

Un par de horas en...

... la Línea de Contravalación

Carlos Gómez de Avellaneda Sabio



6 Guías del patrimonio
del Campo de Gibraltar



INSTITUTO DE ESTUDIOS
CAMOIGIBRALTARES



Carlos Gómez de Avellaneda Sabio

Un par de horas en...

**... "la Línea de
Contravalación"**

Guías del patrimonio del Campo de Gibraltar
Volumen 6

Primera edición: diciembre de 2022
© Derechos de edición reservados.
Instituto de Estudios Campogibaltareños
www.institutoecg.es
iecg@mancomunidad.es

Colección *Guías del patrimonio del Campo de Gibraltar*

Coordinador: Ángel J. Sáez Rodríguez

© Carlos Gómez de Avellaneda Sabio

Maquetación: © ImagenTa editorial

Cubiertas, diseño de portada y mapas: © Luis Alfonso Sena.

Imágenes de portada: © Ángel J. Sáez

Infografías: © Soledad Gómez de Avellaneda Díaz

Google y el logotipo de Google son marcas comerciales registradas de Google Inc., que se deben utilizar con permiso

Impresión: Podiprint

ISBN: 978-84-88556-34-9

Depósito Legal: CA 44-2023

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

IMPRESO EN ESPAÑA – UNIÓN EUROPEA

Índice

1. Presentación institucional	7
2. Presentación de la serie	9
3. Rutas de la Contravalación y sus flancos	12
LCP1 De la Torre del Rocadillo al Cuartel de Buena Vista	15
LCP2 Del Fuerte de San Felipe al de Santa Bárbara	17
LCP3 Del Fuerte de La Atunara hasta Guadiaro hasta Guadiaro	22
LCB4 Del Fuerte de San Felipe al de Santa Bárbara	24
LCB5 De Levante Fuerte de La Atunara hasta Guadiaro	26
LCM6 De la Torre del Rocadillo al Fuerte de San Felipe	29
LCM7 Los fuertes de Verboom	32
LCM8 De Levante Fuerte de La Atunara hasta Guadiaro	36
4. Razón de ser de esta obra	38
4.1 Introducción-justificación	38
4.2. La “Cruz del Mundo” y su tragedia histórica	40
4.3. La Comandancia Militar del Campo de Gibraltar y la “Muralla del Sur”	40
4.4. Algo sobre arquitectura militar de la Edad Moderna	41
4.5. Algo sobre artillería de la época	43
5. Marco geo-histórico	45
5.1. Aspectos geográficos	45
5.2. Los antecedentes: campamento, foso, molinos y torres	46
5.3. Construcción, vida y muerte del sistema fortificado	48
6. Descripción de las defensas ante Gibraltar	61
6.1. La contravalación, centro de un extenso sistema defensivo	61
6.2. Espacio de ataque, líneas avanzadas o zona de aproches	62
6.3. Descripción de la Contravalación en sí	67

7. Arquitectura militar posterior al siglo XVIII	89
7.1. La comandancia militar	89
7.2. Cuartel de Ballesteros	90
7.3. Garitas de vigilancia	90
7.4. Las fortificaciones de la Segunda Guerra Mundial	90
8. Consecuencias urbanísticas en la ciudad actual	90
8.1. El efímero Gazieres	90
8.2. El núcleo primigenio	90
8.3. La explanada	90
8.4. Avenida de la Banqueta	90
8.5. Poblamiento de San Felipe	90
8.6. El poblado/barriada de la Atunara	91
8.7. La enorme planta rectangular del Hospital General	91
9. Conexiones con otras rutas de Un par de horas en...	91
10. Un glosario para entenderlo todo	91
11. Para saber más... una breve bibliografía	99

1. Presentación institucional

Por Juan Lozano Domínguez

Presidente de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar

Estimado lector:

Constituye una gran satisfacción para mí, como Presidente de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, el participar en la publicación de una nueva guía de la serie de monografías sobre nuestro patrimonio monumental, dedicada en esta ocasión a la Línea de Fortificación de Gibraltar, levantada en el siglo XVIII en el istmo arenoso y que habría de dar lugar a la ciudad de La Línea de la Concepción.

En el desempeño de nuestras obligaciones y compromisos con el impulso de la investigación y la difusión de la cultura del Campo de Gibraltar y su entorno, la serie Un par de horas en... complementa de manera extraordinaria el elenco de publicaciones que permiten a los ciudadanos una aproximación rigurosa y variada del patrimonio histórico de esta zona. Esta colección completa el rico panorama editorial del Instituto de Estudios Campogibraltareños, al sumarse a la edición semestral de la revista Almoraima, a la colección de monografías del IECG y a otra serie,

recientemente revitalizada, como es la de Cuadernos del Instituto, publicaciones dirigidas a abordar con diferente nivel de profundidad los múltiples campos de trabajo de esta institución académica.

Deseo, desde aquí, reconocer la dedicación altruista, constante y discreta de quienes hacen realidad esta magnífica realidad editorial del Instituto, así como de la colaboración desinteresada de todos sus miembros, que nuevamente se encuentra reflejada en la publicación de esta colección de monografías referidas a los monumentos campogibraltareños.

Un par de horas en... nació con la intención de documentar el patrimonio propio del Campo de Gibraltar y su entorno, con el rigor científico que acompaña a todos los trabajos del Instituto de Estudios Campogibraltareños, pero bajo un estilo divulgativo, un formato manejable, una profusa ilustración a todo color y una cuidada infografía que le permitiese –como está ocurriendo– ser utilizado como guía de visita de la Comarca.

En los diferentes números de esta colección, los autores se afanan en ofrecer la información esencial para realizar las diferentes rutas propuestas, su emplazamiento geográfico y accesos, desarrollando de manera

atractiva y visual la importancia histórica de monumentos presentes en sus municipios de la Comarca, como torres almenaras, castillos medievales, fortines de hormigón de la Segunda Guerra Mundial, molinos harineros, conjuntos monumentales urbanos, destacados edificios religiosos y manifestaciones de arte rupestre, entre otros elementos de gran interés. A la vez, Un par de horas en... permitirá a sus usuarios el deleitarse ante las prácticas descripciones ofrecidas acerca de su estado de conservación, uso actual y potenciales aprovechamientos. una visión de conjunto que analiza nuestra riqueza patrimonial junto a sus necesidades de conservación o rehabilitación.

Nos enfrentamos, en definitiva, con un nuevo trabajo académico, que, bajo un espíritu divulgativo, pretende acercar a los habitantes de la comarca del Estrecho y su entorno, así como a los visitantes que recibe, un atractivo y poco conocido conjunto de vestigios y lugares que rememoran las construcciones militares de Jorge Próspero e Isidro Verboom en el contexto de los asedios del siglo XVIII al Peñón.

La riqueza patrimonial mostrada en Un par de horas en... puede conectar con la inquietud científica, cultural y artística de los ciudadanos,

en un Campo de Gibraltar único e inigualable, donde la creatividad se conjuga con el rigor de la investigación que se refleja en el trabajo desarrollado durante décadas por los miembros del IECG.

Investigar, difundir, rescatar, proteger y potenciar todo este legado patrimonial, en sus múltiples y ricos aspectos, es nuestra incansable tarea, siendo instrumentos fundamentales en la defensa de nuestra identidad y de la riqueza cultural del Campo de Gibraltar y su entorno.

Por todo ello, sirvan estas últimas palabras para trasladar mi felicitación y la del Gobierno que presido a todos los miembros del Instituto de Estudios Campogibraltares, en la seguridad de que esta nueva publicación cumplirá todas sus expectativas y será objeto del interés del lector, ocupando su atención mucho más allá de «un par de horas».

Mi más cordial saludo.

2. Presentación de la serie

Por Ángel J. Sáez Rodríguez

Coordinador del proyecto

El Campo de Gibraltar es un territorio de una marcada singularidad en muy diversos aspectos. Lo peculiar de su emplazamiento geoestratégico ha hecho de él un lugar muy codiciado por todos los poderes políticos que, en cualquier época y contexto, se han visto atraídos por la encrucijada de caminos –terrestres y marítimos– que constituye el estrecho de Gibraltar.

Lugar extremo respecto a los centros civilizadores de la Antigüedad arcaica y clásica, cuando los rudimentos de la que habría de ser la cultura occidental se acuñaban en Mesopotamia y en el Mediterráneo oriental, muy pronto fue evocado por sus mitos para explicarse a sí mismos. Por eso, los más antiguos poetas y los relatores de las vidas de dioses y héroes hicieron que *Herakles* tuviese que llegar a los confines occidentales del mundo conocido para establecer sus columnas, aquí mismo y a ambos lados del Estrecho. Las andanzas del semidiós tebano lo llevaron a recorrer estas tierras en busca de Gerión o a descender al Jardín de las Hespérides en busca de las manzanas doradas de Hera, que otorgaban la vida eterna. Quizás estuviese aquí la

isla de *Erytheia* que se ha ubicado tradicionalmente más al oeste. Seguía el bastardo de Zeus la ruta de los prospectores de metales que, procedentes de Fenicia, recalaban en la isla de Tarifa, en la bahía de Algeciras y en las cuevas de Gibraltar antes de afrontar el mar Tenebroso, que abría el paso de las Casitérides.

Estas tierras pasaron de la leyenda a la historia cuando sirvieron de escenario para las luchas entre romanos y cartagineses, empeñados ambos pueblos en establecer su imperio sobre tierras tartesias. Después, fueron naciones germánicas y ejércitos bizantinos los que se las disputaron, hasta que la irrupción árabo-bereber del siglo VIII despejó el camino del Medioevo, que habría de convertir a los puertos meridionales de al-Andalus en los lugares más vitales y prósperos del Califato Omeya.

Posteriores invasiones, de imperios integristas norteafricanos y de Estados no menos agresivos procedentes del corazón de la península ibérica, siguieron colocando estas tierras andaluzas en el centro del interés estratégico de buena parte de Europa. La proclamación de cruzada de la campaña de Alfonso XI para conquistar Algeciras en el siglo XIV, con presencia de nobles y villanos de

muchos de los países occidentales, da buena cuenta de ello.

En la Edad Moderna, las armas no callaron y la dificultad de la repoblación de territorios siempre fronterizos convivió con una guerra callada de piratas, corsarios y torres de vigilancia costera. Desde el siglo XVIII, el panorama solo hizo complicarse con la presencia inglesa en Gibraltar.

La conversión de España en potencia internacional de segundo orden, tras la Guerra de la Independencia, no restó protagonismo a la región, convertida, con la base británica del Peñón, en hito fundamental de la red de enclaves comerciales y militares en que se sustentó el imperio de Su Graciosa Majestad durante dos siglos más.

La Guerra Civil tiñó de sombras estos lugares, como todos los rincones del país, y junto a la inminente Segunda Guerra Mundial dejó un sello indeleble en su paisaje en forma de fortines de hormigón, que hoy configuran una inconfundible seña de identidad de sus costas y cerros cercanos.

El resultado material de los tres mil años de historia esbozados en las líneas anteriores ofrece, en la comarca natural y administrativa del Campo de Gibraltar y su entorno, un

abigarrado y espectacular conjunto de estructuras defensivas, urbanas o meramente arqueológicas de una riqueza y densidad inusual a nivel mundial. Si a ello añadimos su amplio y variado patrimonio rupestre, con pinturas y grabados que se iniciaron en tiempos previos a las de Altamira, junto a dólmenes y necrópolis en cuevas artificiales, estaremos ante un conjunto sin fácil parangón en otros lugares.

Esa es la imagen de marca del Campo de Gibraltar, un territorio de solo 1.500 km², con cierta densidad de población para lo habitual en las provincias españolas (172,9 hab/km²)

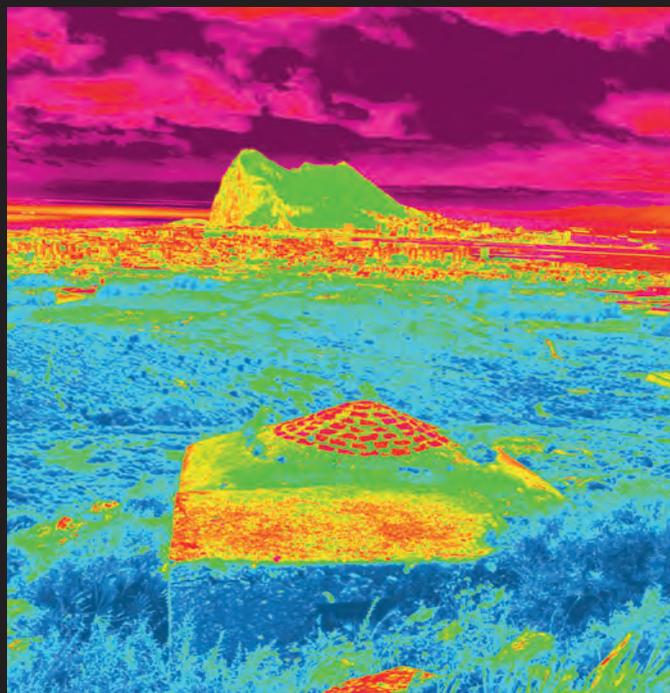


La Bahía desde la sierra

y adornado de un paisaje atractivo y variado, riquísimo desde las ópticas naturalista y del patrimonio histórico, con excelentes playas y sorprendentes senderos de montaña. Una comarca que linda con una frontera británica en Gibraltar y desde cuyos miradores se pueden contemplar el *Yébel Musa* y las costas marroquíes, el islote Perejil y la plaza norteafricana y española de Ceuta, la malagueña Sierra de las Nieves y los picos del Veleta y el Mulhacén en Sierra Nevada.

El objetivo de esta serie de publicaciones es, justamente, el dar a conocer al gran público este riquísimo panorama patrimonial, ofrecido de manera temática y ordenada. *Un par de horas en...* pretende guiar al visitante, al estudioso, al alumno y al senderista por los diferentes conjuntos monumentales que, con cierta unidad temática, permitan obtener una visión global de su articulación en este territorio, desvelándoles sus singularidades históricas y artísticas de forma amena. Una guía práctica, comprensible y rigurosa para que, dedicándole unos tiempos y esfuerzos razonables, pueda captar lo esencial de los monumentos que mejor cuentan la historia y las peculiaridades de las tierras que se asoman, desde el norte, al estrecho de Gibraltar.

La serie comenzó con las obras dedicadas a las torres almenaras o de vigía de sus costas y sus inmediaciones, para transitar después por las fortalezas medievales de la comarca, por el entorno de Carteia o por sus obras fortificadas de la Segunda Guerra Mundial. Son elementos patrimoniales que recorren algunos episodios esenciales del pasado de estas tierras, desde la Edad Media a la Contemporánea, y afectan a todos los municipios del Campo de Gibraltar y a la propia ciudad del Peñón. Toda una invitación para recorrer y conocer otra imagen de nuestro singular territorio de frontera.



La Línea y Gibraltar desde Sierra Carbonera

3. Rutas de la Contravalación y sus flancos

El estrecho de Gibraltar, como zona de tránsito de viajeros, comerciantes e invasores durante toda la Historia, se vio fortificado para defender a su población de los recién llegados, mientras creaba lugares de poblamiento civil esenciales en su proceso civilizador.

En este largo proceso histórico, la toma del peñón de Gibraltar por fuerzas del archiduque Carlos de Austria, en 1704 y en el contexto de la guerra de Sucesión española, marcó un hito clave en la Edad Moderna de la región. Finalizada la guerra con el triunfo del candidato Borbón al trono, Felipe V de España, Gibraltar pasó a manos británicas. Mediante el artículo X del Tratado de Utrecht (13/VI/1713), aún hoy vigente, España cedió al Reino Unido «la plena y entera propiedad de la ciudad y castillo de Gibraltar, juntamente con su puerto, defensas y fortaleza que le pertenecen».

Tras la toma de la plaza en el verano de 1704, España y Francia le pusieron sitio, de manera infructuosa, hasta 1705. La situación se repitió en 1727 y en 1779-83, construyéndose, en la década de 1730, un sistema fortificado en las costas españolas de la bahía de Algeciras y sus flancos para contrarrestar la presencia enemiga en la zona. Este siguió el diseño del ingeniero real Jorge Próspero de Verboom, basado en una serie de

fuertes de artillería costera desde el sur de Punta Carnero (Algeciras) hasta la playa de la Atunara (La Línea de la Concepción). El elemento central y más destacado del conjunto fue la Línea de Contravalación, emplazada en el istmo, a unos 1500 m del tajo norte del Peñón. Estas fortificaciones, destruidas durante la Guerra de la Independencia por británicos y portugueses ante la presencia de tropas napoleónicas en la zona, componen el argumento de las rutas que se proponen en esta obra.

El código empleado se compone de:

LC para rutas hacia lugares de interés relacionados con la Línea de Contravalación y los lugares vinculados a la misma –todas las de este libro–, seguido de:

- P para rutas a pie.
- B para rutas en bicicleta.
- M para rutas en vehículos a motor.

Finalmente, un número sirve para ordenar el total de las rutas, que podrán ser, por ejemplo, la LCP1 o primera de la Línea de Contravalación a pie, LCB2 o segunda de la Línea de Contravalación en bicicleta, LCM3 o tercera de las mismas a motor...

En el apartado del final del libro «9. Conexiones con otras rutas de Un par de horas en...» se indican otros itinerarios de esta serie de guías, combinables con las aquí propuestas.

Cada itinerario dispone de una información gráfica en relación a:

▪ Tipo de ruta.



Andando



Bicicleta



Coche/Moto

▪ Grado de dificultad.



▪ Número de kilómetros y lugar aconsejado de aparcamiento.



▪ Accesibilidad para personas con movilidad reducida.



Fácil



Media



Difícil



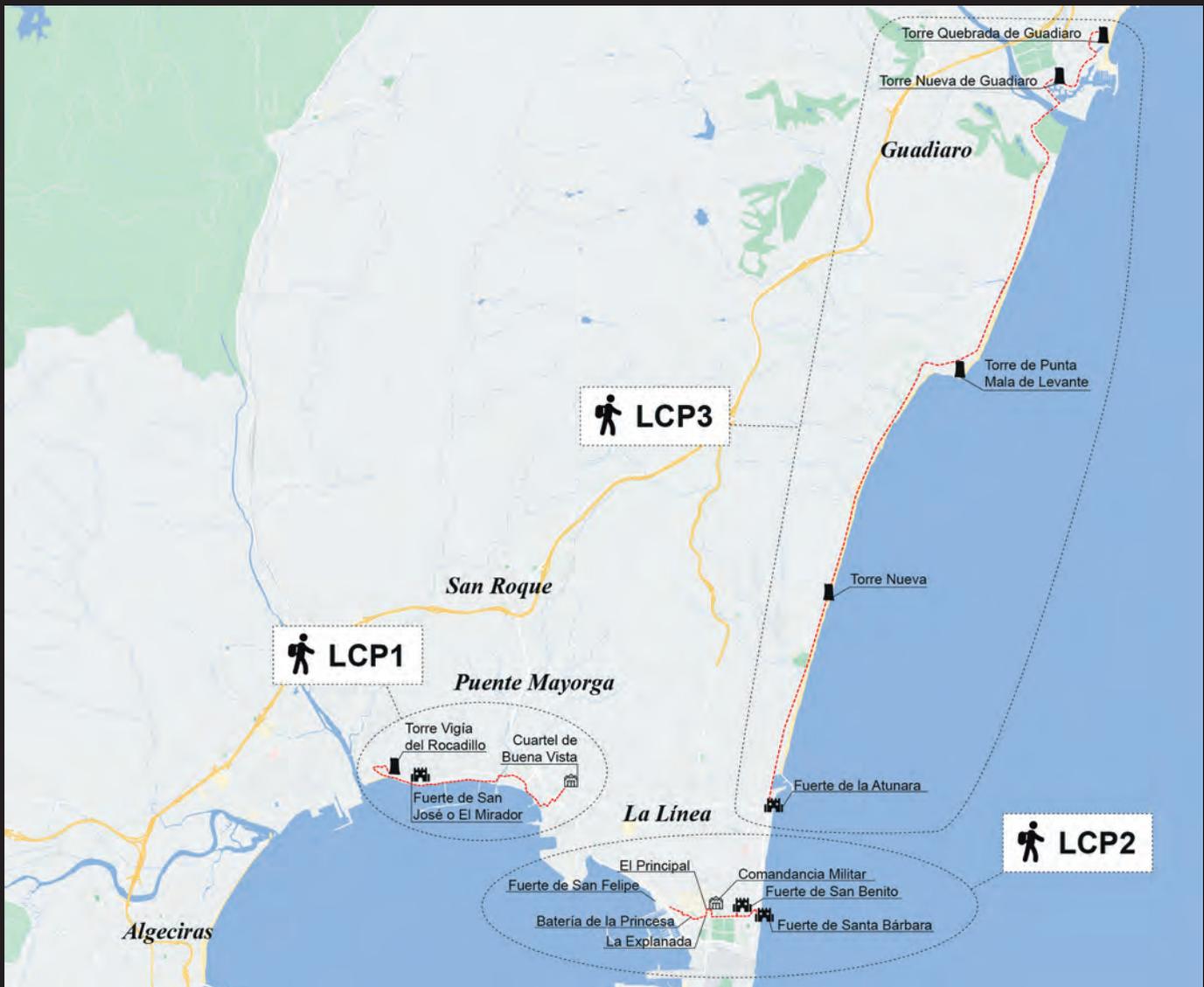
Desaconsejado

RUTAS A PIE

LCP1 Ruta semiurbana del flanco de la Bahía y zona logística

LCP2 Ruta urbana de la Línea de Contravalación

LCP3 Ruta de Levante: Fuerte de La Atunara hasta Guadiaro



LCP1 De la Torre del Rocadillo al Cuartel de Buena Vista

Ruta breve en el extremo norte de la bahía de Algeciras, entre la torre almenara del Rocadillo (conjunto arqueológico de Carteya, junto al río Guadarranque) y el que fuera emplazamiento del Cuartel de Buena Vista, pasando por la zona que ocuparon los campamentos de asedio del ejército borbónico ante Gibraltar en el siglo XVIII. La ruta pasa por diversos fortines de hormigón de la Segunda Guerra Mundial.

- LONGITUD: 4,4 km
- DIFICULTAD: fácil
- PUNTO DE PARTIDA: Torre almenara del Rocadillo (conjunto arqueológico de Carteya) 36° 10.921'N - 5° 24.559'O
- PUNTO DE LLEGADA: ubicación del antiguo Cuartel de Buena Vista (San Roque) 36° 10.790'N - 5° 22.553'O

Torre del Rocadillo (San Roque)

Muy bien conservada, se integra para su visita (no en su interior) dentro del conjunto monumental de la ciudad romana de Carteia, actual Carteya.

Fuerte de San José o El Mirador (San Roque). Ya no existe. Arrasado en 1810 por los británicos, formaba parte de la cadena de fuertes de artillería de costa erigidos en el siglo XVIII para contrarrestar la presencia inglesa en el Peñón. Al pie de sus ruinas, en el

talud costero, se construyeron en los años cuarenta del siglo XX los dos fortines con recubrimiento de adoquines que pueden observarse en la playa (fortines números 177, a la izquierda, y 176, a la derecha).

Puente Mayorga (San Roque). Esta barriada de San Roque se denomina así por haber surgido junto a un puente del siglo XVI, que se conserva casi en su estado original.

El Campamento (San Roque). Esta población, una entidad menor del municipio de San Roque, está atravesada por la carretera entre San Roque y La Línea. Su planificación urbanística puede corresponder en parte con el antiguo campamento militar, o más bien con edificios de la zona logística, pero al parecer no conserva ningún vestigio arquitectónico de su pasado castrense. El edificio más importante, el Hospital General o de la Sangre, podría haber estado situado en la esquina entre la calle Fleming y la avenida de las Palmeras. Hay en la población algún interesante ejemplo de arquitectura civil de carácter recreativo e influencia británica.

Cuartel de Buena Vista (San Roque). De muy fácil acceso, desde Campamento. De propiedad particular, su exterior está desvirtuado y no es visitable su interior. Excelente panorama. Era la sede del cuartel general de los ejércitos de asedio.

 LCP1 Torre del Rocadillo - Cuartel de Buena Vista



Km
4,4

FÁCIL



LCP2 Del Fuerte de San Felipe al de Santa Bárbara

Ruta urbana que sigue el trazado de la propia Línea de Contravalación, entre los fuertes de San Felipe y Santa Bárbara.

Desde el emplazamiento del **Fuerte de San Felipe**, la ruta sigue hacia el SE y desde la citada avenida de España se accede a la calle Juan Mesa Serrano y a la plaza García Cabrereros, donde se conserva un sector de la **Batería de la Princesa**. Desde allí, se regresa a la avenida de España para acceder a la actual plaza de la Constitución, antigua **explanada militar** y, en su extremo NE, puede verse la antigua Comandancia Militar, del siglo XIX, hoy destinada a usos municipales. Desde ese punto, hay que desplazarse por la avenida de la Banqueta hasta su esquina con la calle Real Balompédica Linense, ya que en ella se sitúa la plaza de armas de **San Benito**. Esa calle desemboca al sur en la avenida del Ejército, que ha de seguirse hasta su confluencia con la calle Torrijos. Siguiendo por ella unos 50 m, es posible ver a la izquierda el extremo de la **Banqueta** antes de unirse con el Fuerte de Santa Bárbara, contacto precisamente cortado por la citada calle. Desde la Banqueta, la entrada de acceso al **Fuerte de Santa Bárbara**, está a unos 100 m del punto anterior.

■ LONGITUD: 2,1 km

■ DIFICULTAD: Baja

■ PUNTO DE PARTIDA: Zona del Fuerte de San Felipe (La Línea) 36° 9.681'N - 5° 21.323'O

■ PUNTO DE LLEGADA: Fuerte de Santa Bárbara (La Línea) 36° 9.584'N - 5° 20.313'O

Fuerte de San Felipe. Se encuentra perfectamente posicionado y totalmente enterrados sus restos, que abarcan desde la avenida de España a la de Príncipe de Asturias, con centro en la calle Matadero Viejo. Fue excavado parcialmente y desmontada parte de sus muros en el frente de la Bahía, siendo almacenadas esas piezas en las cercanías del fuerte de Santa Bárbara. En perfecto estado se conservan parte del foso y la gola, esta con el impresionante conjunto formado por una escalera que desciende a una poterna de acceso al foso. Pero todo se volvió a enterrar, al no estar en aquella época ni la ciudad ni el Ayuntamiento con la suficiente madurez, sobre todo económica, para comprender la importancia de dotar a la Línea de un espectacular monumento visitable.

Batería de la Princesa. En la calle Juan Mesa Serrano y situada muy cerca de la trasera de un edificio municipal, su lugar lo ocupa un aparcamiento subterráneo. Tras las excavaciones, un sector de la batería fue desmontado



LCP2 Fuerte de San Felipe - Fuerte de Santa Bárbara

La Línea de la Concepción



Fuerte de San Felipe

El Principal



Comandancia militar

Fuerte de San Benito



La Explanada

Batería de la Princesa

Fuerte de Santa Bárbara



Gibraltar



Km
2,1

FÁCIL



y reconstruido, sobre el citado parking, con parte del camino cubierto, banqueta, empalizada y parapeto, pero no con el glacis que le correspondía. El conjunto resulta accesible y didáctico, siendo el único de su tipo en la Contravalación. Desgraciadamente, los vándalos hicieron desaparecer las conteras metálicas de coronación y varias estacas.

La Explanada. En el siglo XVIII era un amplio espacio dedicado a todo tipo de concentraciones, paradas y ceremonias de carácter militar. Por la ley de persistencia en el plano, su heredera directa es la popular plaza de la Constitución.

Comandancia militar. La conservación de este fuerte edificio es excelente y fue habilitado para servicios municipales. Estuvo un tiempo allí el Museo Municipal de la ciudad, hasta su extinción a partir de la crisis económica de 2008. Se levanta sobre la semiplaza de armas de San José, llamada El Principal, donde radicaba el mando sobre toda la contravalación y el control del paso hacia Gibraltar. El edificio actual, del siglo XIX, es de construcción excepcionalmente fuerte, a fin de crear un punto de resistencia ante la prohibición británica de levantar fortificaciones en nuestro propio territorio. Esto es asombroso, pero desgraciadamente cierto, dada la debilidad de España en el siglo XIX.

Fuerte o plaza de armas de San Benito. Entre la avenida de la Banqueta y

la del Ejército. Fue excavado y el excelente estado de conservación de alguno de sus elementos justifica la conversión en un monumento visitable, en lugar céntrico y de cómodo acceso turístico. Queda algo escondido al estar en la trasera de unos bloques. No es accesible en la actualidad. Resulta muy llamativa una casamata artillera de los años cuarenta del siglo XX, precisamente en su ángulo más al sur, hacia el Peñón.

Tramo tercero de la Banqueta. El sector de Levante, de conexión con el castillo de Santa Bárbara, está oculto bajo una de las avenidas, pero el sector de Poniente se conserva perfectamente junto al Instituto Menéndez Tolosa y sería sencilla establecer una fórmula de visita y aprovechamiento didáctico y turístico.

Fuerte de Santa Bárbara. Es el elemento mejor conservado del conjunto, tal vez porque su lejanía a la Bahía ha dificultado el expolio de sus materiales. Su posición es muy importante en un itinerario de visitas, por la facilidad de acceso y aparcamiento al estar situado en la confluencia de tres importantes avenidas. Es absolutamente necesario poner a punto su limpieza y conservación, así como rematar su dotación de elementos para el itinerario de visitas, como pasarelas, escaleras y una señalética discreta. En la actualidad, no está suficientemente protegido el recinto, al no garantizarse su defensa contra el vandalismo. Por otra

parte, los espacios despejados que lo rodean, sirven como “parque de estacionamiento”, desde hace muchos años, de parte del Fuerte de San Felipe, que fue cortado en bloques y estos allí almacenados, donde fueron cuidadosamente olvidados una vez que habían dejado libre el solar del histórico castillo para la construcción de grandes edificios de viviendas. Se ha de buscar otro emplazamiento para este material, independientemente de la reconstrucción parcial de San Felipe.

En Santa Bárbara, se podría reconstruir el cuerpo de guardia anexo y utilizarlo como punto de acogida al visitante.

Lo ideal es disponer allí, o en otro lugar adecuado, de un pequeño centro de interpretación, con maquetas y reconstrucciones virtuales, que permita al visitante una mejor visión del monumento en su época de esplendor. Hay algún proyecto de reconstruir el castillo, habilitando como espacio hotelero los espacios libres tras la evacuación de la arena que conformaba su interior. Pero se tropieza con un problema de iluminación y vistas, lo que hace poco atractivo el alojamiento. Aun así, si estos problemas encontrasen solución, el proyecto desvirtuaría el monumento.



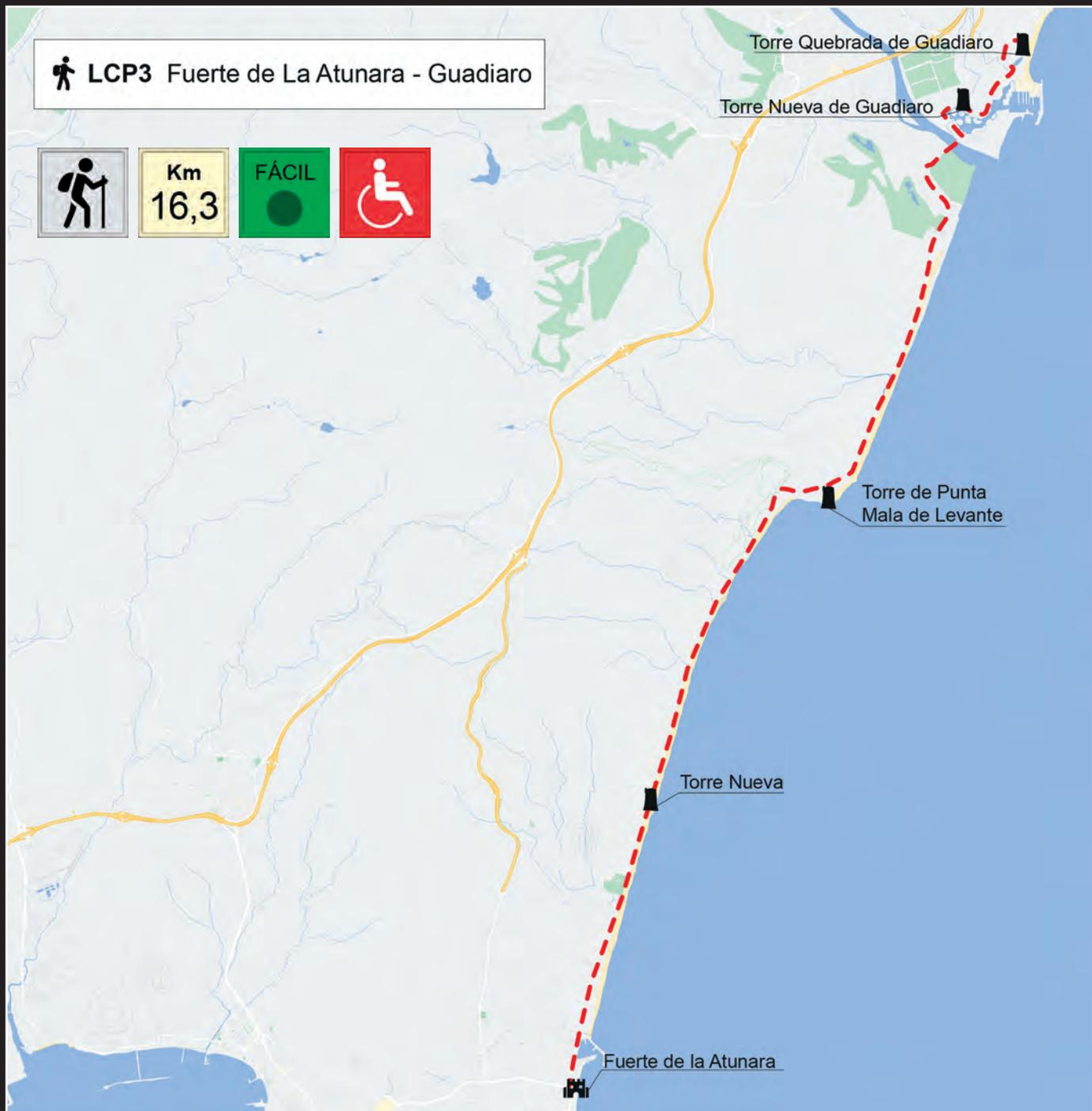
1.- Detalle de la banqueta de Santa Bárbara



LCP3 Fuerte de La Atunara - Guadiaro



Km
16,3



LCP3 De Levante Fuerte de La Atunara hasta Guadiaro

Ruta larga, por la costa mediterránea, entre la antigua ubicación del Fuerte de La Atunara hasta Guadiaro, con la secuencia de torres almenaras que permitían la vigilancia del flanco oriental del despliegue español durante los asedios a Gibraltar del siglo XVIII.

- LONGITUD: 16,3 km
- DIFICULTAD: fácil, pero larga
- PUNTO DE PARTIDA: antiguo emplazamiento del Fuerte de La Atunara (La Línea) 36° 10.586'N - 5° 20.177'O
- PUNTO DE LLEGADA: Torre Quebrada de Guadiaro (San Roque) 36° 17.808'N - 5° 16.338'O

Fuerte de la Atunara (La Línea).

Se conoce aproximadamente su emplazamiento, en la intersección de la avenida Cartagena con la calle Santa María, sin más exactitud.

Torre Nueva o *Primera torre, del Zabal* o *de Sabá* (La Línea). Accesible con toda facilidad por la carretera costera que comunica La Línea con las urbanizaciones situadas al norte de la ciudad. Es una torre almenara del siglo XVI que aún cumplía funciones de vigilancia cuando estuvo operativa la Línea de Contravalación.

Torre de Punta Mala de Levante, Torre Carbonera, Torre Carbonera baja, Segunda torre (San Roque). Accesible desde la carretera entre San Roque y Guadiaro. Se conservaba perfectamente a mediados de los años ochenta del siglo XX, pero al ser transformada en faro, se ha desvirtuado totalmente. Tenía la misma funcionalidad que la anterior, pudiendo advertir de cualquier golpe de mano inglés en el flanco oriental de los despliegues españoles de asedio.

Torre Nueva de Guadiaro (San Roque).

Con muy fácil acceso desde la carretera, su interior era visitable hace años. Esta torre estaba artillada, dado que su terrado era lo suficientemente amplio para el juego de la artillería.

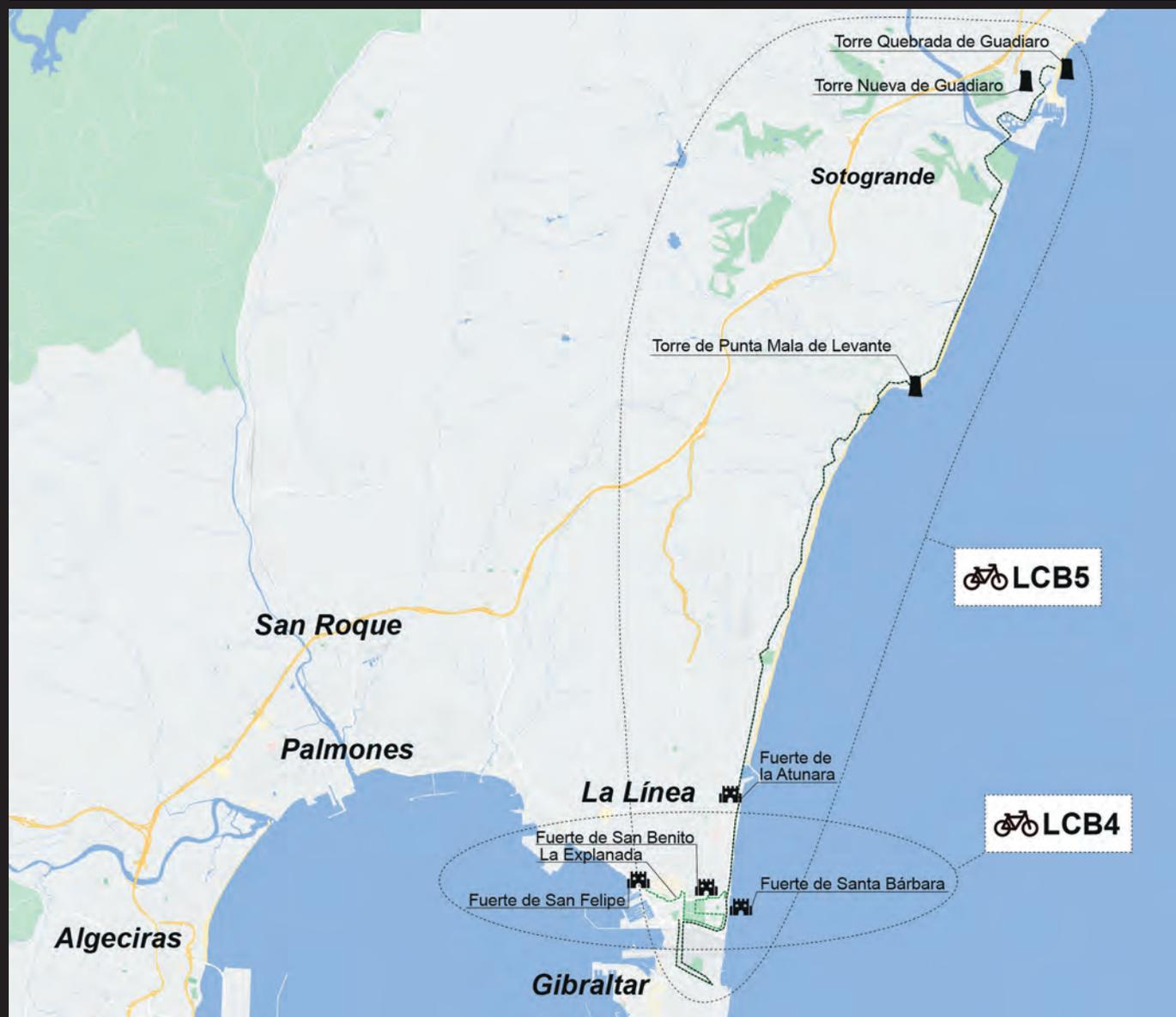
Torre Quebrada de Guadiaro (San Roque).

Muy visible desde la carretera.

RUTAS EN BICICLETA

LCB4 Del Fuerte de San Felipe al de Santa Bárbara

LCB5 De Levante Fuerte de La Atunara hasta Guadiaro



LCB4 Del Fuerte de San Felipe al de Santa Bárbara

Se trata de la versión en bicicleta de la RUTA A PIE LCP2 Ruta urbana de la Línea de Contravalación, que sigue el trazado de la propia Línea de Contravalación, entre los fuertes de San Felipe y Santa Bárbara. Plantea una ampliación del recorrido por el istmo en el que centraron los duelos artilleros en los tres asedios del siglo XVIII, hasta la costa de Levante, para retomar la

ruta fortificada a través del parque Princesa Sofía.

- LONGITUD: 4,1 km
- DIFICULTAD: Baja
- PUNTO DE PARTIDA: zona del Fuerte de San Felipe (La Línea) 36° 9.681'N - 5° 21.323'O
- PUNTO DE LLEGADA: Fuerte de Santa Bárbara (La Línea) 36° 9.584'N - 5° 20.313'O

Ángel J. Sáez



2.- Fortín 170 del Parque Princesa Sofía de La Línea (2007), accesible en nuestra ruta en bicicleta

 **LCB4 Fuerte de San Felipe - Fuerte de Santa Bárbara**



Km
4,1

FÁCIL



La Línea

Fuerte de San Felipe

La Explanada

Fuerte de San Benito

Fuerte de Santa Bárbara

Gibraltar

LCB5 De Levante Fuerte de La Atunara hasta Guadiaro

Es la propuesta de visita en bicicleta planteada ya en la LCP3 o ruta de Levante: Fuerte de La Atunara hasta Guadiaro, si bien precedida por una visita al frente norte del Peñón a partir de la frontera. A pesar del endiablado tráfico gibraltareño, una visión cercana del tajo norte permitirá al visitante hacerse una idea aproximada del impresionante obstáculo natural que la plaza

británica ofrecía a los atacantes, emplazados en el llano del istmo.

- LONGITUD: 24,4 km
- DIFICULTAD: media, debido a los tramos arenosos
- PUNTO DE PARTIDA: frontera de La Línea/Gibraltar 36° 9.362'N - 5° 20.913'O
- PUNTO DE LLEGADA: Torre de Guadiaro 36° 17.808'N - 5° 16.338'O.

Ángel J. Sáez



3.- Vista del tramo en bicicleta en la zona de Guadalquítón-Borondo

 **LCB5 Fuerte de La Atunara - Guadiaro**



Km
24,4

MEDIA



RUTAS A MOTOR

LCM6 Ruta semiurbana de norte de la Bahía hasta el Fuerte de San Felipe

LCM7 Ruta por los emplazamientos de los fuertes de Verboom

LCM8 Ruta de Levante: Fuerte de La Atunara hasta Guadiaro



LCM6 De la Torre del Rocadillo al Fuerte de San Felipe

Ruta entre la torre almenara del Rocadillo (conjunto arqueológico de Carteya) y el que fuera emplazamiento del Fuerte de San Felipe (La Línea), pasando por donde estuvo ubicado el de San José, el Cuartel de Buena Vista y la zona que ocuparon los campamentos de asedio del siglo XVIII.

- LONGITUD: 7,8 km
- PUNTO DE PARTIDA: Torre almenara del Rocadillo (conjunto arqueológico de Carteya) 36° 10.921'N - 5° 24.559'O.
- PUNTO DE LLEGADA: Fuerte de San Felipe 36° 9.681'N - 5° 21.323'O.

Torre del Rocadillo (San Roque)

En el conjunto monumental de la ciudad romana de Carteya.

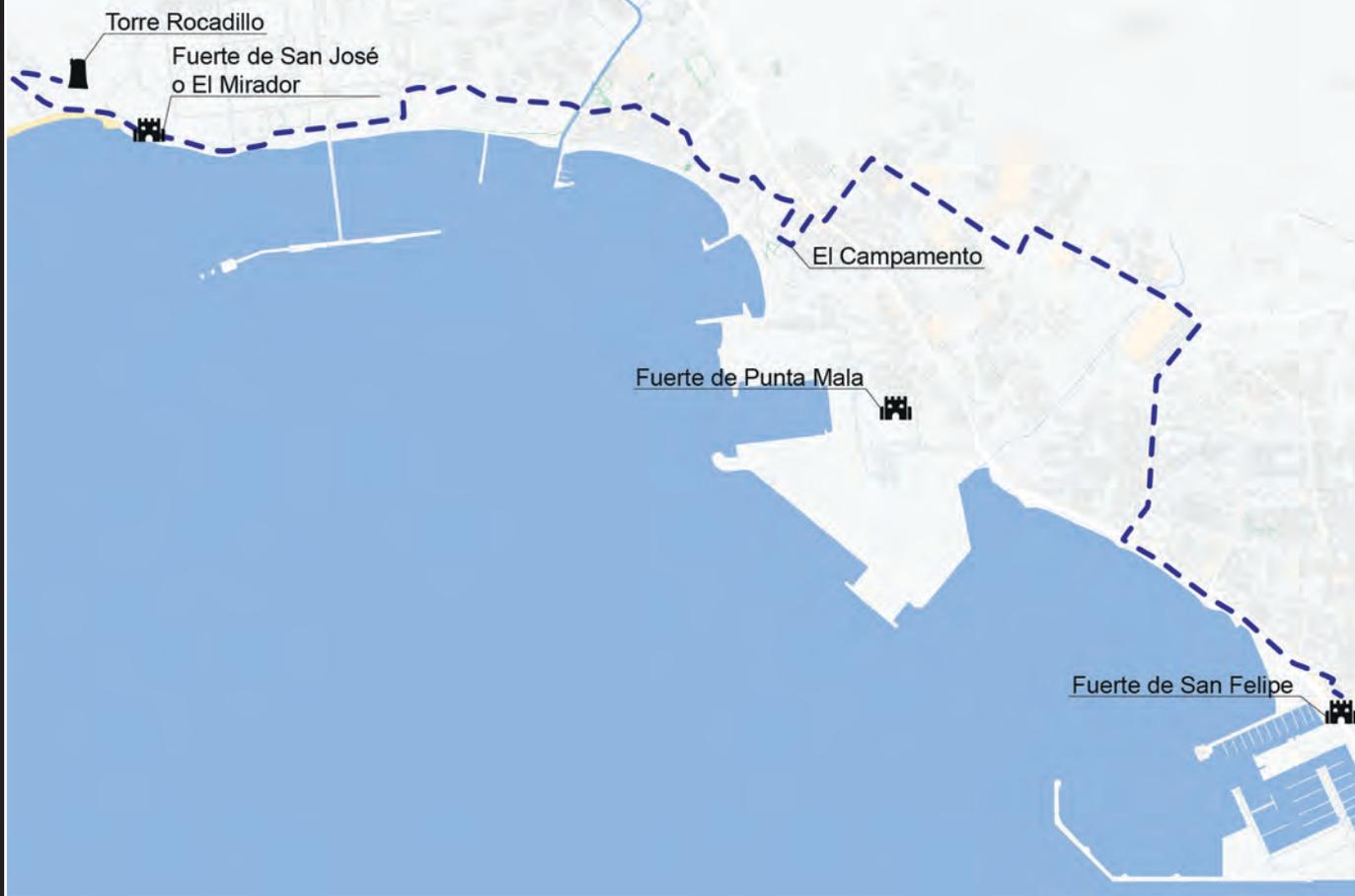


4.- Restitución fotogramétrica y sección de la Torre del Rocadillo en la que se aprecia la caja de la escalera y la puerta ventana. Abel Martín, La Sibila

 LCM6 Torre del Rocalillo - Fuerte de San Felipe



Km
7,8



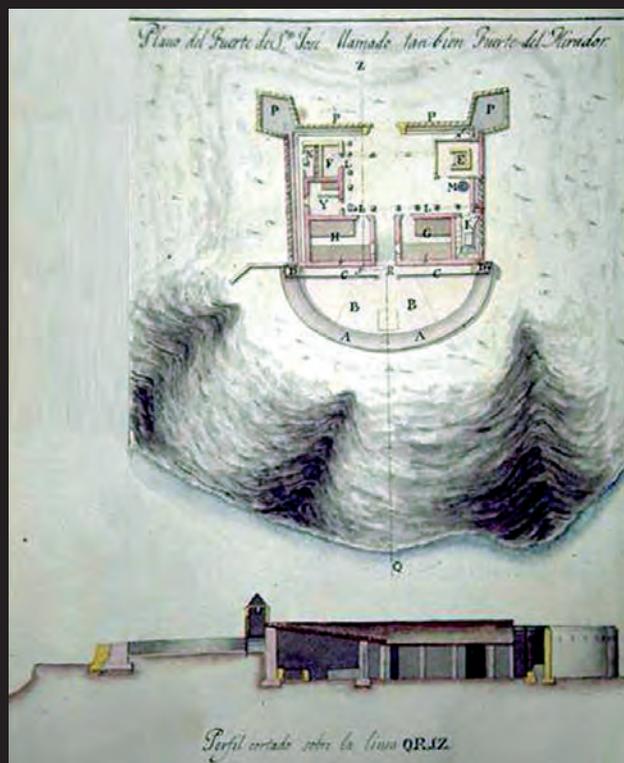
Fuerte de San José o El Mirador (San Roque). Arrasado en 1810 por los británicos y destruidos sus vestigios con la instalación de la refinería.

Puente Mayorga (San Roque). Barriada surgida junto a un puente del siglo XVI.

El Campamento (San Roque). Coincide con el antiguo campamento militar de asedio de Gibraltar.

Cuartel de Buena Vista (San Roque). No es visitable su interior. Era la sede del cuartel general de los ejércitos de asedio.

Fuerte de San Felipe (La Línea). Ya en la ciudad de La Línea de la Concepción, sus restos no se encuentran visibles, sino soterrados entre la avenida de España y la del Príncipe de Asturias en torno a la calle Matadero Viejo.



Archivo Intermedio Región Militar Sur. Sevilla

5.- Fuerte de San José, El Mirador o Punta del Gallo

LCM7 Los fuertes de Verboom

A comienzos del siglo XVIII, el ingeniero real Jorge Próspero de Verboom diseñó un conjunto de fuertes de artillería de costa desde las inmediaciones de Punta Carnero (Algeciras) hasta la playa de la Atunara (La Línea de la Concepción) para contrarrestar la presencia británica en Gibraltar. Arrasados durante la Guerra de la Independencia por zapadores ingleses y portugueses, el recorrido por sus antiguos emplazamientos permite entender la importancia del dispositivo militar establecido frente a la plaza fuerte enemiga.

■ LONGITUD: 62 km

■ PUNTO DE PARTIDA: Fuerte de Punta Carnero (Algeciras) 36° 4.610'N - 5° 25.593'O

■ PUNTO DE LLEGADA: Fuerte o Castillo de Sabinillas, de Manilva o de la Duquesa (Casares) 36° 21.082'N - 5° 13.995'O

Fuerte de Punta Carnero (Algeciras). Habiendo hecho caso omiso del Fuerte de San Diego, ubicado fuera de la bahía de Algeciras e inaccesible por carretera, unos pocos vestigios de la fortaleza más meridional del sistema se encuentran junto al faro de Punta Carnero. Todos los fuertes de este sistema artillado presentaban batería

de parapeto corrido (a la barbata) orientado al mar y un conjunto de edificaciones, protegidas por murallas aspilleradas, con las instalaciones imprescindibles: alojamientos, cocina, almacén de repuestos, polvorín, letrinas y cuerpo de guardia, en torno a un patio central.



Ángel J. Sáez

6.- Vestigios del Fuerte de Punta Carnero (Algeciras) en 2020

 LCM7 Los fuertes de Verboom



Km
62



Fuerte de San García (Algeciras). Sus vestigios se encuentran en la punta del mismo nombre, donde se localiza el Parque del Centenario. Demolido en 1810, como los restantes, comparte espacio con fortines hormigonados de la Segunda Guerra Mundial.

Fuerte de la Isla Verde (Algeciras).

Este fuerte ha sido reconstruido, aunque se encuentra inserto entre los rellenos portuarios de Algeciras, lo que le han hecho perder el carácter insular que tuvo. Aún no se permite acceder al interior, aunque puede contemplarse el restituido acceso y sus troneras.

Fuerte de Santiago (Algeciras).

Protagonista de la Batalla de Algeciras (1801) con el de la Isla Verde, sus restos fueron destruidos con la aquiescencia municipal y judicial en 2000-2003 durante la construcción de los edificios de la plaza Marqués de Verboom y el edificio Mare Nostrum.

Fuerte del Mirador, de San José o de la Punta del Gallo (San Roque).

Tampoco existe en la actualidad. Controlaba la desembocadura del río Guadarranque.

Fuerte de Punta Mala o de San Roque (San Roque). Estuvo ubicado en Punta Mala, espacio costero del norte de la bahía de Algeciras desaparecido bajo los rellenos del muelle de Crinavis, en la barriada de Campamento.

Línea de Contravalación de Gibraltar (La Línea). El siguiente elemento fortificado del diseño del marqués

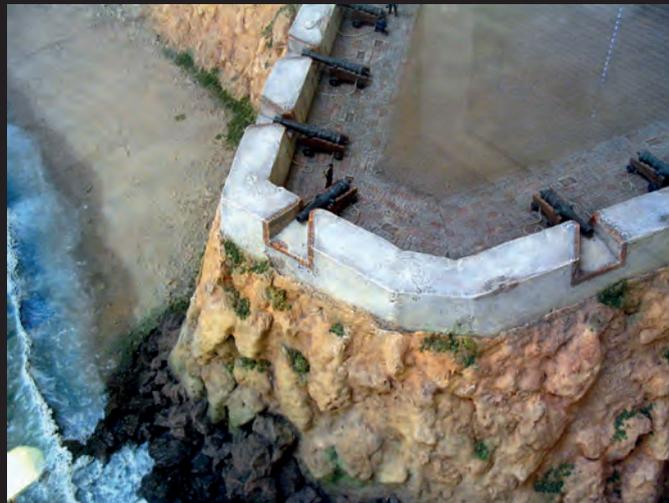
de Verboon fue la propia Línea de Contravalación, elemento central de este libro.

Fuerte de la Atunara (La Línea). Era una pequeña fortificación con batería a la barbata para seis cañones y las estancias propias de este tipo de fuertes. Sufrió, como la Línea de Contravalación, el problema de las arenas que el viento depositaba en sus instalaciones, dificultando su eficaz funcionamiento. Unas brigadas de presidiarios eran los encargados de las tareas de desareno, al igual que en el resto de La Línea. No quedan vestigios de esta posición artillada.

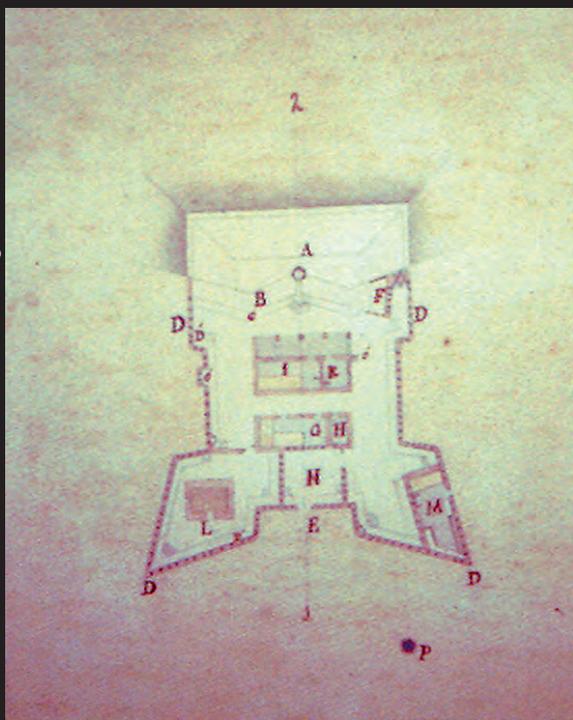
Fuerte o Castillo de Sabinillas, de Manilva o de la Duquesa (Casares). SI bien la obra no fue diseñada en el plan de Verboom, ya que data de 1767, tuvo un papel destacado en las labores de asedio de 1779-1783 contra Gibraltar. Se trata de una edificación, correctamente conservada, que reproduce un modelo habitual en las costas orientales andaluzas. A diferencia de los fuertes anteriores, la batería no está al nivel del suelo, sino sobreelevada, con para peto a la barbata. Un foso y puente levadizo la separa del cuerpo principal del edificio con todas las estancias antes referidas, aunque de mayor entidad, dado que también acogía a un destacamento de caballería para la vigilancia móvil de la costa.



7.- Reconstrucción del acceso del polvorín del Fuerte de San García (Algeciras) en 2006



8.- Maqueta de Fuerte Santiago por Óscar Sáez (detalle de la batería atronera). Museo de Algeciras



9- Fuerte de la Atunara



10.- Castillo de Manilva

LCM8 De Levante Fuerte de La Atunara hasta Guadiaro

Se trata de la RUTA A PIE LCP3 Ruta de Levante: Fuerte de La Atunara hasta Guadiaro, en su versión larga para ser realizada en coche o motocicleta. Al no existir carretera en el tramo costero entre Torre Nueva (La Línea) y la Torre de Punta Mala de Levante (San Roque), y entre esta y Guadalquitón, la ruta sugerida se realiza por la carretera nacional 340. Los elementos patrimoniales de interés son los mismos reseñados en la LCP3, si bien en este caso puede aprovecharse para la visita al atractivo casco histórico de San Roque, donde reside la ciudad de Gibraltar, conforme al lema sanroqueño.

LONGITUD: 32 km

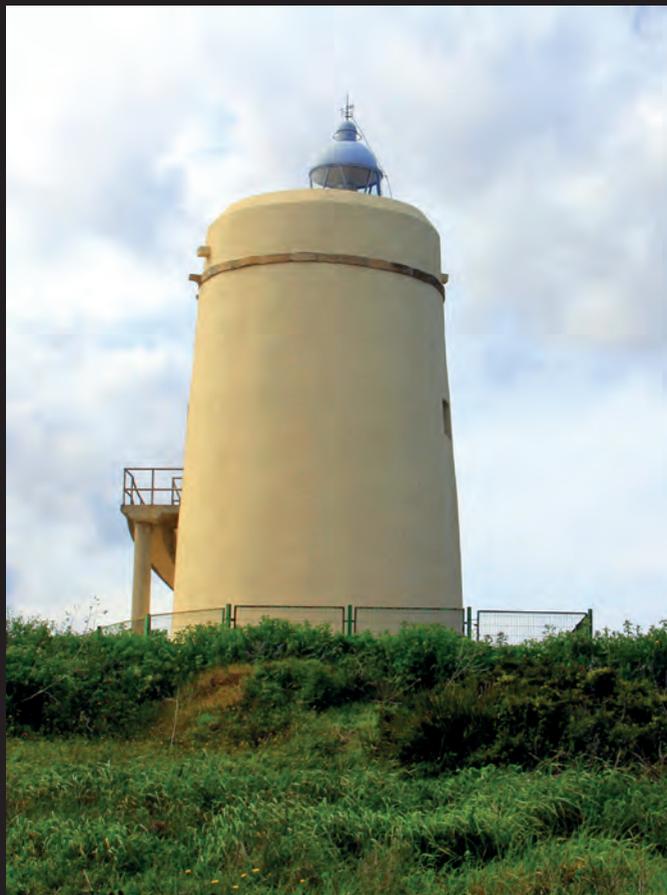
PUNTO DE PARTIDA: antiguo emplazamiento del Fuerte de La Atunara (La Línea) 36° 10.586'N - 5° 20.177'0

PUNTO DE LLEGADA: Torre Quebrada de Guadiaro (San Roque) 36° 17.808'N - 5° 16.338'0

Ángel J. Sáez



11.- Torre de Guadiaro (San Roque)



12.- Torre de Punta Mala de Levante (San Roque) convertida en faro

Ángel J. Sáez

 **LCM8 Fuerte de La Atunara - Guadiaro**



Km
32



4. Razón de ser de esta obra

4.1 Introducción-justificación

El estudio de las fortificaciones de la Edad Moderna, tradicionalmente olvidado, experimenta en nuestros días un cierto auge, y dentro de ese interés, y del que despierta en la actualidad el patrimonio monumental, es donde deben insertarse los trabajos sobre la Línea de Contravalación ante Gibraltar, realizados hace más de quince años e interrumpidos por la crisis económica y los cambios en la política cultural del Ayuntamiento. Entonces se empezó a sacar a la luz y a recuperar para la sociedad un conjunto monumental que, tradicionalmente, se tenía por absolutamente desaparecido, lo cual no solo es sorprendente, sino estimulante, al haberse iniciado su descubrimiento, estudio, protección y puesta en valor. Sobre el amplio conjunto de fortificaciones y obras militares de todo tipo existentes en el término de La Línea de la Concepción, se han realizado trabajos rigurosos de documentación, localización sobre el callejero actual, excavación y consolidación, así como novedosas intervenciones de rescate,

La arquitectura militar en el estrecho de Gibraltar es tema atendido en un principio solo en su faceta medieval,

no siendo tratada la Edad Moderna hasta 1974 por Calderón Quijano, que esbozó una visión global de la arquitectura militar de la Edad Moderna en la orilla norte del Estrecho. Esa obra no tenía trabajo de campo ni tratamientos pormenorizados, pero sí el mérito de iniciar la publicación de informes militares y sus planos correspondientes, como antecedente de la revolución que suponen los rigurosos estudios de Ángel Sáez, Pedro Gurriarán y Rafael Gómez de Avellaneda. La Contravalación, en concreto, fue tratada por Francisco Tornay, Juan Antonio Patrón, José Antonio G. Martínez Albadalejo y, recientemente, por Baltasar Gómez Nadal. En la comarca, el estudio de la fortificación en la Edad Contemporánea fue iniciado en 1993 por Guillermo Frontela Carreras, en particular en su faceta de artillería, mientras que esta y las fortificaciones han sido estudiadas por Alfonso Escuadra y Cesar Sánchez de Alcázar. Por su parte, Ángel Sáez, además de sus muchos trabajos sobre arquitectura militar medieval y moderna, en cuanto a la contemporánea, realizó un exhaustivo catálogo para la Junta de Andalucía y una obra general sobre los fortines hormigonados que ha alcanzado dos ediciones.



13.- Principales zonas tratadas en el texto: A) Flanco de la Bahía. B) Contravalación. C) Zona logística. D) Flanco del Mediterráneo.

Algunos puntos de interés: 1 Puente de barcas en el río Guadarranque. 2 Fuerte del Mirador. 3 Puente Mayorga. 4 Hospital General Militar. 5 Fuerte de Punta Mala. 6 Cuartel de Buena Vista. 7 Llanos de Tessé. 8Fuerte de San Felipe. 9 Fuerte de Santa Bárbara. 10 Fuerte de la Atunara. Imagen basada en *Google Earth*

4.2. La “Cruz del Mundo” y su tragedia histórica

Un cronista del siglo XIV definió a la bahía de Algeciras como la “Cruz del Mundo”, al ser la confluencia de dos mares y dos continentes, pero una serie de circunstancias históricas han impedido a la comarca alcanzar la importancia que le corresponde por su privilegiada posición en el mundo. La causa es un peculiar proceso histórico, unido a factores geográficos, económicos y geopolíticos. Se ha de considerar en primer lugar como la pérdida de Algeciras en 1369 y su destrucción en 1375, privó de una gran ciudad a la región, impidiendo en gran medida su repoblación. El estancamiento de la reconquista desde mediados del siglo XIV a la segunda del XV, consolidó una franja de frontera entre Castilla y el reino de Granada como territorio inseguro para la atracción poblacional, uniéndose a ello la despoblación producida en la costa por el peligro de los piratas berberiscos. Durante los siglos XVI y XVII, la escasa población se acogía a ciudades como Tarifa o Gibraltar, mientras que los enclaves agrícolas alejados de esas plazas eran cortijos fortificados. Gibraltar, en 1704, cayó en poder del bando partidario del pretendiente austriaco al trono de España y pasó a Inglaterra en 1713. Esta desgraciada circunstancia *decapitó* a la comarca, al quedar la

entonces capital geográfica en poder de una potencia extranjera. Por lo tanto, el Campo de Gibraltar fue un territorio rodeado de montañas, con pésimas comunicaciones terrestres y olvidado por las distintas administraciones durante el siglo XIX, situación rota en los años sesenta del XX, cuando los planes de desarrollo permitieron empezar a pensar en un gran futuro económico.

4.3. La Comandancia Militar del Campo de Gibraltar y la “Muralla del Sur”

Tras la pérdida de Gibraltar en 1704, la gran dificultad de su recuperación, la cercanía de África y las constantes tensiones internacionales sirvieron para convencer al fin al gobierno de España sobre la necesidad vital de controlar con mano firme la zona del Estrecho. Para ello se fomentó la repoblación, se mejoraron las comunicaciones (la mayoría de puentes antiguos de la comarca se deben a los Borbones) y se militarizó eficazmente la zona. De esta, se valoró por primera vez su importancia geopolítica, al estar entre dos mares y dos continentes, controlando una de las rutas marítimas más importantes del mundo y atendiendo a serias responsabilidades: mantener bien abastecida a Ceuta ante la agresión de Marruecos; tener a raya el expansionismo de los ingleses, siempre deseosos de extenderse por

el sur de Andalucía; impedir el contrabando, tan negativo para la hacienda pública, y proteger a los ciudadanos ante los ataques de los piratas berberiscos. Para atender estos problemas se creó la Comandancia Militar del Campo de Gibraltar, que en un principio residió en San Roque, más tarde en Algeciras y, sin la cual, no se puede entender la historia moderna de la comarca. Fue una enérgica institución que atendió a la excepcionalidad de la zona y para cuyo mando siempre se designaron militares de gran categoría, que, normalmente, ocuparon luego importantes cargos a nivel estatal. El territorio abarcado por la Comandancia, que contenía todo el ámbito del Estrecho y zonas adyacentes, varió a lo largo del tiempo, pero en su momento de mayor expansión alcanzó desde Conil a Fuengirola. La influencia de la Comandancia fue vital para la creación y mantenimiento de las fortificaciones que defendían las costas del extremo sur de Andalucía, una “Muralla del Sur” cuyo centro vital era la Línea de Contravalación.

4.4. Algo sobre arquitectura militar de la Edad Moderna

La Contravalación es, ante todo, un magnífico ejemplo de arquitectura militar de la Edad Moderna. Recordemos que, en la Edad Media, la defensa estática se basaba en la sucesión de

barreras verticales, pues, en teoría, a más altura, más dificultad de acceso. Ello facilitaba la defensa a manos de unos pocos combatientes y favorecía el que la tropa reducida de un señor feudal o una pequeña comunidad tuviera posibilidades de éxito. Esta situación cambió con la normalización de la artillería pirobalística (basada en la pólvora) a lo largo del siglo XV. Ya en la centuria anterior, se demostró que el uso continuado de la artillería neurobalística (el proyectil era lanzado por medios mecánicos) era capaz de eliminar, aunque con gran esfuerzo, lienzos de muralla altos, pero sin un adecuado grosor proporcional. Sin embargo, los viejos fosos sí mantuvieron su valor como obstáculos. Esta realidad se acentuó con el perfeccionamiento y uso normal de la artillería pirobalística, por lo que las altivas fortificaciones medievales redujeron su altura, adoptaron formas redondeadas y revalorizaron fosos profundos y barreras de escasa altura. El resultado de siglos de perfeccionamiento evolucionó a un sistema muy difícil de neutralizar, pero que dependía de unas tropas numerosas, disciplinadas y profesionales, lo cual solo estaba al alcance de los ejércitos estatales. La Edad Moderna había triunfado y, entre los siglos XVI y XVIII, la tendencia fue disponer de muros muy



14.- Comandancia Militar del Campo de Gibraltar. Su territorio abarcaba desde Conil hasta Fuengirola. A. M. L., Doc. 35, Comandancia de Ingenieros, hacia 1820

gruesos y de baja altura, cambiando las tradicionales y numerosas almenas por pocos y fuertes merlones con bien estudiadas troneras. En vez de los estrechos adarves, se generalizaron amplias plataformas para acoger a los cañones con todos sus sirvientes, elementos de disparo y espacio para el retroceso de las piezas. Los muros,

para garantizar su estabilidad, sustituyeron la verticalidad por un talud de pocos grados y, tras ellos, se dispuso un relleno de tierra y escombros, mantenido en su lugar por otro muro que daba al patio de la fortaleza. Ese relleno permitía disponer en él diversas estancias útiles y perfectamente protegidas

del fuego enemigo. Con estas nuevas murallas se llegó al sistema abaluartado, compuesto por fortalezas poligonales con sus baterías dispuestas de modo que cruzaban fuegos entre ellas y podían concentrar los disparos de varias baterías en un punto concreto del terreno ante ellas, imposibilitando el avance enemigo. Estas fortalezas o baluartes estaban conectados entre sí por lienzos sencillos de muralla y ante ellos se extendía el complejo sistema de foso, camino cubierto, banqueta, empalizada y glacis. El sistema abaluartado se fue perfeccionando entre los siglos XV y XVIII y se mantuvo durante el XIX hasta ser sustituido, en el XX, por otros conceptos de arquitectura defensiva. Constituía un organismo complejo, eficaz y disuasorio. Desde las fortalezas que lo formaban, se podía poner en práctica la *ultima ratio regis* (última razón de los reyes), o sea, los cañones.

4.5. Algo sobre artillería de la época

Los elementos más importantes, tanto en la Contravalación, que aquí tratamos, como en sus flancos, eran las baterías artilleras, ya fueran de campaña, fijas individuales o instaladas en complejos fuertes artilleros. Por lo tanto, es indispensable disponer de una pequeña idea sobre estos peligrosos “juegos” con los que se entretenían nuestros

antepasados y que han desembocado en los letales y siniestros medios de la guerra actual. De forma muy sintética, en los albores de la artillería, las piezas eran de retrocarga, o sea, de su parte trasera se podía separar un pequeño cilindro metálico (recámara) provisto de asas, donde se alojaba el proyectil esférico y la carga de pólvora que lo propulsaba. Este cilindro se acoplaba por detrás al auténtico tubo o *ánima* del cañón. Su tosca fabricación se combinaba con el desgaste por uso, resultando un artilugio casi tan peligroso para el enemigo como para los servidores del mismo. La experiencia condujo al uso universal de las seguras y resistentes piezas de avancarga, o sea, cargadas por la boca, en una sucesión de carga de pólvora, taco y proyectil, esférico, de palanqueta o bien sustituido por un saquete de metralla. Todo era bien empujado por el ánima (tubo) hasta el fondo de la recámara, con el *atacador*, corto cilindro provisto de un mango más largo que el ánima. La carga del ánima coincidía con el *oído*, una perforación entre la recámara y el exterior, que se rellenaba con pólvora. A esta se prendía fuego por distintos medios, con lo que se procedía al disparo. Tras este, y el paso por el ánima de proyectil y pólvora en llamas, era necesario limpiar cuidadosamente el ánima y refrescarla con agua, de la

que se disponía en las baterías de los fuertes por medio de pozos que perforaban el relleno de la plataforma hasta la capa freática, en forma de pozo normal o de aljibe. Para el cuidado del cañón y, sobre todo del ánima, existía una panoplia de instrumentos, todos con mangos largos y que no diferían mucho en líneas generales, salvando tamaños, de los útiles de limpieza de una moderna escopeta de caza.

Los cañones podían ser de hierro, siendo muy apreciados los de bronce. Disponían de dos pequeños cilindros salientes a los lados, a un tercio de su longitud, los muñones, por medio de los cuales se apoyaba la pieza en la cureña y podía variar su ángulo vertical de tiro. Los elementos de puntería no estaban integrados y se aplicaban en el momento oportuno, retirándose antes de una sucesión de disparos, con el cañón ya apuntado.

Los cañones variaban mucho de calibre, sistema de clasificación que en la época se basaba en el peso del proyectil. Los de mayor tamaño eran de 36 libras, peso que dificultaba la carga y la cadencia de disparos, siendo lo normal, tanto en la Contravalación como en todas las fortificaciones, el cañón de a 24, de uso universal en España y empleado incluso en las famosas lanchas cañoneras creadas por el almirante Barceló.

Existían **cañones de campaña**, provistos de dos grandes ruedas para facilitar su transporte y uso en campo abierto. Estas piezas se apoyaban sobre una larga cureña formada por dos piezas paralelas de madera unidas por travesaños, en cuyo extremo, por medio de un eje, se podía instalar un pequeño carro de dos ruedas, el *avantrén*, que a su vez era remolcado por otro carro de dos ruedas, el *armón*, donde se transportaba pólvora y proyectiles. Este pesado conjunto era tirado por un tren de caballerías, por lo que podemos imaginar lo complicado del traslado de una batería completa por medio de los mediocres o inexistentes caminos de la época. Por cierto, las baterías podían tener un número variable de piezas, generalmente en número par, que variaba entre cuatro y doce piezas. En la actualidad, se designa como batería, por costumbre, a un conjunto de cuatro piezas, aunque también sigue siendo un convencionalismo.

El otro tipo de montaje era el de **marina o plaza**, de difícil transporte, pues, provisto de cuatro pequeñas ruedas, estas solo eran útiles para apuntar moviendo el ángulo lateral de la pieza y para absorber la fuerza del retroceso. Por eso se transportaban en muy contadas ocasiones, pero sobre sus cureñas eran una plataforma de tiro más manejable y estable que los cañones de campaña, cuyas bocas se

elevaban demasiado sobre el suelo. Por el contrario, las cureñas de plaza o marina, también con dos grandes piezas paralelas de madera sobre las que apoyaba el cañón, se adaptaban perfectamente a la estrechez y poca altura de las baterías navales superpuestas, o a los parapetos de las fortalezas.

Con respecto a su ángulo de tiro, había, como hoy, tres categorías, lógicamente siempre de tiro curvo para compensar la caída del proyectil a causa de la distancia. En primer lugar, los cañones, de tiro más bien tenso y directo; los obuses, cuyo ángulo vertical de tiro era más elevado que el de los cañones, por lo que eran piezas intermedias entre estos y los morteros. Por ejemplo, el almirante Barceló, aparte de sus famosas cañoneras, diseñó e hizo construir lanchas obuseras, que utilizó con éxito para bombardear de noche tanto el conjunto de embarcaciones inglesas fondeadas en Gibraltar como la población en sí. Los morteros eran los elementos más apreciados en los asedios, por su ángulo vertical de tiro mucho más elevado que el del obús y necesario para impulsar a gran distancia los enormes proyectiles que permitía su gran calibre. Las cureñas normales no podían resistir esa fuerza de retroceso y los afustes, desprovistos de ruedas, eran compactos y macizos.

Los morteros más importantes eran los llamados *de aplac*.

5. Marco geo-histórico

5.1. Aspectos geográficos

La península de Gibraltar ha sido muy estudiada por los geólogos, que apenas han atendido al istmo de unión con el continente, para ellos demasiado moderno. El istmo en sí es el nexo de unión de dos accidentes orogénicos muy dispares entre sí, la Sierra Carbonera, con su piedemonte provisto de pequeñas planicies costeras, y Gibraltar, de complejo origen geológico. No están suficientemente estudiados el origen y cronología del istmo, pese a la preocupación que al respecto manifestaban ya historiadores del siglo XVIII, como Ignacio López de Ayala. Pero en las VI Jornadas de Historia organizadas por el IECG y celebradas en Gibraltar en 2000, durante uno de los coloquios, un geólogo afirmó que el istmo podía haber estado abierto aún en el siglo VIII y no se cerraría hasta el siglo X.

Al realizar su análisis espacio-temporal, vemos que el istmo es una planicie cuya planta recuerda a un trapecio, situada entre dos montañas (Sierra Carbonera al norte y Gibraltar al sur). Si se considera la orientación geográfica tradicional, norte-sur, y se traza un eje entre ambas, por su centro, vemos cómo, a

lo largo de la historia, la mayoría de acontecimientos y actuaciones de todo tipo se han centrado en la mitad izquierda, al oeste de ese eje imaginario, o sea, hacia la Bahía. Si en el centro del mismo eje trazamos otro perpendicular, se forma una cruz cuyo trazo horizontal estaría a la altura del punto de mayor relevancia histórica del istmo, la torre del molino, aproximadamente donde hoy está la frontera. Otro segundo eje horizontal coincidiría con la Línea de Contravalación, tras la cual se extendía la ciudad de La Línea hasta que rebasó ese límite hacía el sur a fines de los años sesenta del siglo XX.

Sobre la verdadera sucesión cronológica del cierre del istmo, no hay seguridad y solo se podría hablar con propiedad tras una rigurosa campaña de sondeos. Pero es factible una aproximación paleogeográfica, con base en los medios disponibles.

Podemos retroceder a un momento de la antigüedad en que el istmo prácticamente no existía y era factible la navegación entre el Mediterráneo y la Bahía en el espacio actualmente ocupado por el sur de la ciudad de la Línea. Basándonos en eso, posiblemente se descubran yacimientos en la paleocosta, como factorías de salazón, o incluso se puedan localizar pecios de barcos bajo los actuales arenales.

Atendiendo al cierre, podemos utilizar como ejemplo ilustrativo el del tómbolo de Trafalgar. Como en él, es posible detectar en La Línea dos cordones dunares, flechas arenosas formadas por la confluencia de corrientes marinas actuando sobre la arena en suspensión en el agua y que, partiendo de los extremos de levante y poniente de la paleocosta, poco a poco fueron convergiendo hasta unir a tierra firme el Peñón, hasta entonces una isla. Es singular el que el Peñón, una fortaleza natural, no tuvo en la España musulmana el menor interés como asiento poblacional, hasta los siglos XI-XII, cuando al parecer ya era accesible en seco desde el continente. En el siglo XVI todavía el istmo, cerca del Peñón, era muy estrecho. Barrantes Maldonado estimaba el ancho en “un tiro de ballesta”, lo cual nos daría unos 350 metros, pues en el siglo XVI el tiro de ballesta se usaba como unidad de medida informal, considerándose como la doceava parte de una legua, o sea 349 metros.

5.2. Los antecedentes: campamento, foso, molinos y torres

a. La primera cava

La más antigua obra de fortificación en el istmo de la que nos ha llegado noticia es un foso entre la bahía de Algeciras y el mar Mediterráneo, mandado hacer en junio de 1331 por el rey Alfonso XI, al iniciar el asedio

para recuperar Gibraltar tras la traición de Vasco Pérez de Meiras. Sobre esa primera defensa nos dice Pedro de Medina:

El Rey con todo su campo llegó un día sobre Gibraltar y asentó su real cerca de la puerta de Tierra, donde llaman el Pradillo, y hizo allí una cava entre el real y la ciudad, que atravesaba de una mar á otra que podía ser cuanto un tiro de ballesta.

Se trataría de un foso trazado por la entonces zona más estrecha del istmo, considerando que aún era bahía la posterior laguna, relativamente cercana a la Puerta de Tierra. Su utilidad sería impedir un ataque sorpresa al campamento por parte de los habitantes de la ciudad.

Otra cava defensiva estaría situada en la retaguardia del ejercito sitiador, hacia las actuales calles Méndez Núñez, Sol y Jardines, de La Línea de la Concepción, según los estudios del historiador medievalista linense Manuel López Fernández.

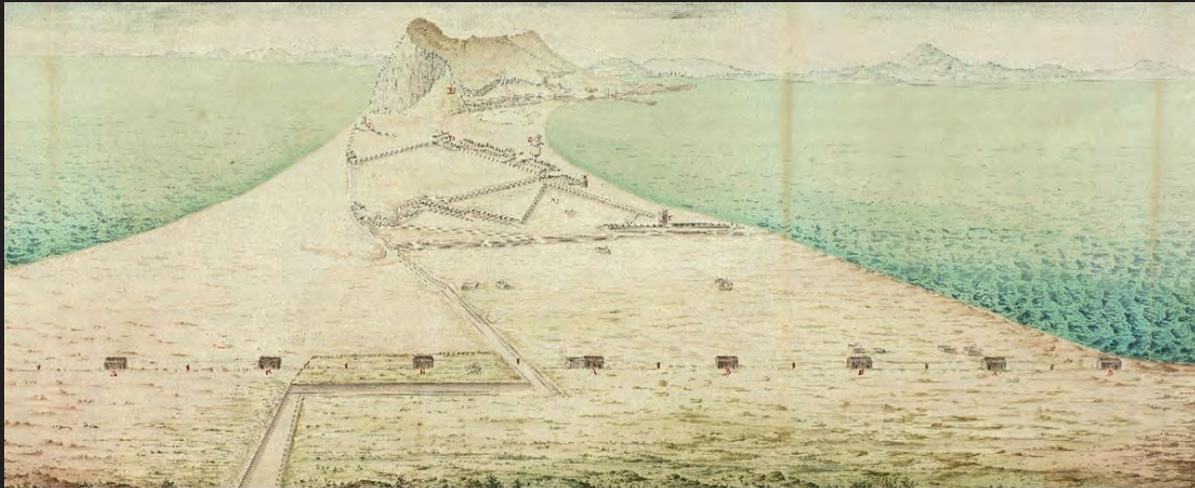
b. Los molinos, la torre de los Molinos y Gazieres

El único accidente de cierta entidad que rompía la monotonía del istmo era una ligera elevación de tierra a modo de isla entre la arena. Desde siempre se recuerda en ella la existencia de agua abundante, siendo un punto habitual para hacer aguada

las embarcaciones, y constatándose la presencia de huertas, árboles, casas e incluso lo que parece ser una ermita en el siglo XVIII, destacando en los siglos XVI y XVII un molino e incluso otros dos más cerca de la ciudad. Hay constantes referencias escritas y gráficas de ese lugar, importante hito y referencia en prácticamente todos los episodios históricos del istmo hasta fines del siglo XVIII, cuando fue el lugar fue arrasado, situándose allí la frontera. La Torre del Molino, más que una fortificación en sí, era un punto de referencia en el que se apoyaron los trabajos en los distintos asedios.

c. La Torre del Diablo o *Devil's Tower*

Desaparecida en la actualidad, se situaba cerca de la cara norte del Peñón y de la orilla mediterránea del istmo, asentándose sobre un afloramiento rocoso para eliminar un ángulo muerto visual desde la ciudad, de la cual era avanzada en teoría, pero que, en la práctica, debido a su aislamiento, era fácilmente controlada por el ejército atacante. Se asentaba sobre un antiguo afloramiento rocoso que en origen era un islote aislado, cuando el istmo no existía y el agua circulaba libremente entre Gibraltar y las laderas de Sierra Carbonera. Demolida a causa del aeródromo, existe buena documentación gráfica sobre ella.



15.- A) Ataques en el asedio de 1727. En primer plano, la línea de cuerpos de guardia con garitas intercaladas, que supone un antecedente de la Contravalación. AGS MPD 70, 20

B) Jorge Próspero de Verboom retoma aquí la idea que tuvo en 1722 sobre un cierre del istmo en base a plazas de armas salientes y una estacada. Fragmento ampliado del plano del 24 de junio, día de la suspensión de hostilidades en el asedio de 1727. AGS. MPD 61,093

5.3. Construcción, vida y muerte del sistema fortificado

a. El inicio de la decisión política

En realidad, no existió una verdadera conciencia sobre crear una fortificación permanente ante Gibraltar hasta la llegada a la Bahía, en 1721,

del marqués de Verboom, quien ideó un plan defensivo estático para la zona.

b. La pérdida de Gibraltar y la repoblación de la bahía de Algeciras

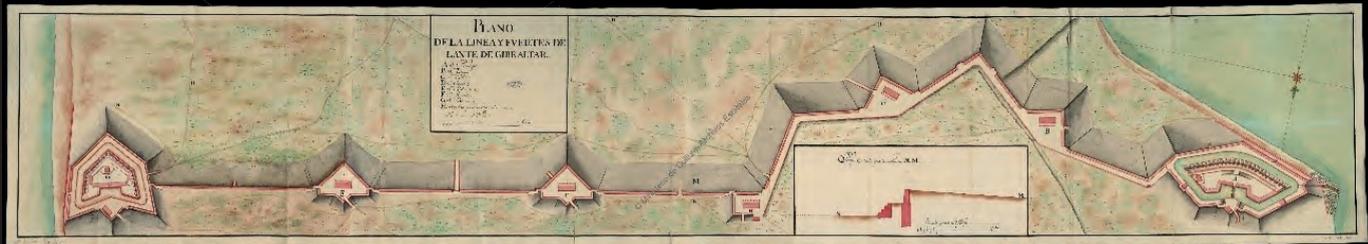
Cromwell, el siniestro dictador inglés, deseaba la conquista de Gibraltar para desde allí hacer el

mayor daño posible a España y al catolicismo, pero no lo consiguió. Años después de su muerte, los ingleses recibieron Tánger en 1661 como dote de una princesa portuguesa en su boda. Ante un largo asedio marroquí, abandonaron la ciudad en 1684, y durante años lamentaron no tener ninguna base en el Estrecho, sin olvidar el deseo de hacerse con Gibraltar. En 1693, aliadas entonces

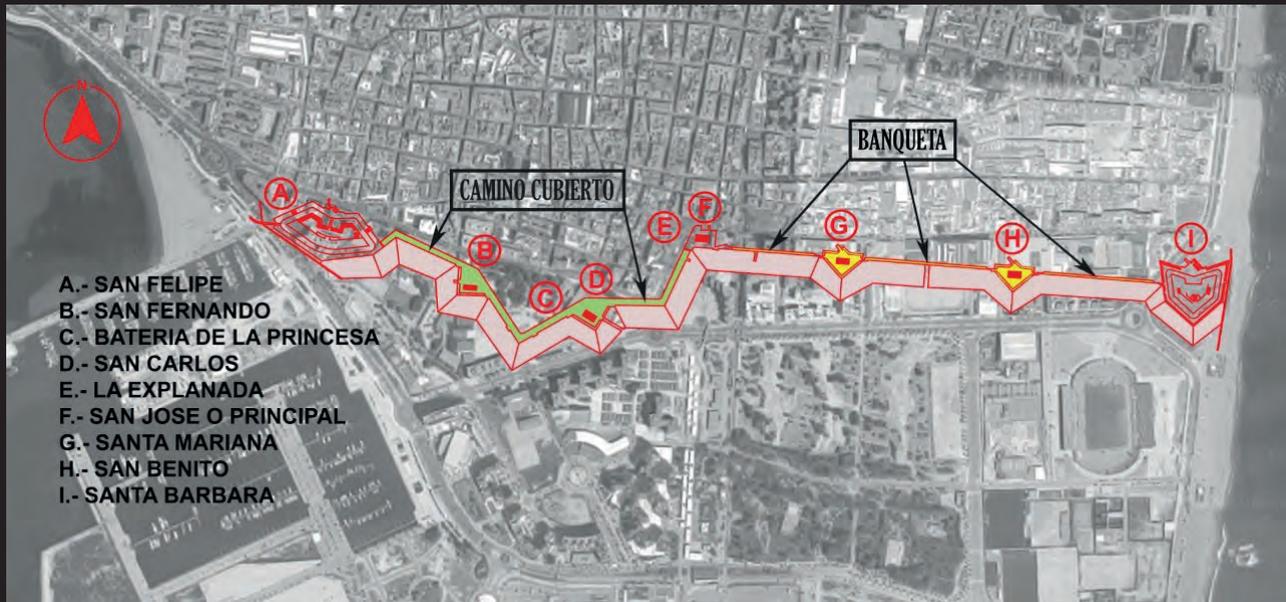
España e Inglaterra, la flota francesa siguió hasta Gibraltar a los restos de una escuadra inglesa derrotada en la gran batalla de Lagos (Portugal). Con esos barcos escapados venía el almirante George Rooke, que fue testigo privilegiado del ataque francés a Gibraltar para apoderarse de los barcos ingleses, y, por lo tanto, pudo estudiar perfectamente las claves de la defensa gibraltareña y sus



16.- Estado de las obras el 15 de septiembre de 1732 A) Glacis prácticamente terminados, banqueta completa con sus gradas concluidas y las plazas de armas con sus cuerpos de guardia techados. B) Detalle de Santa Bárbara y acopio de material. C) Detalle de la zona del Principal, con pabellón de ingenieros, almacenes de pertrechos y asentistas, con chozas de trabajadores y vivanderos, antecedentes de actual ciudad. AGS. MPD 23,009



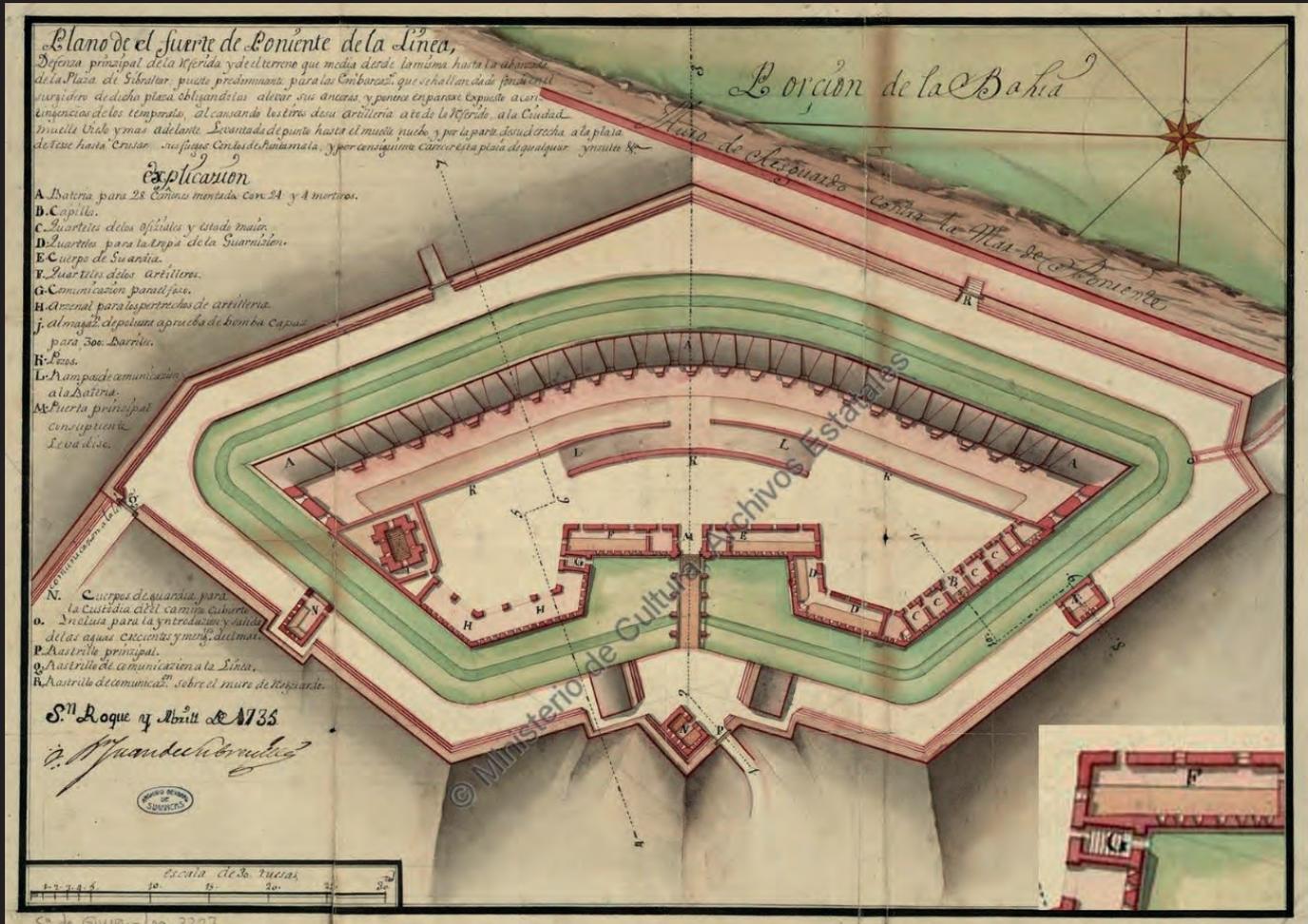
17.- La contravalación terminada. AGS. MPD. 53,035



18.- División entre camino cubierto y banqueta. Delante de ambas zonas se han representado los desaparecidos glacis. Infografía de Hugo A. Mira Perales

puntos débiles. Aliados los ingleses de Carlos, pretendiente austriaco al trono de España, Gibraltar se mantuvo fiel al pretendiente francés de la casa de Borbón, que reinaría como Felipe V. Rooke, en 1704, dirigió el ataque a Gibraltar y su primera medida fue desembarcar al norte de la Bahía para

impedir el paso de refuerzos de las poblaciones cercanas, seguido de un fuerte bombardeo para intimidar a la población civil y un desembarco en el punto más débil, el muelle nuevo. También había observado en el bombardeo francés de 1693 que la población civil se refugió rápidamente



19.- Planta del fuerte de San Felipe terminado. En el recuadro inferior derecho, ampliación de uno de los sectores excavados arqueológicamente, con la poterna de bajada al foso. J. P. de Subreville, 1735. AGS. MPD, 56.034

en Punta Europa, actuación repetida en 1704, resultándole muy fácil apresarla y utilizarla como rehén. Se forzó así la rendición de la plaza, al estar presente en el ánimo de las autoridades el salvajismo de los ingleses con la población civil

durante su reciente saqueo del Puerto de Santa María y otras poblaciones hacía solo dos años, en 1702. Tras la conquista, los gibraltareños, que habían mostrado su preferencia por el pretendiente Borbón, se esparcieron por la comarca y dieron origen a

varias poblaciones, como San Roque, Los Barrios y, en menor medida, Algeciras.

c. Necesidad de un cierre del istmo

Tras el fracasado asedio de 1704 y la retirada del ejército aliado hispano-francés, permaneció el bloqueo de la plaza a cargo de unas tropas tan insuficientes que no podían garantizar la seguridad de la zona española ante las correrías de grupos de bandidos afincados en Gibraltar, cuando no de la misma guarnición, todo más o menos en connivencia con los gobernadores ingleses. Como testimonio de esta situación, está la correspondencia comenzada a desarrollar en 1711 por el comandante de las exiguas fuerzas de la frontera, don Francisco Matías de Los Reyes, con el Capitán General de Andalucía, según estudia Martínez Albadalejo.

Hubo desmanes muy importantes, como el asalto y saqueo en 1708 del cortijo de Los Portichuelos, “al estilo de los piratas berberiscos”, como recoge López de Ayala en su historia de Gibraltar. Se fue gestando así la idea de un cierre del istmo, en principio con una sencilla empalizada.

d.El caso de Algeciras

El problema no empezó a ser tomado en serio hasta el fin del asedio de 1727, que, infructuoso en cuanto al

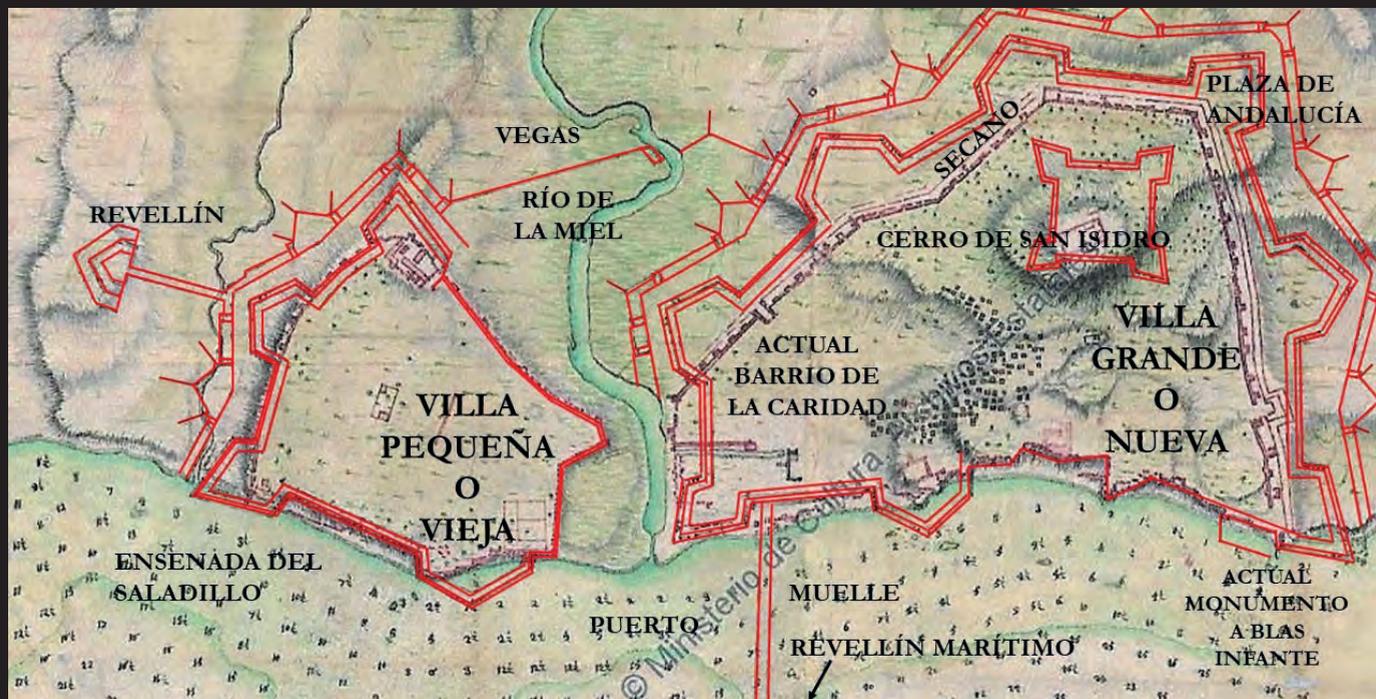
objetivo principal, la recuperación de Gibraltar, paradójicamente fue muy importante para el urbanismo de Algeciras y la creación de la Línea de Contravalación. La mencionada ciudad, en ruinas desde 1375, tenía un excelente pero olvidado fondeadero, prácticamente descubierto por el más importante ingeniero militar de la corona, el citado Jorge Próspero de Verboom, que exploró estas costas en busca del mejor punto para abastecer a Ceuta ante el largo asedio al que fue sometida la plaza por los marroquíes. Verboom fue el mayor impulsor de la repoblación de Algeciras e hizo sondear el puerto, lo que produjo un efecto de llamada, por el que, atraídos por las posibilidades económicas del nuevo puerto, vinieron espontáneamente multitud de emprendedores que, en tiempo récord, levantaron una nueva población sobre las ruinas medievales. Esa urbanización espontánea reutilizó algunas calles medievales que estaban convertidas en caminos, aprovechando las ruinas como cimentación y fuente de materiales. Esta repoblación inesperada sorprendió a Verboom, que realizó un verdadero proyecto urbanístico en el cual se contemplaba el derribo de las construcciones espontáneas que estorbaban a las nuevas calles, con todo detalle y, además, con el desglose de las indemnizaciones a los afectados,

la cual se estimó en 12.000 reales de vellón. No contento con eso, y decidido a crear una fuerte ciudad que con su puerto defendiera a España frente al imperialismo inglés, diseñó para Algeciras una fortificación abaluartada tan imponente, que hubiera convertido a la nueva ciudad en una de las plazas fuertes más importantes de los dominios españoles. Pero un inesperado acontecimiento hizo modificar las prioridades...

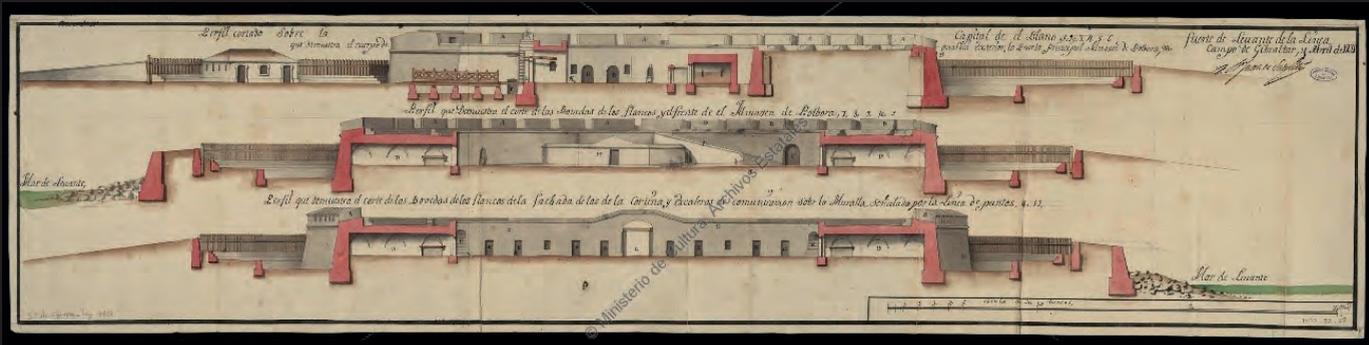
e. El asedio de 1727

Ha sido estudiado por el historiador

linense José María Lázaro Bruña, especializado en los siglos XVI a XVIII. El citado hecho de armas fue inútil militarmente hablando, pero sus consecuencias fueron vitales para la comarca, como veremos. El cierre del istmo, aún una simple empalizada, era una operación costosa, que no se consideraba necesaria "porque la plaza se iba a recuperar pronto". Pero, tras el asedio hispano-francés de 1704, los problemas de la corona, tanto en la reestructuración de sus dominios como en su ambiciosa política exterior, hizo posponer esa



20.- Fortificación de Algeciras proyectada por Verboom. En su lugar se hizo la Línea de Contravalación. Diario Europa Sur (6-enero-2023)



21.- Alzados del Fuerte de San Felipe. Abril de 1735. Juan Pedro de Subreville, AGS. MPD 53,039

recuperación 22 años, pues hasta 1727 no se volvió a intentar la conquista de Gibraltar. Ingenuamente, el asedio se creyó fácil y rápido, pues el asalto frontal de 1705 casi permitió entrar en la plaza, pero eso era ya muy difícil, pues los ingleses habían reforzado las defensas, mientras que los muy deficientes caminos de la zona, hicieron muy complicado la aproximación de la artillería al arco de la Bahía, a lo que hay que añadir la imprevisión ante los problemas logísticos de un asedio prolongado y, para colmo de males, el general al mando del asedio, el duque de las Torres, cometió importantes errores en la selección de sus colaboradores y no supo mantener la debida cohesión entre alguno de las facciones que formaban sus fuerzas. El resultado fue un costoso fracaso, pero del cual se extrajeron valiosas enseñanzas:

- Gibraltar, fortaleza natural y

fortificada desde la Edad Media, y más tarde por españoles e ingleses, solo era conquistable por sorpresa, en momento de extrema debilidad.

- Un asedio era imposible sin dominar el mar y España necesitaba incrementar y perfeccionar su construcción naval, lo que logró exitosamente a lo largo del siglo XVIII. También eran necesarios varios fondeaderos para desembarcar tropa y pertrechos en la Bahía, así como un puerto defendido con fortificaciones en Algeciras que sirviera de base naval a la escuadra de bloqueo.
- Las pésimas comunicaciones terrestres a través de las montañas que rodeaban a la Bahía tenían que ser mejoradas, por lo que se hicieron caminos y varios puentes.
- Eran muy necesarias las nuevas poblaciones, o sea, San Roque, Los Barrios y Algeciras, como retaguardia



22.- Zona del Principal, con las huertas y casas tanto de hortelanos como de vivanderos. Es el embrión de la moderna ciudad de la Línea. AGS. MPD 18,214

y apoyo logístico del ejército.

- La recuperación de Gibraltar era tarea seria y difícil, que podría prolongarse indefinidamente hasta reunir todas las circunstancias favorables para ello. Por lo tanto, urgía cerrar el istmo, creando una verdadera frontera, para evitar las incursiones antes mencionadas y combatir el contrabando, tan dañino para la hacienda nacional.

También hubo unas consecuencias inmediatas del asedio de 1727:

- Se beneficiaron las nuevas

poblaciones al demostrar su importancia logística.

- En Algeciras, los derribos planeados por Verboom no se realizaron, y su proyecto urbanístico solo se cumplió en parte, al ser necesarias todas las edificaciones susceptibles de ser útiles al ejército. Posteriormente, la cantidad asignada a indemnizaciones por derribo de las casas mal situadas tuvo que ser utilizada ante necesidades más perentorias.

- La idea de una plaza fuerte en Algeciras se abandonó, pues esos medios económicos se consideraron más necesarios para cerrar el istmo con una gran línea fortificada, la que poco después sería conocida como Línea de Contravalación.

Y es, a consecuencia del fracasado asedio de 1727, cuando se comprobó la inexpugnabilidad de Gibraltar si la plaza estaba en alerta, con suficientes tropas en sus defensas y dominando el mar para garantizar los suministros. Tanto Felipe V como sus competentes ministros tomaron cartas en el asunto y, por primera vez, el problema entró en vías de solución.

f. Primera Línea permanente o del conde de Montemar

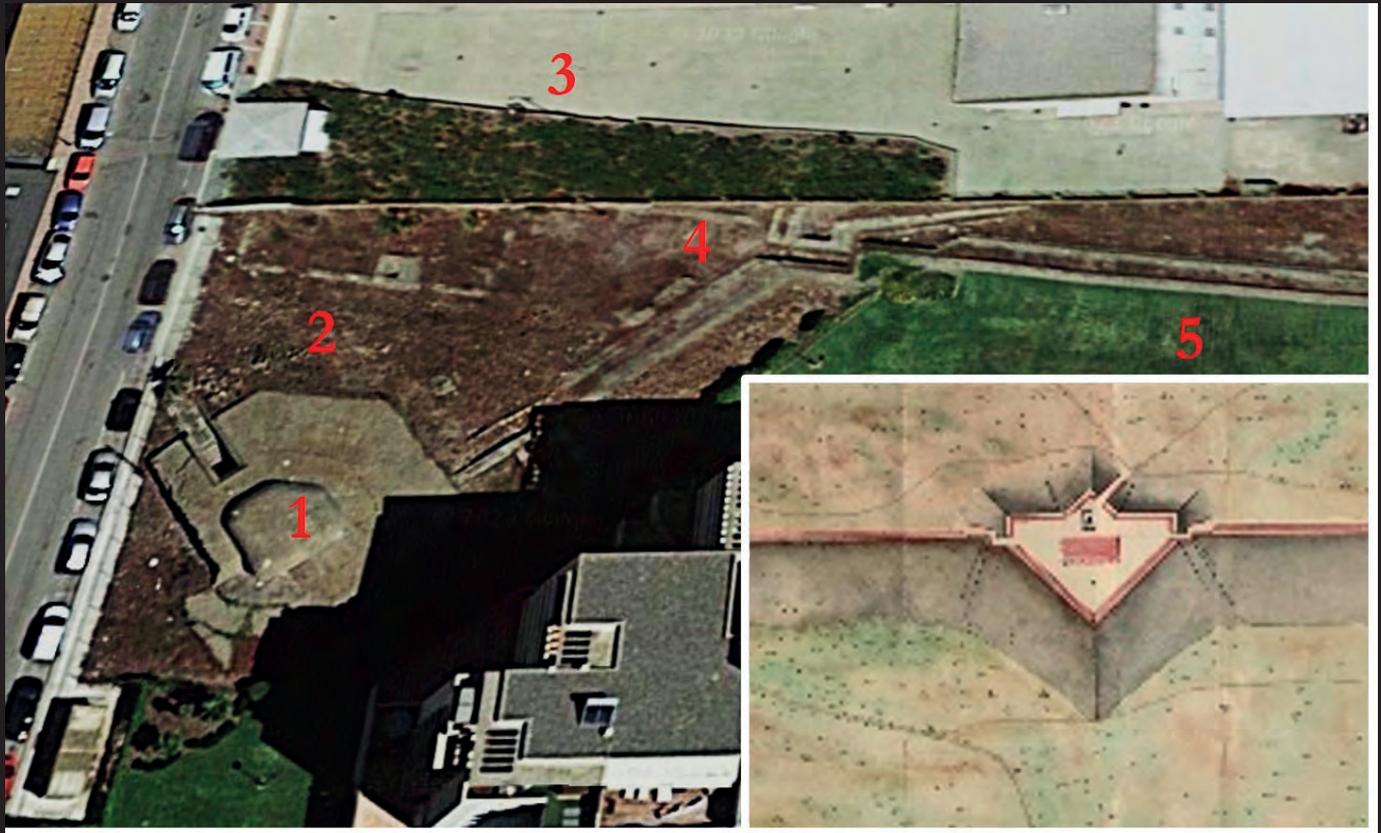
Tras la suspensión de las hostilidades en 1727, la escuadra inglesa permanecía en la Bahía, siendo un

factor de riesgo que, unido a un posible avance inglés a través del istmo, obligó a disponer una línea fortificada de carácter permanente. Para ello se aprovechó la inacción del ejército español, reunido para el asedio, para cerrar totalmente el istmo desde la Bahía a la playa de Levante. Gracias a la mano de obra proporcionada por las tropas de Montemar, se construyó una resistente empalizada, antecedente de la

posterior línea de contravalación. Se levantó en parte sobre obras de 1727 y, al comprobar la utilidad de esta barrera, se decidió realizar una fortificación permanente que sirviera de base a una guarnición fija que garantizase la defensa y el control eficaz de la frontera. Mientras tanto, se concluían las negociaciones de paz, no cerradas en realidad hasta el tratado de Sevilla en 1729. Esta barrera estaba situada mucho más



23.- Batería de la Princesa. Sector conservado al exterior. 1 Parte del camino cubierto. 2 Contraescarpa. 3 Rediente doble. 4 Banqueta y parapeto. 5 Zona del glacis. Imagen basada en Google Earth. En el ángulo superior izquierdo, vista trasera del sector rescatado, reconstruido con su aspecto antes de convertirse en batería durante el asedio de 1779-1783: 1 Foso casi colmatado. 2 Contraescarpa. 3 Camino cubierto. 4 Gradas de la banqueta. 5 Parapeto. 6 Empalizada. En el ángulo superior derecho, posición de la batería en un plano del S. XVIII. Infografía de Soledad Gómez de Avellaneda



24.- Fuerte o plaza de armas de San Benito, con parte de la Banqueta. 1 Fortificación de los años cuarenta del siglo XX en el vértice sur. 2 Restos del cuerpo de guardia. 3 Cierre de la gola. 4 Salida en recodo a la banquetta, el punto mejor conservado de toda la contravalación. 5 Banqueta, con sus gradas y parapeto. Imagen de base tomada de *Google Earth*. En el ángulo inferior derecho, plano del siglo XVIII con la plaza de armas de San Benito. Infografía de Soledad Gómez de Avellaneda

cerca de Gibraltar que la posterior contravalación, que fue levantada en su emplazamiento actual tras una gran tensión diplomática.

g. El proceso de construcción

Una obra de tal envergadura fue muy compleja y precisó una gran conjunción de esfuerzos. Así, tras Real Orden dictada el 2 de noviembre de 1730, se

encargó al ingeniero Isidro Próspero de Verboom el diseño y construcción de una línea de contravalación ante Gibraltar, cuyos planos se firman ese mismo año, el 6 de diciembre. Isidro era hijo del famoso Jorge Próspero, marqués de Verboom, “Ingeniero General de todos los Reales Ejércitos, plazas y fortificaciones de su Majestad y Maestre General”, que había tenido

las primeras ideas y establecido las pautas para una eficaz fortificación de la Bahía, en general, y sobre el istmo, en particular. El 16 de octubre se había ordenado a Isidro su traslado al teatro de operaciones, para tener la más meticulosa información sobre el difícil terreno y los mejores métodos para lograr el objetivo. El rey tuvo especial empeño en que fuera una gran obra, orgullo de la ingeniería militar española, y no regateó medios para lograrlo, empezando por seleccionar a los más eficientes técnicos. Por esa razón, ordenó la integración en la empresa de los excelentes ingenieros Ramón Oliveras, Francisco Geli Saurat y Diego Bordick, asistiendo también al ingeniero principal, Felipe Crame y Francisco López Barrio, dos competentes ingenieros subalternos. Era tal el interés de Felipe V en el proyecto que, en contra de la costumbre, intervino con sus opiniones y a él se deben algunas disposiciones,

como veremos. En un principio se pensó en un diseño muy simple, una línea recta de mar a mar, con fuertes simétricos en los extremos y entre ambos una banqueta recta con plazas de armas o pequeños fuertes a intervalos regulares. Pero luego se pensó que el fuerte de poniente fuera más grande, pues tenía que atender al control de la ruta de comunicación más usada en Gibraltar (el borde de la Bahía), a las defensas más fuertes de la ciudad (al norte), a la neutralización del principal fondeadero, ante el muelle viejo, y a controlar la Bahía. Tenía que existir una puerta de comunicación con la campaña, que tradicionalmente se tenía que situar al centro de la línea, para que fuera socorrida desde los extremos y se decidió también, entre esta y el mar, una gran ciudadela, susceptible de alojar una pequeña población en su interior.



25.- Alzado de Santa Bárbara. Juan Pedro de Subreville, abril de 1735. AGS. MPD. 53,28

El proyecto, cuyo presupuesto era de 8.467.516 reales de vellón y 17 maravedíes, fue tomado muy en serio por el rey, que intervino en diversos aspectos del diseño: no deseaba la obra rápida y de circunstancias propia de un asedio, sino una construcción perenne en mampostería de cal y canto, y que fuera previsto el efecto de la arena volandera, que, movida por los fuertes vientos, podía inundar las fortificaciones, como así fue. Además, influyó en la creación, desplazada hacia la Bahía, de la mencionada ciudadela. También indicó que la línea se construyera detrás de los once cuerpos de guardia ya existentes y que se levantaran nuevas baterías sobre las anteriores de Tessé y Punta Mala, así como que fuesen reparadas las torres del Molino y del Diablo. La mano de obra se basaba no solo en los militares, sino en trabajadores civiles de las poblaciones circundantes. En enero de 1730 trabajaban casi seiscientos hombres, incluyendo casi doscientos soldados. Necesariamente había especialistas, como los que atendían las canteras, y este personal debió incrementarse, pues las obras avanzaron a buen ritmo, pese a las dificultades del terreno y la meteorología. Se debió producir un fenómeno parecido a la edificación de las fortificaciones del estrecho en los años 40 del siglo XX, tiempo en que la necesidad de mano de obra atrajo a

la comarca a muchos trabajadores del exterior.

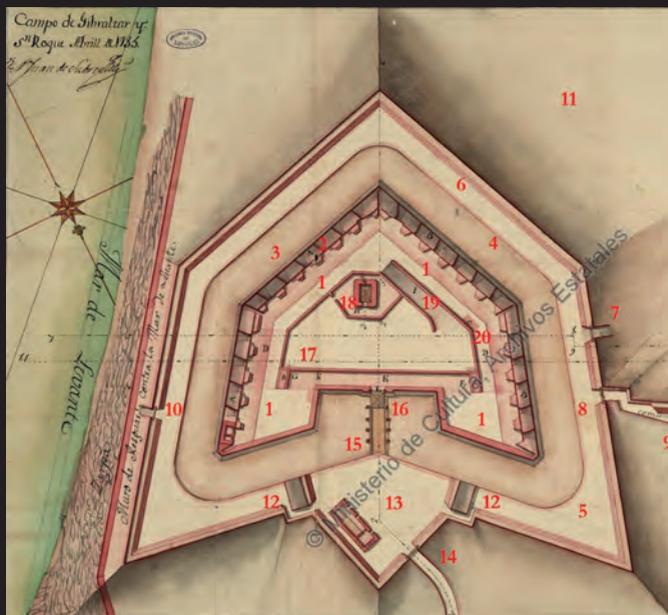
En cuanto a materiales e infraestructuras, en noviembre se informó sobre la orden de inicio de obras al conde de Roydeville, comandante general del Campo de Gibraltar, cuya colaboración era indispensable. Para el suministro de cal se recurrió a Estepona; para la piedra se habilitaron canteras en la zona de Sierra Carbonera, y se efectuó el acopio de todo lo necesario, en general. A fines de 1730 se iniciaron las obras, por el extremo que más prisa corría, el de la Bahía, para interrumpir lo antes posible el paso directo desde Gibraltar hacia el resto del territorio, tránsito principalmente realizado, entonces y hoy, siguiendo la ribera de la Bahía y eludiendo los fatigosos arenales del interior. Por otra parte, se deseaba disponer del espacio de tiro más favorable para batir las fortificaciones y ciudad de Gibraltar, anulando el fondeadero del muelle viejo y protegiendo el propio junto a la Línea, que facilitaba el suministro de materiales, así como el de Puente Mayorga, que sería vital para un asedio posterior, como se demostró en el de 1779-1783.

La obra, a la cual intentaron oponerse los ingleses, no fue sencilla, debido al terreno y a la difícil meteorología

de la zona, ya que, por ejemplo, para edificar San Felipe fue preciso desmontar un enorme montículo de arena y resolver el exceso de agua en el subsuelo. En determinado momento, los trabajos se inundaron a causa de las fuertes lluvias, fenómeno repetido periódicamente en la ciudad actual, debido a la poca escorrentía debida a la especial sección del istmo, formado en origen por dos sobresalientes cordones dunares con un espacio más deprimido entre ellos. También se renunció al gran castillo central o ciudadela, juzgada innecesaria al cubrir perfectamente sus funciones el fuerte de San Felipe. A pesar de las dificultades, la obra se culminó en 1735 y se dispuso de una excelente fortificación.

h. Vida y muerte del sistema fortificado ante Gibraltar

Mientras estuvo en pie, la Contravalación cumplió perfectamente sus funciones, siendo su gran momento el gran asedio de 1779-1783, al que benefició en gran manera con su presencia. Pero, en comparación con lo habitual en otras fortalezas, tuvo una vida relativamente corta (1755-1810), cuando una obra tan sólida y bien concebida podría haber llegado perfectamente hasta nuestros días. Pero el destino se interpuso. La



26.- Planta de Santa Bárbara en abril de 1735, a poco de su terminación: 1 Plataforma artillera. 2 Parapeto con sus cañoneras, merlones y gradas ante ellos. 3 Foso seco. 4 Contraescarpa. 5 Camino cubierto. 6 Banqueta con sus gradas, parapeto y empalizada. 7 Surtida a la campaña sobre el glacis. 8 Comunicación en ángulo con la banqueta. 9 Banqueta de unión con el fuerte de San Benito. 10 Surtida a la defensa contra el oleaje. 11 Glacis. 12 Traveses que protegen el puente ante una posible incursión en el camino cubierto y convierten la entrada en una plaza de armas avanzada mas alla del foso. 13 Cuerpo de guardia. 14 Rastrillo sobre el glacis de gola. 15 Puente de madera sobre pilas de piedra. 16 Tramo levadizo ante la puerta monumental o "de aparato" que tendría un escudo de armas en relieve con las armas reales. 17 Patio de armas. 18 Depósito de pólvora. 19 Rampa de subida a la batería. 20 Zona de la capilla. J.P. de Subreville, abril de 1735. AGS. MPD 56,033

invasión de Napoleón provocó la guerra de la Independencia (1808-1814) y la alianza de España con Inglaterra. En 1810, el avance hacia el Estrecho

del ejército francés condujo a que, con autorización española, fueran destruidos por los ingleses todas las obras militares que pusieran ser útiles al ejército invasor. De esa forma, se perdieron todas las fortificaciones desde la Atunara al Estrecho, salvo algunas torres de costa y el fuerte de la Isla Verde, en Algeciras, desapareciendo así una pesadilla para los ingleses. Lo perdido no se reedificó, por varias razones, e incluso con las piedras bien labradas se levantaron algunas importantes casas en Gibraltar. En las excavaciones de Santa Barbara realizadas en 2001 y 2002 se estudiaron y localizaron todos los hornillos empleados en la voladura e importantes restos de los barriles de pólvora.

6. Descripción de las defensas ante Gibraltar

6.1. La contravalación, centro de un extenso sistema defensivo

Para esta descripción panorámica tenemos en cuenta el periodo entre el final del gran asedio (1783), cuando el complejo dispositivo defensivo estaba en su máximo apogeo y mantuvo su importancia hasta el principio de la llamada guerra de la Independencia (1808), a partir de la cual el sistema entró en total decadencia, en forma paralela a toda la nación. Consideramos que la actualmente conocida como Línea

de Contravalación era el centro de un gran dispositivo establecido por la corona española a causa de la presencia británica en el sur peninsular, impidiendo su expansión territorial y neutralizando sus intenciones de controlar un punto de importancia estratégica mundial, como es el estrecho de Gibraltar. Por lo tanto, en el territorio costero bajo el mando de la Comandancia Militar del Campo de Gibraltar se estableció un sistema defensivo a ambos lados del punto más sensible, la Línea de Contravalación, que puede dividirse para su estudio en varios sectores, abarcando desde Fuengirola a Conil, pero que aquí reducimos a la Contravalación, con su zona logística y flancos inmediatos:

- Zona de ataque, vanguardia o aproches. Fortificaciones avanzadas en el espacio entre la Contravalación y Gibraltar, donde se desarrollaron los asedios del siglo XVIII.
- Centro del dispositivo defensivo-ofensivo: Línea de Contravalación, desde San Felipe a Santa Bárbara.
- Zona logística, entre la Contravalación y las laderas de Sierra Carbonera.
- Flanco de la Bahía o de Poniente, de San Felipe a Guadarranque.
- Flanco de Levante o del Mediterráneo, de Santa Bárbara a Guadiaro.



27.- Ruinas de Santa Bárbara en una vieja fotografía del año 1900. Aún se conservaba en pie un pequeño sector de la fortificación central: 1 Zona de la plataforma artillera en la batería. 2 Único merlón conservado entonces. 3 Hueco de la tronera o cañonera. 4 Cordón magistral o perimetral, que cerraba la batería y era un importante elemento auxiliar de referencia para el diseño. 5 Foso seco cubierto por la arena de la playa. 6 Camino cubierto, también sepultado bajo las arenas. 7 Banqueta perimetral y su parapeto. 8 Borde del glacis pétreo que constituía la defensa contra los embates del oleaje. Archivo del autor

6.2. Espacio de ataque, líneas avanzadas o zona de aproches

Eran fortificaciones avanzadas de campaña, es decir, prácticamente provisionales, realizadas siempre en época de guerra, o sea, trabajosa y arriesgadamente bajo el fuego enemigo en el espacio comprendido entre la Contravalación y las fortificaciones fijas de Gibraltar. En ellas se realizaron las acciones terrestres más importantes de los tres asedios.

a. Cuerpos de guardia avanzados o exteriores a la Línea

El complejo defensivo principal de la contravalación se completó con otra línea, más avanzada hacia el sur y situada a más de cincuenta metros de la banqueta, el camino cubierto y los fuertes. Constituía una línea destinada a la vigilancia y que constaba de seis cuerpos de guardia conocidos como escuchas. A unos 300 metros al sur de esta línea, había otra, formada por tres cuerpos de guardia avanzados, que tuvieron especial relevancia en el sistema fortificado del asedio de 1779-1783.

b. Conjunto de líneas del asedio de 1704 o de Villadarías-Tessé

Las obras avanzadas de asedio, tanto en este intento como en los sucesivos de 1727 y 1779-1783, han desaparecido por completo, al ser fortificaciones efímeras, con materiales tan perecederos como las fajinas o tan inconsistentes como la arena. A esto ha de unirse el interés de la guarnición gibraltareña en borrar, al conseguir la paz, cualquier obra que pudiera ser peligrosa en conflictos futuros. Por otro lado, se juntan causas naturales, como los fuertes vientos de la planicie, que aun cubren de arena volandera ciertas zonas del istmo, o la fuerte presión antrópica sufrida por el istmo en los siglos XIX y XX, en especial en la zona sur, ocupada inicualemente por los ingleses en el siglo XIX y hoy altamente

congestionada. El ingeniero director era el comandante de ingenieros don Bernardo de Eligazarai, utilizándose la pequeña elevación del molino de viento como punto de partida para iniciar los trabajos, en primer lugar, los *ataques*, e instalándose un conjunto de baterías e incluso una plaza de armas.

c. Conjunto de líneas del asedio de 1727 o del conde de Las Torres

En 1727, se realizó otro asedio de Gibraltar, de corta duración y que resultó inútil, pese al esfuerzo realizado, al no tener el dominio del mar. El ingeniero director era el general Lucas Espínola y las obras se asemejaban a las del asedio anterior, acercándose bastante a la plaza.

d. Ataques y paralelas del “Gran Asedio” (1779-1783):

d.1. Fase del general Martín Álvarez de Sotomayor. Utilizando como base de partida las fortificaciones preexistentes en la Línea de Contravalación y partiendo concretamente del segundo tramo del camino cubierto, con gran esfuerzo y bajo el fuego enemigo, avanzaron varios tramos de ataques en zigzag, desenfogados del fuego de la plaza, a fin de establecer una comunicación cubierta entre la línea y la elevación de Los Molinos o Gazieres. Destacaron las baterías del Molino

y del Empedrado, siendo el objetivo bastante sensato: la creación de un gran reducto, muy profundo y protegido por un alto espaldón, para albergar morteros pesados, en los cuales tenía grandes esperanzas Martín Álvarez de Sotomayor. Estas piezas, casi impunemente, hubieran arrasado metódicamente las defensas inglesas, abriendo brecha y permitiendo el asalto en masa de la infantería, como ya había ocurrido en 1704, cuando se frustró por falta de apoyo de los aliados franceses en el momento culminante y estando la infantería española ya dentro del recinto. Pero la imprevisión en el mando que dio lugar a la salida nocturna inglesa de 1781, sirvió de pretexto a la corte para relevar a Álvarez de Sotomayor en favor del brillante duque de Crillón, cuya fama venía precedida de un gran éxito, la recuperación de Menorca. En la fase de Sotomayor, destacaron las baterías del Molino y el Empedrado.

d.2. Líneas del duque de Crillón. Conjunto construido de forma rápida y eficaz, el complejo sistema desarrollado por Crillón, que demostró ser el mejor organizador de todos los militares que estuvieron al frente de los sucesivos asedios. Su obra fue un conjunto bien estructurado en el cual se conjuraba el peligro de una incursión extramuros, pues las distintas líneas se protegían entre sí. Por primera vez se podía



28.- Vista aérea de Santa Bárbara: 1 Plataforma de la artillería. 2 Almacén de Pólvora. 3 Patio de armas. 4 Foso seco. 5 Pilas para el puente de madera, que era levadizo en su tramo levadizo ante la puerta principal. 6 Camino cubierto perimetral, con su contraescarpa, banqueta, y parapeto. 7 Restos del glacis perimetral. 8 Fuerte artillero de los años cuarenta del siglo XX. 9 Cuerpo de Guardia en la zona de la gola. 10 Espacio donde se almacenaron los elementos arquitectónicos trasladados tras la excavación del Fuerte de San Felipe. 11 Banqueta. 12 Fortificación de los años cuarenta sobre la banqueta. 13 “Surtida” o salida a la “campaña” (campo exterior ante el enemigo). 14 Surtida en recodo de acceso a la banqueta. Imagen de base tomada de *Google Earth*



30.- (Izquierda) Zona de los llanos de Tessé: 1 Casa de Tessé, que fue sede del estado mayor en el asedio de 1727. 2 Batería de Tessé, la primera importante de carácter fijo. 3 Camino entre ambos puntos. 4 Parque de ingenieros. 5 Desembocadura del Cachón de Jimena. 6 Batería entre el Cachón de Jimena y Punta Mala. También aparecen un cuerpo de guardia y unas fraguas, estando otras representadas cerca de unas canteras situadas al norte de la escena. La tierra de extraída en esta zona era la más apreciada para el cubrimiento de los glacis. Detalle de AGS. MPD 09,035

31.- (Debajo) Zona logística de Campamento, tras ser casi desmantelada tras el asedio de 1779-1783: 1 Almacén de pólvora de Patrón Benito. 2-Puente Mayorga, con cuarteles de infantería y caballería. 3 Desembarcadero de la zona logística. 4 Hospital General Militar. 5 Casa de Abarca. 6 Capilla “de guardia” en el campamento. 7 Fuerte de Punta Mala. Los edificios fueron saqueados en su mayoría por los campesinos tras su abandono por los militares. La “Casa de Abarca” pudo estar relacionada con el ingeniero Silvestre Abarca. Detalle del plano de Ramón de Anguiano, s/f. AGS. MPD 60, 044



ofrecer un frente continuo de artillería, seguro y bien orientado a la plaza, que podía ser sometida a un constante e intenso bombardeo. Es prolijo describir aquí todas las obras realizadas durante el mandato de Crillón, un organizador nato que cuidaba hasta los más mínimos detalles. Solo diremos que su magnitud empujó a las de la fase anterior y que se levantaron generalmente de noche, con prontitud y ahorro de vidas.

6.3. Descripción de la Contravalación en sí

a. Fuerte de San Felipe

Este elemento está perfectamente localizado entre las avenidas de España y Príncipes de España, estando atravesado en su centro por la calle Matadero. Ha sido objeto de tres campañas de excavación y una recuperación con traslado de elementos.

La fortificación del istmo se inicia en su extremo oeste o de la Bahía con este fuerte de Poniente o de San Felipe, bautizado así en honor a Felipe V de España. Mayor y más completo que el de Santa Bárbara, era el más importante del conjunto, siendo múltiple su utilidad militar, pues garantizaba la seguridad de toda la línea al impedir un movimiento envolvente por el flanco oeste, cortaba

el paso a un avance desde Gibraltar siguiendo la costa hasta el corazón de la Bahía y, lo más importante, anulaba el fondeadero tradicional más seguro de Gibraltar, forzando a anclar primero al sur del muelle viejo y, más tarde, tras el Muelle Nuevo, mientras que el norte de la ciudad podía ser batido con sus fuegos.

Su reducto central tenía planta muy original. En función de sus objetivos militares, formaba un ángulo al objeto de cubrir al sur el istmo y al suroeste la Bahía con los disparos de su artillería, consistente en veinticuatro cañones y cuatro morteros, dispuestos en una gran plataforma y protegidos por merlones, con doble rampa de acceso decorada con esferas de piedra en sus arranques inferiores. A la plaza de armas daban acceso las principales dependencias, como capilla, cuerpos de guardia, cuartel para artilleros, residencias para oficiales y estado mayor, cuartel de guarnición y arsenal para los pertrechos de artillería, así como tres pozos cubiertos y embutidos en la plataforma. Esta se situaba a mayor altura que los cuarteles, protegiéndolos de disparos procedentes del mar o del Peñón. El almacén de artillería tenía tres frentes abiertos hacia el patio, con una cubierta sostenida por cinco pilares de piedra, dos de ellos formando ángulo, y que soportaban arquitrabes

y vigas de madera, estando en un principio abiertos esos tres frentes, formando seis vanos o entradas, posteriormente cerrados con sólidos muros. Entre el referido almacén y el cuartel de artilleros estaba la poterna o comunicación entre el patio de armas y el foso, por medio de una escalera, cubierta con bóveda, por la cual se desciende hasta una puerta resuelta, como la escalera y el resto de la poterna, por medio de un excelente trabajo de cantería. A la batería o plataforma de artillería se ascendía por dos rampas de planta curvada cuyos arranques inferiores estaban decorados con bolas de piedra. Los cañones, instalados sobre una *explanada* o suelo de madera, estaban protegidos por merlones, orientados de forma radial para cubrir un gran frente con las piezas de la batería. Bajo los merlones, la moldura llamada *cordón perimetral*, y entre este y la escarpa del foso, un alto y grueso muro ataludado. En su exterior, la parte opuesta a la batería presentaba un frente abaluartado y perforado por una línea continua de numerosas aspilleras, para el fuego de los fusileros de infantería responsables de la defensa cercana. Un elemento indispensable era el almacén de pólvora, a prueba de bombas, con capacidad para trescientos barriles, el doble justo que el depósito similar en el caso de Santa Bárbara.

La evacuación de aguas pluviales estaba asegurada por un sumidero con su atarjea, que vertía al foso con salida cerca de la puerta principal, tal vez en su eje y disimulado por el puente, como en Santa Bárbara. De la documentación gráfica se desprende que la puerta era monumental, de las llamadas *de aparato*, con sillares bien trabajados y jambas decoradas en base a pilastras con fajas resaltadas de tradición estética manierista, que presentaría, siguiendo la costumbre, escudo real e inscripción con fecha. Ante dicha puerta, un puente de madera sobre cuatro machones de piedra, con su tramo final ante la puerta, levadizo por medio de brazos basculantes. Del reducto central ha desaparecido prácticamente todo lo correspondiente a la batería, pero se conservan en aceptable estado diversas zonas del frente de tierra.

El foso es el elemento más interesante de todo el conjunto, al ser el único de la zona que no es seco, o sea del tipo más común, sino con agua, que en un principio suponíamos procedente de la Bahía, aprovechando las mareas altas, por medio de un canal y compuerta, lo que se denominaba un "sangradero", como se aprecia en los planos del siglo XVIII. Pero tres campañas de excavaciones arqueológicas han servido para demostrar que se trata justo de lo contrario: canal y compuerta, en todo caso, servían para aliviar el

exceso de nivel del agua, vertiéndola en la Bahía. En el transcurso de las referidas excavaciones, a lo largo de varios años, se pudo constatar la potencia de la capa freática en ese lugar del istmo, donde va a parar un verdadero caudal de agua subterránea tal vez procedente de Sierra Carbonera, manifestándose con gran fuerza precisamente en la zona norte de la fortaleza, en su parte más alejada del mar. En el siglo XVIII, al realizar las primeras excavaciones de cimentación y fosos, los constructores de San Felipe se encontrarían con el problema y dispusieron el foso para protegerlo de las aguas subterráneas más que para defenderlo de los enemigos del Rey Católico...

La defensa perimetral se basaba en un camino cubierto que rodeaba todo el perímetro del foso, siendo sus características comunes a toda la línea, excepto a la banqueta cercana a Santa Bárbara. Tenía distintos frentes, con diversas peculiaridades:

a.1. En el frente de Gibraltar, o primero de vanguardia, había una *surtida* o salida reforzada, con rastrillo, y paso recto a través del glacis.

a.2. En el frente de la Bahía, o segundo de vanguardia, otra *surtida* con rastrillo, para acceder al muro de resguardo.

a.3. El primer frente intermedio, en el ángulo entre el anterior y el primero de retaguardia, está formado por dos tramos muy cortos de banqueta y glacis, formando ángulo hacia dentro. y bajo los cuales discurre el desagüe del foso con su compuerta.

a.4. El primer frente de retaguardia tiene el camino cubierto cortado en su centro por un cuerpo de guardia fortificado, con cama-plataforma de madera para tiradores y cuatro aspilleras grandes hacia el campo. Quedaba un estrecho y desenfilado paso entre el muro del cuerpo de guardia y el de la banqueta, eliminando las gradas de esta en ese punto.

a.5. El segundo frente de retaguardia, o central, es el más interesante del conjunto, por la acumulación de elementos que presenta a fin de proteger la entrada y, en especial, la cabeza de puente. En el eje central, banqueta y glacis avanzan con ángulo muy agudo, formando un pequeño saliente abaluartado a modo de revellin, ángulo en el cual se encaja un cuerpo de guardia con cuatro aspilleras grandes en un frente y tres pequeñas en otro, disponiéndose junto a él la puerta principal con rastrillo, situada en ángulo, y a la cual se accedía por una rampa a través del glacis. A ambos lados del cuerpo de guardia, dos *traveses* o pequeños tramos de banqueta y glacis

formaban una plaza de armas que protegía rastrillo y puente en el caso de que la artillería enemiga lograra abrir brecha y la infantería enemiga, remontando el glacis y atravesando banqueteta y empalizada, lograra irrumpir en el camino cubierto.

a.6. En el tercer frente de retaguardia, el camino cubierto también está cortado en su centro por un cuerpo de guardia muy semejante a los descritos, pero es más alargado y provoca un saliente en la banqueteta, que facilitaba el flanqueo del glacis.

a.7. Otro frente menor o intermedio se forma por inflexión del frente "a.1" o de Gibraltar, que en su punto de conexión con el frente antes descrito tenía un rastrillo para comunicar con el resto de la línea.

a.8. Tras el rastrillo mencionado, el fuerte de San Felipe se comunicaba por medio de un corto tramo de camino cubierto con el resto de la línea.

a.9. El frente "a.2", de la Bahía o segundo de vanguardia, tenía adosado para su refuerzo, un imponente muro de resguardo exterior, paralelo a la orilla, que se prolongaba siguiendo la costa, y una doble función como defensa infranqueable ante un desembarco y rompeolas para el oleaje de los temporales.

Las excavaciones han permitido en

primer lugar estudiar la defensa avanzada o rompeolas y, en el resto del fuerte, algo insólito: localizar *in situ* una hilera de las largas estacas o jalones (en buen estado de conservación) que sirvieron para el replanteo del fuerte sobre el terreno. Como era el elemento más importante de la Línea, la destrucción en 1811 fue a conciencia, agravada por el estar en la ribera de la Bahía, lo cual facilitó el saqueo y transporte por mar a Gibraltar de los materiales aprovechables. Por ello, la zona de la batería ha desaparecido prácticamente, pero las excavaciones han podido estudiar un sector muy importante en el extremo opuesto, con restos de la crujía de oficiales, que han proporcionado excelentes sillares con molduras, pues se desecharon en el saqueo de materiales al ser más útiles los sillares escuadrados pero no decorados. Junto a esta esquina del patio, se excavó una magnífica poterna, con su escalera de bajada al foso, dejándose a la vista un sector de este cercano a la puerta principal. De haberse continuado los trabajos y poder ser rematados, como en Santa Bárbara, se hubiera podido despejar la parte trasera del fuerte y la ciudad contaría con un interesante monumento. Pero todo volvió a taparse con tierra y, antes, parte de la muralla de la zona central fue cortada en enormes trozos, que aún permanecen

donde se clavaban los fuertes y altos maderos de la empalizada. Tras el muro de cierre de la banqueta, se extendía el *glacis*, vital elemento defensivo y en el recorrido del camino cubierto encontramos:

b.1. Primer tramo del camino cubierto. No es visible en la actualidad, situándose en la zona de la avenida de España.

b.2. Frente abaluartado en el camino cubierto. En realidad correspondía a la defensa perimetral al sur de la ciudadela iniciada y no continuada.

b.3. Baluarte o plaza de armas de San Carlos. Se podría situar en las proximidades del colegio del Sagrado Corazón, no siendo visible ningún resto en la actualidad. Estaba provisto de cuerpo de guardia y posibilidad de montar baterías a la barbata. Como las demás plazas de armas, excepto la de San José o el principal, estaba formada por dos banquetas que partiendo del recinto general, se unían formando ángulo hacia el exterior o campaña, en dirección al enemigo. Provistas de *glacis* y empalizada, tenían gola sencilla sin hornabeque y, por supuesto, el espacio de combate que suponía el camino cubierto, tras cada banqueta y elevado sobre el terreno original. En el centro de su plataforma, y como en todos los

demás casos, un cuerpo de guardia aspillerado.

b.4. Segundo tramo del camino cubierto. Desde el punto anterior, se dirigía hacia el sudeste, paralelo a la avenida de Europa, y sufría una fuerte inflexión a la altura del campo de deportes del instituto Mar de Poniente. No hay restos visibles en superficie. En su centro había una *surtida* o salida a través del *glacis* y, en el asedio de 1779-1783, de él partía el principal camino cubierto de comunicación con las obras avanzadas.

b.5. Tercer tramo del camino cubierto o batería de la Princesa En un principio era un tramo normal del camino cubierto, con su contraescarpa, banqueta, empalizada y *glacis*, presentando un interesante saliente a modo de rediente doble en el muro, siendo estos elementos muy útiles para vigilancia y flaqueo. En el gran asedio de 1779-1783, este tramo fue transformado en batería, cumpliendo con una de las funciones de todo camino cubierto, y justificando la razón de ser del ancho de estos. A poco de empezar el asedio, y mientras se acometían las obras de las comunicaciones, ataques, y espaldón en la Torre del Molino, fue necesario habilitar nuevas baterías en la línea preexistente, levantada entre 1730-1735. Para ello se dispuso de varios tramos de camino cubierto y, el 25

de septiembre, se trazaron, contando entre todas, 53 cañones montados y, en las de morteros, 10 de *a plac*, habiéndose eliminado la habitual empalizada del camino cubierto en los tramos convertidos en baterías. El día 11 de noviembre de 1780, en la Orden General del Ejército, se mandó denominar las baterías de cañones conocidas como 3ª, 2ª y 1ª de la línea, por los nuevos nombres de *Príncipe*, *Princesa* e *Infante*. La batería de La princesa llegó a contar con 14 cañones. En las excavaciones arqueológicas allí realizadas, se pudo estudiar un rediente perfectamente localizado en la cartografía del siglo XVIII, así como sus accesos desde el camino cubierto. Ese elemento fue trasladado y figura en su localización antigua, pero vuelto a montar sobre un aparcamiento subterráneo.

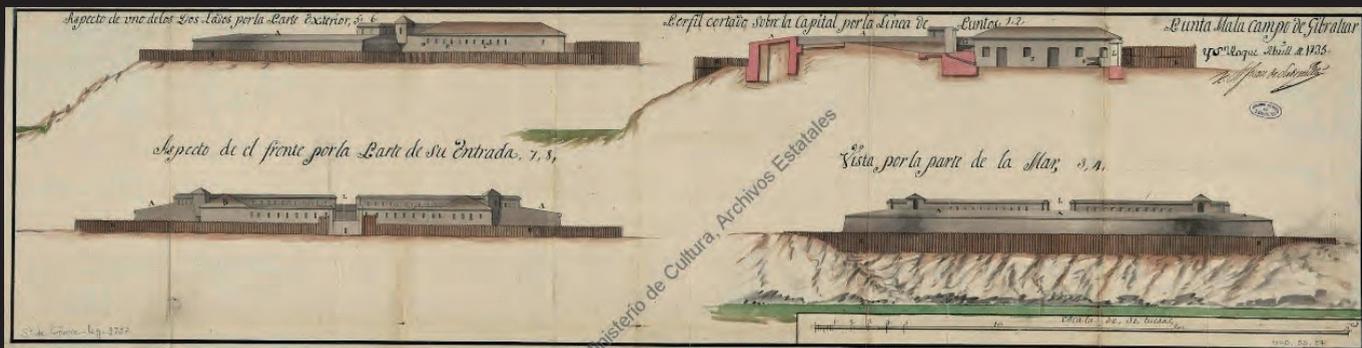
b.6. Baluarte o plaza de armas de San Fernando. De características similares a la plaza de armas de San Carlos, se sitúa bajo el antiguo cuartel de Ballesteros, sin que aflore en superficie ningún resto.

b.7. Cuarto tramo del camino cubierto o batería del Príncipe. De similares características que la batería de la Princesa, se situaba entre el cuartel de Ballesteros, actual Escuela de Magisterio y la Plaza de la Constitución, no siendo visible ningún resto en superficie.

b.8. Quinto tramo del camino cubierto. Suponía un fuerte quiebro en el trazado, orientándose hacia el norte-nordeste. Transcurría paralelo al eje principal de la plaza de la Constitución y no presenta ningún resto visible en la actualidad.

b.9. La ciudadela o gran castillo principal, iniciado e inacabado. En la documentación gráfica de la época es perfectamente apreciable el trazado de un enorme castillo, al parecer ya replanteado o trazado sobre el terreno en sus líneas maestras y del cual solo se llevó a cabo la excavación del foso delantero. Era tan grande que tiene aspecto, más que de ciudadela, de recinto de una pequeña población, tal vez no construida por el riesgo del contrabando y por el resurgir de Algeciras en esas fechas al otro lado de la Bahía.

b.10 La Explanada era un gran espacio abierto, en el centro de la Contravalación y muy cerca del Principal o semiplaza de armas de San José. De uso exclusivamente castrense en un principio, servía para aquellas ocasiones que requerían una gran concentración de personal, como revistas, paradas, ejecuciones y misas de campaña, pues en sus inmediaciones se habilitó en época indeterminada una pequeña capilla castrense. De ella partía la banqueta, para cerrar la línea en la costa de Levante, así



33.- Fuerte de Punta Mala, con sus imponentes alzados vistos desde mar y tierra. Es muy visible la empalizada de su defensa perimetral, su batería "a la barbata" y las aspilleras para fusilería en su defensa de gola. AGS. MPD 53,027

como los caminos de las huertas y dos importantes vías de acceso desde la Bahía y el campamento.

b.11. Semiplaza de armas de San José o el Principal de la Línea. Su nombre se debe a radicar allí el puesto de mando directo sobre toda la Línea de Contravalación. Tenía cuerpo de guardia, glacis trasero y posibilidad de artillado, controlando la única puerta hacía Gibraltar para uso no exclusivamente militar. Su diseño es anómalo, dada su función especial y de allí partía un camino en dirección a la antigua elevación de los molinos o Gazieres, donde se situaba otro punto de control. Como era preceptivo, la puerta principal de la Contravalación estaba en su centro, para recibir protección por las dos alas. Y en este caso, la defensa estaba más que garantizada, pues justo al lado del Principal desembocaba perpendicularmente, en el extremo

de la banqueta, el tramo de camino cubierto que configuró la explanada, hoy plaza de la Constitución. Aparte del fuego desde la banqueta y plazas de armas de Santa Mariana y San Benito, una tropa que pretendiera atacar de frente al Principal, hubiera soportado un infierno, al tener que avanzar con el fuego lateral desde el quinto tramo del camino cubierto. En la tipología de plazas de armas, el Principal pertenecía al tercer tipo, o sea, a las desarrolladas hacia el interior, sin sobresalir hacia la campaña. Ello se debía a que su función no era el combate directo, sino el mando y el control eficiente de la más importante salida de la Contravalación, así como a estar situado en un ángulo perfectamente protegido entre el flanco de un frente abaluartado y la banqueta con sus fuertes. El Principal tenía en su centro un edificio, de la tipología habitual de cuerpos de guardia y varió

varias veces la planta de su recinto, atípico en el conjunto. Incluso tuvo en la gola un pequeño glacis hacia el campo propio. Sobre esta plaza de armas se levantó en el siglo XIX la Comandancia Militar y la aduana estuvo muy cercana hasta su traslado a su emplazamiento actual.

C. La banqueta

Situada desde Santa Bárbara hasta el Principal, dos fuertes o cuerpos de guardia la dividían en tres tramos de igual longitud. La parte conservada consiste en una muralla, situada en la actual avenida de la Banqueta, y se puede dividir en estos elementos:

c.1. Primer tramo de la banqueta o sexto de la línea. Comunicaba el Principal con la plaza de armas de Santa Mariana. Localizado pero no visible, se extendía relativamente paralelo a la actual avenida de la Banqueta, estando aún presente, como toda la banqueta hasta Santa Bárbara, en un plano de 1925. Sobre este tramo se levantó en la Segunda Guerra Mundial un fortín de hormigón inmediato a la Comandancia Militar, destruido con gran esfuerzo al restaurar el citado edificio, y otro que subsiste con las troneras tapiadas muy cerca del actual edificio de la Policía Municipal. Al urbanizarse la banqueta, en el extremo este de este sector se edificó la casa-cuartel de

la Guardia Civil, sin que subsistan hoy en superficie restos de la obra del siglo XVIII.

c.2. Baluarte o plaza de armas de Santa Mariana. De características similares a los mencionados, no aflora ningún resto en superficie y se le sitúa en la calle existente entre la casa-cuartel de la Guardia Civil y el instituto Virgen de La Esperanza, siendo visible toda su parte trasera en el mencionado plano de 1925. Ha desaparecido bajo edificaciones posteriores.

c.3. Segundo tramo de la banqueta o séptimo de la Línea. Unía las plazas de armas de Santa Mariana y San Benito, tenía una surtida en su centro, y era visible en el referido plano de 1925. Se conserva en gran medida en el patio del instituto Virgen de La Esperanza, pero muy modificado, y enmascarado con enfoscados y pintura.

c.4. Plaza de armas y cuerpo de guardia de San Benito. Se conserva entre el patio del instituto Menéndez Tolosa y los jardines de los bloques de pisos construidos en la avenida del Ejército la zona trasera o de la gola, con las características habituales de este tipo de fortificaciones. Fue excavado en parte, en especial su extremo este, y en la década de 2000-2010 había intención de excavar el

resto, convirtiéndolo en el principal elemento de una plaza ajardinada. Era una plaza de armas con un cuerpo de guardia en su centro, o sea, allí la banqueta formaba un ángulo prominente hacia el sur a modo de pequeño baluarte, de forma que multiplicaba el número de sus fuegos hacia el frente y garantizaba el flanqueo con Santa Bárbara al este y San Benito al oeste. Sus características eran similares a la plaza de armas de Santa Mariana, pero no ha desaparecido del todo bajo nuevas edificaciones. En su centro se levantaba una edificación reforzada de planta rectangular, que acogía el alojamiento tanto de guarnición del fuerte en sí, como a los centinelas que cubrían la banqueta en esos dos tramos. Nada queda de ese edificio, cerrado con tejado a dos aguas y aspillero, por lo que no era un simple acuartelamiento, sino que podía participar activamente en la defensa cercana. Su gola estuvo cerrada y protegida por el norte, evolucionando su diseño con el tiempo. En los años cuarenta, su extremo sur sirvió de cimentación y base a uno de los fortines más interesantes de la "Muralla del Sur". Pudo ser excavado en su parte oeste y se comprobó el perfecto estado de conservación de su parte enterrada, sobre todo en una puerta del rediente, siendo el mejor ejemplo de toda la Línea. Ello pudo deberse a quedar cubierta por arena

esa parte baja, ya desde los primeros tiempos, y no haber sido necesaria su eliminación. Ese sector, hoy cerrado al público, con una pequeña inversión podría ser perfectamente visitable y convertirse en otro elemento de interés turístico para la ciudad, pero desde su descubrimiento no se han podido coordinar los esfuerzos necesarios para ello.

c.5. Tercer tramo de la banqueta u octavo de la Línea. Comunicaba el fuerte de San Benito con el de Santa Bárbara y se localiza entre la avenida del Ejército y el instituto de enseñanza media Menéndez Tolosa. Se conserva en buen estado en casi su totalidad, excepto en su extremo inmediato al fuerte de Santa Bárbara, sepultado bajo el tramo vial de conexión entre la avenida del Ejército y el paseo marítimo de Levante o avenida del Mediterráneo. Ha perdido el glacis, conserva una surtida y es el único tramo visible y bien conservado de la banqueta. Fue aprovechado en tiempos de la Segunda Guerra Mundial como cimentación para un gran fortín artillero.

D. Fuerte de Santa Bárbara

En un principio llamado *fuerte de Levante*, fue así bautizado en honor a la patrona de la artillería, y constituía el extremo más al este de la Línea de Contravalación.



34.- Planta del fuerte del Mirador: 1 Batería semicircular “a la barbata”, o sea, sin troneras y disparando sobre el parapeto, lo cual era más peligroso para los artilleros, pero permitía un gran ángulo de tiro y menos cañones por batería. 2 Gola con hornabeque. 3 Patio de armas. 4 Dependencias para tropa y pertrechos. 5 Posible almacén de pólvora. 6 Comunicación con la batería. 7 Orilla de la Bahía. Fotografía aérea de base, posiblemente del “Vuelo americano” de 1956-1957

Garantizaba el flanqueo y protegía toda el ala este de la Línea ante un ataque por mar o por retaguardia, siguiendo la playa, a la par que controlaba con su fuego la planicie de levante ante el Peñón. Salvado de la desaparición a finales de los años sesenta y realizados trabajos de excavación a cargo del ejército, en los últimos años se han desarrollado allí diversas

campañas de excavación, limpieza y puesta en valor, con la mayor garantía científica y legal, que han conseguido recuperar el monumento y prepararlo para su restauración y definitiva puesta en valor como espacio cultural.

d.1. Reducto central. Su planta recuerda una punta de flecha, orientado su eje al sur, hacía el Peñón, constituyendo un típico ejemplo de

fuerte artillero. Sus parapetos tenían 18 pies de altura (5,44 metros), con caras de sillería. Montaba 10 cañones en su ala derecha y 11 en la izquierda, todos ellos de 24 libras, los cuales cruzaban sus fuegos con los de los fuertes de la Atunara y de San Felipe. Junto al muro interno de la batería, y en el eje del patio, se encontraba el depósito de pólvora, protegido por un pequeño y fuerte recinto. Dando también al patio de armas, se encontraban almacenes, alojamientos de tropa, capilla, pozo de agua, etc, con bóvedas a prueba de bombas embutidas en la tierra de relleno entre los muros de la batería y bajo la plataforma artillera, a la cual se accedía por una rampa cuyo arranque inferior estaba decorado con una bola de piedra.

d.2. Foso. Se conserva prácticamente intacto en todo su perímetro. Era del tipo "seco" y se salvaba por un puente de madera sobre pilas de sillería, cuyo tramo final era levadizo y correspondía a la puerta monumental.

d.3. Defensa perimetral. Un camino cubierto daba la vuelta a todo el núcleo central, de forma concéntrica, y presentando el típico sistema, ante el foso, de contraescarpa, camino cubierto, banquetta, empalizada, parapeto y glacis, presentando al norte un saliente en ángulo donde se situaba el rastrillo de la puerta

exterior protegido por un cuerpo de guardia fortificado.

d.4. Las técnicas de construcción. Gracias a las excavaciones, se pudo estudiar no solo la organización espacial interna y su funcionalidad, sino el sistema básico de edificación. Este se puede resumir en una sólida cimentación sobre el terreno arenoso, en la que se alzaron muros ataludados en su cara exterior y de caída recta en la interior. En esas caras interiores, se adosó un sistema de contrafuertes que dota al conjunto de gran estabilidad y solidez. Otros muros hacia la parte trasera creaban una caja que se relleno con la arena procedente del foso, hasta alcanzar, en el cordón perimetral, el nivel necesario para la batería. Esta tenía un espeso cubrimiento de lajas de piedra, para permitir la rodadura en el retroceso de los cañones y proteger el interior ante filtraciones de agua. Antes de ese relleno, se habían edificado en el hueco las dependencias que daban al patio de armas y que debían quedar embutidas en ese material de relleno a modo de cuevas, perfectamente protegidas del fuego enemigo. La batería o plataforma de artillería era accesible desde la plaza de armas por medio de una rampa y estaba protegida en su gola por muros aspillerados, para garantizar la defensa trasera en combinación con el recinto perimetral.

d.5. Las excavaciones permitieron identificar y estudiar la salida de una poterna en el semibaluarte al este de la gola, la rampa de acceso desde el patio a la balería, la capilla al oeste del relleno y los cuarteles o dormitorios de tropa, a los lados del eje central, así como un pozo en el semibaluarte del oeste, tan alto que llegaba hasta la batería, ya que era indispensable refrescar con agua periódicamente los cañones durante su uso continuado. También se encontraba allí la crujía de oficiales, al otro lado del patio, y el muy importante polvorín o santabárbara, un edificio aislado y muy protegido. Así mismo, al terminar de limpiar el relleno del terraplén, se pudo estudiar el sistema interior de contrafuertes, que reforzaban no solo muralla principal sino también la de cierre, dando al patio. En el centro de la gola, la puerta principal, que era de "aparato", desaparecida, pero que según la documentación gráfica, tenía una sobria ornamentación por pilastras con fajas de tradición manierista, rematadas esas jambas por enormes bombas llameantes talladas en piedra, según el proyecto. Tendría inscripción conmemorativa y relieve con el escudo de armas real, que debieron ser sustraídos durante la destrucción de 1811 y ahora tal vez figuren en tierra extraña a modo de trofeo de una supuesta hazaña. Desde la fachada de

la puerta, con rastrillo, se accionaba un puente levadizo, continuado en un gran tramo fijo de madera sobre pilas de obra, y que atravesaba el foso. Una alcantarilla o desagüe del patio vertía sobre el foso, cerrado por la parte trasera del camino cubierto, con su empalizada y cuerpo de guardia. Este espacio estaba a su vez cerrado por dos traveses laterales a modo de plaza de armas. El material mueble recuperado en las excavaciones es muy variado: piedras de chispa para disparar los fusiles, balas de cañón enteras, otras partidas en dos (que debían haber sido disparadas por el enemigo), fragmentos de carcasas o bombas, balas de palanqueta para eliminar la arboladura de los barcos, balas de mosquete o de pistola, una moneda sueca (una tropa de esa nación participó en una parada muy cerca de Santa Bárbara), un gran fragmento de la chapa frontal de una prenda militar de cabeza, fragmentos de cerámica y de pipas de fumar en sepiolita y, lo más insólito, una muñequita de terracotta con un típico tocado de la época... Algo muy interesante es que se han localizado todos los hornillos donde se depositaron las cargas para volar el fuerte en 1811, así como los cintones de bronce que reforzaban los barriles de pólvora, muy retorcidos por la explosión y marcados con un signo formado por tres incisiones, al parecer una pata de oca usada entonces

por el ejército británico. Incluso se recuperó un fragmento de madera de uno de esos barriles, pintado de azul en su exterior y perfectamente conservado.

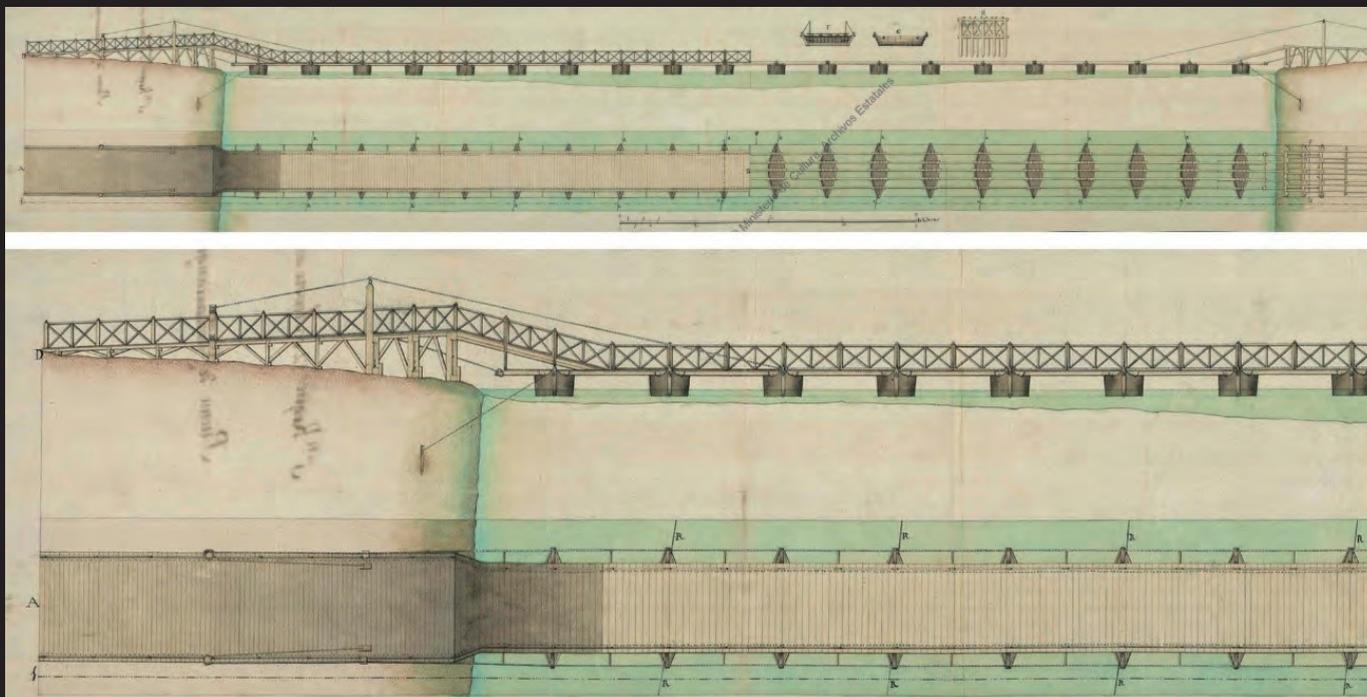
6.4. Zona logística o retaguardia de la Contravalación

Era un sector a cubierto del fuego de Gibraltar, situado entre la Contravalación, la falda de Sierra Carbonera y la costa de la Bahía entre San Felipe y Puente Mayorga.

a. Casa y cuartel de Tessé. La cartografía histórica la sitúa al

norte del arroyo Cachón de Jimena, cerca de la orilla derecha del citado cauce. Posiblemente fue construida para albergar al mariscal Tessé durante el tiempo que estuvo al frente del ejército sitiador en el asedio de 1705. En asedios posteriores, tenía funciones de sede principal de estado mayor. Estaba muy cerca del parque de ingenieros y también se registran almacenes en ese emplazamiento, que parece estar cercano al actual centro comercial de Carrefour.

b. Cuartel de Buenavista. Situado en el actual Cortijo de Buenavista en una



35.- Puente de barcas sobre el río Guadarranque, el 12 de agosto de 1780. Vista general y detalle de uno de sus arranques. Es notable el brazo basculante para paliar tanto el efecto de las riadas como el de las mareas. AGS. M P D 20,046

colina al este de la actual población de Campamento y dominando la zona logística, tenía una visión panorámica de la Línea de Contravalación. De él hay referencias al menos desde 1779. En los últimos tiempos de este conjunto de fortificaciones era el cuartel general de todo el dispositivo y sede de la Comandancia General del Campo de Gibraltar, que desde allí fue trasladada por el general Castaños a Algeciras. Sus edificaciones se conservan muy modificadas y adaptadas a otros usos. Es de fácil acceso.

c. Torre Carbonera Alta. Situada en el vértice de Sierra Carbonera, en días despejados, su utilidad era manifiesta al controlar un amplio panorama. Era nexo entre las torres del Mediterráneo, Gibraltar y las torres de la Bahía, pero la niebla la anulaba a veces. Desde allí se estuvo informando en 1805 de las sucesivas arribadas de los maltrechos navíos británicos después de la batalla de Trafalgar. Fue destruida en los años sesenta del siglo XX.

d. Torre Pedrera. Construida posiblemente a mediados del siglo XVIII, y a menor altura que Torre Carbonera, la sustituía en casos de niebla alta. No se conserva.

e. El Campamento principal. La escasa planimetría existente sobre el mismo muestra un trazado de varias

larguísimas calles perpendiculares a la costa, de mucha extensión, con su extremo de levante apoyado en las estribaciones de Sierra Carbonera y el de poniente en el fuerte de Punta Mala. Esto puede tener varios motivos:

- Procurar no tener excesivamente concentrada a la tropa, para mantener el orden en ella.
- Cortar una zona de obligado paso entre la sierra y la bahía, utilizando para el control los mismos centinelas de cada destacamento.
- Crear barrera ante un hipotético desembarco en la zona de Guadarranque-Puente Mayorga que pudiera amenazar por la espalda a la Contravalación, las obras de asedio e incluso a elementos de la zona logística, como algunos parques de servicios.
- Suponer una última línea defensiva en el muy improbable avance desde la plaza por el istmo, que hubiera supuesto rebasar las obras avanzadas y la contravalación.

f. Campamentos menores. Otros campamentos subsidiarios del principal existían en la zona logística, como el del Regimiento de Cataluña, en la orilla izquierda del Cachón.

g. Parque de fajinas. En un principio, estas se fabricaban en el parque de artillería, pero dada la necesidad de estos elementos, hubo que organizar

un parque especializado en ellos. Las fajinas no eran precisas solo en el momento de la edificación de las defensas de campaña, sino por el constante fuego de la artillería enemiga, que las inutilizaba en los asedios, provocando también incendios en ellas y obligando a su reposición.

h. Parque de artillería. Era indispensable para el buen mantenimiento de todo el conjunto de artillería. Allí se almacenaban pertrechos y se reparaban las piezas dañadas.

i. Parque de Ingenieros. Estaba situado muy cerca de la Casa de Tessé, sus naves formaban un ángulo y fue muy importante durante el asedio de 1779-1783.

j. La munición. Puede tratarse de un simple almacén más que de un depósito de municiones para artillería, función que correspondería al parque de municiones o de un depósito de pólvora, ya que estos estaban bien definidos.

k. Hospital militar general u *Hospital de La Sangre*. Se desconoce su situación exacta, pero al parecer coincidiría con la esquina de la calle Doctor Fleming con el Paseo de las Palmeras, en el ángulo noroeste de la actual población de Campamento. Este hospital de sangre o inmediato a heridos y enfermos del frente de

batalla, era de grandes dimensiones, con planta cuadrada y estaba en lugar muy visible desde la Bahía, por lo que se instaló en él un observatorio muy útil para los trabajos hidrográficos del brigadier Tofiño. Especialmente una de las esquinas del gran edificio se utilizó como referencia para las mediciones de la Bahía. Ya se cita desde 1780 y, al terminar el gran asedio, quedó sin uso, por lo que, a partir de 1785, fue transformado en cuartel de caballería. Era uno de los mayores edificios en el ámbito de la Bahía, sus muros eran de tapial, y sus crujiás muy anchas, para acoger cuatro hileras paralelas de camas, el doble del espacio acostumbrado en relación a la altura habitual de una primera planta. Tuvo una gran armadura de madera, con tejado a dos aguas de altura y proporción insólita. La altura interna de las naves contribuía a mejorar las condiciones de salubridad, pero dificultaría la calefacción en invierno. En el centro de su gran patio había un pozo muy importante, que quizás se conserve en la actualidad en el patio de algún inmueble. Estaba cerca del desembarcadero de puente Mayorga para facilitar los suministros, así como el acceso y evacuación de pacientes. Fue destruido, como el resto del conjunto, en 1810.

l. Conjunto de Canteras: cuartel, cuerpo de guardia, almacén de pólvora

y cantera. Las canteras fueron indispensables en la edificación de la contravalación y el frente de poniente. En las estribaciones de Sierra Carbonera existía en 1779 una cantera, con cuartel y almacén, que estaban convertidos en cuerpo de guardia, depósito de pólvora y almacén de artillería, al ser destruidos en 1810 como las demás edificaciones de la contravalación, zona logística, y frente de la Bahía.

m. El complejo de Puente Mayorga. En el extremo noroeste de la zona logística estaba el fondeadero y muelle provisional de Puente Mayorga, vital para el suministro de todo género de pertrechos para campamento, parques, contravalación y líneas avanzadas. La base era un buen fondeadero y una playa accesible para facilitar el desembarco, primero solo de varada y luego resuelto con un muelle provisional. Se dispusieron almacenes para un primer acopio de pertrechos antes de su distribución a los puntos necesarios. Los barcos de transporte que no utilizaban directamente ese fondeadero, usaban el bien protegido puerto de Algeciras y, desde allí, si el tiempo era bueno, era más rápido atravesar la Bahía en embarcaciones menores que seguir la ruta terrestre con sus ríos.

n. El puente de Mayorga. El complejo contaba con un sólido puente de piedra

construido hacia 1560, que permitía el fácil tránsito entre Guadarranque y Puente Mayorga.

ñ. Cuartel de caballería y cuerpos de guardia en Puente Mayorga. Cerca del puente, había un cuerpo de guardia de infantería con 13 hombres y otro de caballería con 21. También se sitúa un cuartel de caballería, según la cartografía histórica.

o. Batería de Puente Mayorga. Dotada con ocho piezas de a 24, protegía el fondeadero y punto de desembarco de Puente Mayorga.

p. Almacenes al oeste de Puente Mayorga. Indudablemente están relacionados, como el cuartel de Patrón Benito y otros elementos, con el fondeadero de puente Mayorga, de mucho interés para la zona logística al estar fuera de alcance para la artillería de la plaza.

q. Cuartel llamado Patrón Benito o del Patrón Benito. Su nombre puede derivar del de algún patrón de embarcación. Se situaba entre Guadarranque y Puente Mayorga, a cierta distancia de la costa. En 1779, había sido cuartel y servía de almacén de pólvora, en 1780 era cuartel y en 1810 se había convertido en cuartel de caballería, ya en muy mal estado en 1826. Estaba junto al pozo de Gallón, lo cual convenía a su función como cuartel de caballería.

Almacenes al oeste de Puente Mayorga. Posiblemente relacionados tanto con los materiales recibidos en el desembarcadero como en los que seguían desde Algeciras la ruta costera a través de los puentes de barcas.

6.4. Flanco de poniente o de la Bahía

Abarcaba desde la contravalación hasta el río Guadarranque.

a. Cuartel de caballería al norte del fuerte de San Felipe. Contribuía a la defensa por la gola del fuerte y al control de la costa hasta la zona logística. En 1796 tenía un destacamento de treinta caballos. No se ha podido localizar.

b. Batería de Tessé. Su nombre puede delatar un origen muy anterior a la Línea de Contravalación en sí, en relación con un importante personaje que, durante un periodo, estuvo al frente del primer asedio para recuperar Gibraltar (1704). Se trataba del mariscal de Tessé, que estuvo al mando de las operaciones de asedio. Relativamente cerca, estaba la casa de Tessé y de ella pudo tomar el nombre, si es que no fue ordenada su construcción por el propio Tessé. La batería fue restaurada en 1727 y se cita en 1730, cuando tenía 12 cañones en bronce, de a 24. Además, figura también en el asedio 1779-1783. Defendía el flanco oeste de la Contravalación en su frente de

la Bahía y, desde luego, ya desde el primer asedio, su función fue muy necesaria, pues no solo impedía un desembarco envolvente por el flanco derecho, sino que anulaba el fondeadero de Gibraltar al norte del Muelle Viejo. Con base en las fortificaciones conservadas y otros puntos de referencia, se puede localizar este importante elemento bajo el actual colegio Carlos V, cuya fachada principal no está alineada con el resto de edificaciones de la avenida, sino que su eje perpendicular apunta hacia el fondeadero de Gibraltar, lo cual es coincidente con la orientación de la antigua batería. Ello se debe al aprovechamiento de las ruinas de la batería, un punto sólido en el arenal, como cimentación para edificar el colegio. En el entorno inmediato al mismo, todavía afloran restos de muros relacionables con la batería, que pueden corresponder a obras de protección perimetral. En 1727 disponía de ocho cañones de hierro y, posteriormente, con seis cañones de a 24 y dos morteros. En 1780 había sido renovada y tenía 12 cañones. Fue demolida en 1810 por los ingleses.

c. Batería de Poniente. En la costa de la Bahía, entre la batería del Cachón y la de Tessé. Su función era similar a la de Levante, entre Santa Bárbara y el fuerte de la Atunara.



36.- Grabado de Gustavo Doré, basado en el que publicó en la obra de Jean-Charles Davillier, *Viaje por España* (1874). En el centro se representa una batería, que pudiera corresponder con el Fuerte de la Atunara

d. Batería del Cachón de Jimena. Poco se sabe de ella y su aparición puede situarse en el gran asedio, cuando se protegió escrupulosamente todo el litoral, sin dejar puntos débiles, aun a costa de efímera fortificaciones de campaña, que en su mayoría fueron desmanteladas y abandonadas al deterioro por los agentes naturales al llegar la paz.

e. Batería entre el Cachón de Jimena y Punta Mala. Contribuía a la defensa de flanco de la Contravalación y el acceso a la zona logística. Formaba línea con San Felipe, el cuartel de caballería de Poniente, la batería de Tesse, la batería del Cachón de Jimena y el fuerte de Punta Mala de poniente. Es muy poco conocida y responde al esfuerzo realizado durante el gran asedio para no dejar sin defensa

ningún al sector del frente de la bahía, aún en base a obras efímeras. No está localizada.

f. Fuerte de Punta Mala de Poniente o fuerte de San Roque. Situada en un saliente litoral de la Bahía, debía su nombre a un lugar que podía ser peligroso para la navegación o el fondeo, donde naufragaron varias galeras en el siglo XVI. Era la Punta Mala de poniente, en curiosa contraposición a la otra Punta Mala de levante, existente en la costa entre la Línea y Guadiaro. Esta de levante tenía el nombre alternativo de Trafalmejas, o lugar de poca confianza, constatable todavía a principios del siglo XVIII. Sin embargo, en el siglo XX y a prudente distancia de la costa, fue un fondeadero muy usado por el puerto de Gibraltar, en el apogeo del imperio británico, hasta tal punto que los ingleses pretendieron tener jurisdicción de las aguas comprendidas ente el Muelle Viejo y Punta Mala, intento en el cual fracasaron. Punta Mala y su entorno marítimo han desaparecido a consecuencia de los inmensos rellenos del astillero de Crinavis, del fuerte o castillo nada queda en la actualidad y su destrucción se inició en 1811. El fuerte cerraba la defensa de flanco en la Línea de Contravalación, protegía el frente marítimo del campamento y controlaba el fondeadero, de gran importancia logística para desembarco

de todo tipo de pertrechos. La cartografía histórica permite estudiar la disposición y características de esta fortificación, así como su reconstrucción virtual. Según ciertas fuentes gráficas, el aspecto del fuerte visto desde el mar pudo ser imponente. En 1780 tenía 12 cañones de a 24.

g. Batería del Rinconcillo de Punta Mala. Situada al sur de Punta Mala, protegía el fondeadero de Puente Mayorga.

h. Fuerte de San José, del Mirador o del Rocadillo. Situado sobre la costa, al sudeste de las ruinas de Carteya, tenía planta rectangular con hornabeque en la gola y, en su cara sur, una batería semicircular con parapeto a barbata, capaz en 1780 de cuatro o seis cañones de a 24. En 1810 fue arrasado en sus partes superiores y quedó “en alberca”, siendo utilizado uno de sus aljibes (con bóveda de ladrillo) como dormitorio de circunstancias en los años cuarenta del siglo XX por parte de la dotación de los vecinos fortines. En los años sesenta se apreciaba perfectamente su distribución interior, con los diferentes pavimentos de cada estancia y muros que, en ocasiones, alcanzaban el metro de altura. Pero, en la siguiente década, fue sepultado sin la menor consideración al construirse una carretera periférica entre la refinería y el borde costero.

i. Guadarranque. Cerca de la torre vigía (también conocida como torre del Rocadillo, del Gallo y de Cartagena baja, había un cuerpo de guardia de infantería y otro de caballería.

j. Batería nueva de cuatro cañones. El 18 de enero de 1780 estaba asociada a la Guardia del Real Palacio, indicando un destacamento de la guardia real colaborando en el asedio.

k. Puente de barcas sobre el Guadarranque. Esta excelente obra de ingeniería militar estaba en uso durante el gran asedio y se desmontó al terminarse este, pues en 1796 se consideraba indispensable su reposición, al igual que el similar puente de Palmones. Se conserva una buena información gráfica sobre ambos.

6.6. Flanco de Levante o del Mediterráneo

a. Batería de morteros al norte de Santa Bárbara. Muy cerca del castillo de Santa Bárbara (como también solía denominarse a este fuerte), estaba orientada al mar, para disuadir de un bombardeo naval que hubiera tomado de costado a toda la Línea de Contravalación. Pudo ser construida en 1736 y de ella no se han localizado restos.

b. Cuartel de caballería al norte del fuerte de Santa Bárbara. Era

indispensable para patrullar y controlar la costa a retaguardia de la Contravalación, protegiéndola como fuerza de intervención rápida ante un desembarco. No se han localizado restos y, al parecer, fue edificado en 1736.

e. Batería de Levante. Situada a mitad de camino entre Santa Bárbara y el fuerte de la Atunara, reforzaba la cobertura del flanco izquierdo de la Contravalación. No hay restos.

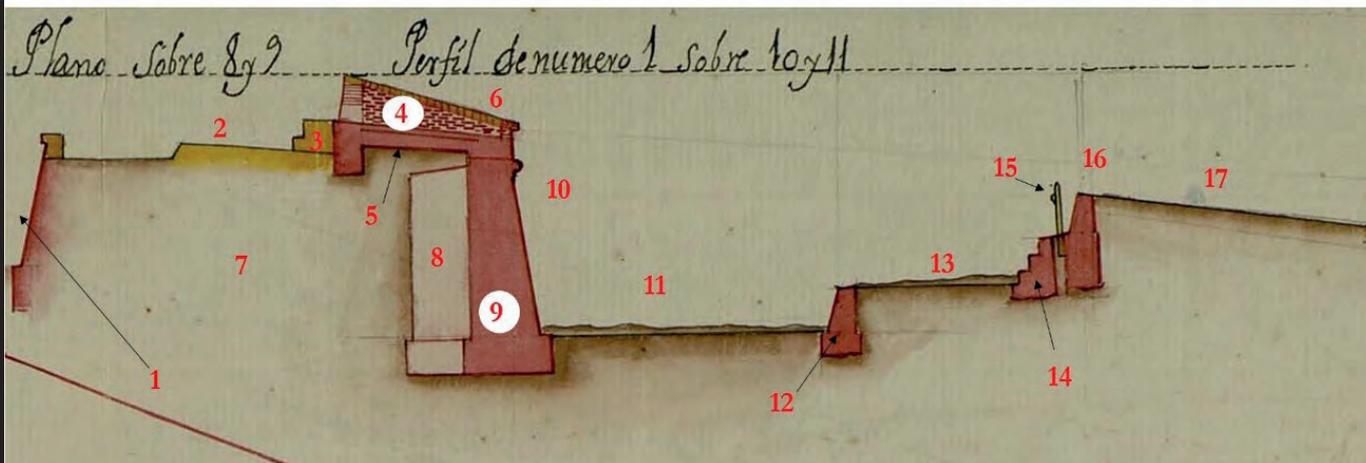
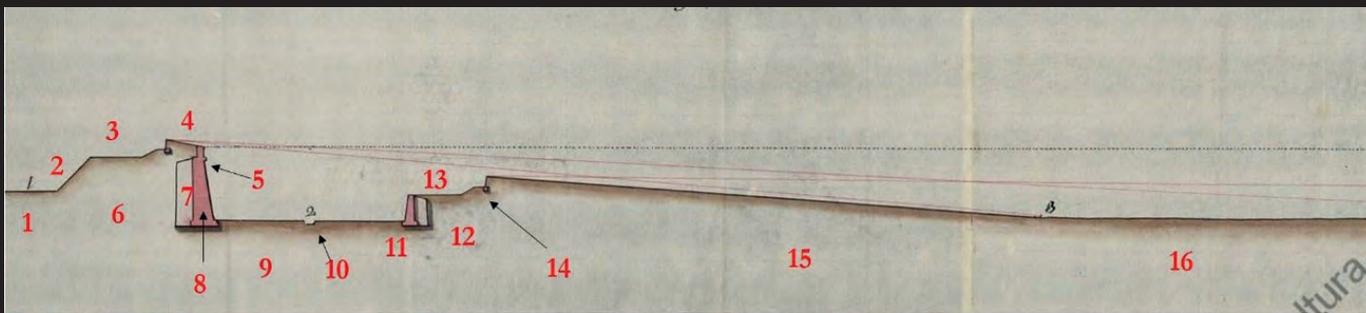
f. Fuerte de la Atunara o *Tunara*. Era una fortificación de fajina y tierra apisonada, de la cual no quedan restos visibles, ya que están cubiertos por las casas de la barriada. Su situación aproximada era sobre la playa y en el punto donde la avenida de Cartagena coincide con la del Mediterráneo o paseo marítimo de Levante. Defendía el ala izquierda de la Contravalación impidiendo desembarcos que pudieran envolverla. En teoría, cruzaba fuegos con Santa Bárbara, pero en la práctica fue preciso disponer entre ambas la batería de Levante. Ya figura en un plano de 1779, o sea, que su creación puede relacionarse con los esfuerzos durante el gran asedio para dotar de fortificaciones de campaña a toda la zona. De planta cuadrangular, el frente era recto y el conjunto de batería y cuarteles estaba protegido por un hornabeque. Su batería a la barbata tenía seis cañones de a 24 y

un cuartel de unos treinta metros de lado. Su lejanía de la Contravalación, en una zona muy sensible para un desembarco envolvente, hizo que tuviera alojamientos para destacamentos de artillería, infantería y caballería. El conjunto estaba aspillero. Durante los levantes, la arena volandera acumulada obligaba al periódico empleo de presidiarios para evacuarla. Como todas las fortalezas de la zona, fue destruida por los ingleses en 1811 y, posteriormente, sus materiales fueron reutilizados en la edificación del poblado de la Atunara.

g. Torre Nueva o Primera Torre, del Zabal o *de Sabá*. Es una torre vigía situada a pocos metros sobre el mar, que domina visualmente la dilatada playa de levante, a orillas del Mediterráneo. De planta circular y levantada en 1580, estaba en uso en el siglo XVIII y muy cerca se edificó un cuartel de caballería.

h. Cuerpo de guardia del Zabal. Ya existía en 1779.

i. Torre de Punta Mala, torre Carbonera, torre Carbonera Baja, Segunda torre, de Punta Mala, de Guadalquitón. Torre vigía de incierta cronología, la actual es del siglo XVI, levantándose otras torres anteriores en ese lugar, según las fuentes. En el siglo XVIII tenía un



37.- A) Perfil de un fuerte mostrando cómo la batería puede batir con fuego rasante de metralla a la infantería enemiga que avanzara sobre el glacis e, incluso, el parapeto de la banqueta, si este hubiera sido rebasado: 1 Campo propio protegido por el terraplén. 2 Cara interna del terraplén. 3 Adarve y plataforma artillera de la batería. 4 Parapeto de la batería, con sus merlones y cañoneras. 5 Cordón magistral o perimetral. 6 Terraplén. 7 Contrafuerte interno. 8 Muralla principal, ataludada al exterior. 9 Foso seco. 10 Refosete. 11. Contraescarpa del foso. 12 Contrafuerte interno. 13 Camino cubierto. 14 Banqueta. 15 Glacis. 16 Campaña o terreno natural del campo exterior ante el enemigo, más allá del glacis. Sección parcial de la Ciudadela de Barcelona, Jorge Próspero de Verboom, abril de 1721. MPD 10,58

B) Sección de San Felipe. 1 Muro de cierre del parapeto, ante el patio de armas. 2 Plataforma inclinada, para posicionar los cañones tras el retroceso del disparo. 3 Gradas tras la pequeña banqueta en cada merlón, que permite a los artilleros visualizar el campo y a la infantería disparar en caso de apuro por encima del parapeto de merlones. 4 Todo el hueco de la cañonera está revestido de ladrillo, para evitar el peligro de las esquirlas de piedra en caso de impacto enemigo. 5 Glacis de la cañonera, que permite el tiro rasante sobre el glacis. 6 Glacis del merlón, que desvía disparos enemigos y permite ver y disparar a los fusileros sobre la banqueta si la empalizada es rebasada. 7 Terraplén. 8 Contrafuerte interno. 9 Muro principal, ataludado al exterior. 10 Cordón magistral o perimetral. 11 Foso seco. 12 Contraescarpa. 13 Camino cubierto. 14 Gradas de la banqueta. 15 Empalizada con su refuerzo horizontal. 16 Parapeto. 17 Glacis. Detalle ampliado de una sección del Fuerte de San Felipe. Pedro de Suberville, 19 de marzo de 1734. MPD 71,41

cuerpo de guardia adjunto y hoy está desfigurada al ser transformada en faro.

j. Cuerpo de guardia de Guadalquítón. A media legua de la torre Carbonera.

k. Cuerpo de guardia de la Escalereta. A media legua al sur del de Guadalquítón, en 1826 estaba abandonado por inhabitable.

l. Cuerpo de guardia de la boca de Guadiaro. A media legua del de la Escalereta, controlaba la orilla derecha del río y la playa contigua.

m. Torre Nueva de Guadiaro. Construida en el siglo XVI, se localiza en el término de San Roque, en la barriada de Torreguadiaro, a la derecha de la CN 340, dirección Málaga. De forma tronco-cónica, su parapeto a la barbata le permitía disponer de varias piezas de artillería. Contribuía a proteger la desembocadura del Guadiaro, por donde salían embarcaciones con suministros para los asedios de Gibraltar, en especial de material para hacer fajinas. Tenía un cuerpo de guardia en sus inmediaciones.

n. Torre Quebrada de Guadiaro. Situada al norte de la anterior, es la más antigua de las dos, y tras su prematura ruina, a causa de un rayo a principios del siglo XVI, fue sustituida por la Torre Nueva.

7. Arquitectura militar posterior al siglo XVIII

7.1. La comandancia militar

Fue levantada varias décadas después de la destrucción de la Contravalación y heredó parte de las funciones que ejercía El principal o semiplaza de armas de San José, donde se ejercía el mando sobre la Contravalación. Durante el siglo XIX, el entonces muy débil gobierno español se vio obligado a aceptar la imposición del imperio británico de no reedificar la contravalación ni fortificar de ninguna forma la zona. Como el riesgo de expansión británica a la primera oportunidad era muy real, la Comandancia Militar, por el exagerado grosor de sus fuertes muros, se puede considerar como una fortificación encubierta, a modo de las antiguas casas fuertes de la costa y de las “casas fortificadas” en la Muralla del Estrecho del siglo XX. Consta de tres pisos con azoteas, una de las cuales fue dotada con una ametralladora antiaérea en la Segunda Guerra Mundial y, según se dice, abatió un avión de la Francia de Vichy. También sirvió como observatorio para preparar por parte de los alemanes, la “Operación Felix” para conquistar Gibraltar.

7.2. Cuartel de Ballesteros

Levantado sobre un cuartel anterior, este gran acuartelamiento ha sido

transferido al estamento civil y en él está la escuela de Magisterio.

7.3. Garitas de vigilancia

Durante el peor periodo de la influencia inglesa, fueron las únicas estructuras de uso militar en la frontera.

7.4. Las fortificaciones de la Segunda Guerra Mundial

Durante la citada contienda, y ante el peligro de una invasión aliada, se levantó un enorme conjunto de fortificaciones costeras, muchas de ellas coincidentes con los restos del siglo XVIII.

8. Consecuencias urbanísticas en la ciudad actual

8.1. El efímero Gazieres

Esta pequeña población, prácticamente en tierra de nadie, surgió al parecer tras el asedio de 1727 y desapareció totalmente en el de 1779-1780. En la documentación gráfica se aprecian huertos con frutales y una ermita.

8.2. El núcleo primigenio de la moderna población se formó entre la explanada (donde estaba la aduana), la zona militar de Ballesteros y el camino de comunicación de la frontera con San Roque, actual calle Real. El límite de ese rectángulo estaba en la plaza de la Iglesia.

8.3. La explanada

Al seguir como espacio abierto, originó la plaza de la Constitución.

8.4. Avenida de la Banqueta

La Banqueta supuso la extensión hacia el Este o Levante del núcleo primitivo de la ciudad. En la acera norte de la avenida de la Banqueta, se extendían las típicas casas de arquitectura modesta, hasta cerca del mar, mientras que, en la acera sur, al pasar al estamento civil parte de los terrenos militares de la frontera, se instalaron, en los años sesenta del siglo XX, el instituto Menéndez Tolosa o la escuela de Formación Profesional.

8.5. Poblamiento de San Felipe

Allí se formó uno de los primeros núcleos de pobladores, atraídos por la facilidad de cimentación sobre las ruinas, el aprovechamiento de las mismas como material de construcción y la abundancia de agua en el subsuelo.

8.6. El poblado/barriada de la Atunara.

Se inició con base en el fuerte homónimo y aprovechó los materiales de sus ruinas.

8.7. La enorme planta rectangular del Hospital General.

Orientó las primeras manzanas en esa zona de la actual barriada de

Campamento, en el término de San Roque.

9. Conexiones con otras rutas de *Un par de horas en...*

Dada la posición de la Línea de la Concepción es muy fácil la conexión de las rutas aquí expuestas con otras de la serie, como *Un par de horas en... Las torres almenaras del Campo de Gibraltar* (Ángel Sáez, 2017), *Un par de horas en... el territorio de Carteia* (Salvador Bravo y Malgara García, 2019) o *Un par de horas en... Los búnkeres de La 'Operación Félix'* (Alfonso Escuadra, 2022).

10. Un glosario para entenderlo todo

Abertura. *de La brecha.* Zona derrumbada en la muralla enemiga al abrir brecha, suficiente o no para el ataque de la infantería.

- *de La cañonera.* Medida de la luz o hueco entre merlones, por donde se dispara el cañón. - *de La trinchera.* La acción de empezar a abrir esta, pues en ese momento se inicia el verdadero ataque metódico y científico de una plaza fortificada, al que siguen un conjunto de trabajos sobre cuyos datos calculan los ingenieros la probable resistencia y los días

entre las aperturas de trinchera y brecha practicable. Del diseño de la trinchera, con su profundidad, ancho y capacidad interna, depende no solo su utilidad para el ataque o defensa, sino su habitabilidad y la cantidad de tropa que por ella puede desplazarse en el momento de salir para el ataque a campo abierto.

Adarve. Espacio útil de combate tras el parapeto, para transitar o instalar artillería.

Aspillera. Pequeña, estrecha y alargada ventana o tronera vertical practicada en un muro o pared a una altura cómoda para el disparo del arma individual. Es más ancha por dentro que por fuera para ampliar el campo de tiro y proteger mejor al tirador. *Todos Los fuertes en La contravalación y sus alas laterales estaban provistos de aspilleras en sus golas y hornabeques. Las murallas de Tarifa conservan muchas aspilleras.*

Ataludado. Con la pared en talud o inclinada.

Baluarte. Fortificación de planta pentagonal, con el vértice orientado a la campaña, se compone de dos caras formando ángulo saliente, dos flancos de unión a la muralla y una gola de cierre interno, en la cual está la entrada. Los flancos o lados perpendiculares a la muralla quedan protegidos con su fuego lateral. La clave del sistema es que, al no ser

la batería una línea continua y estar fraccionada en sectores dispuestos en diversos ángulos, se multiplica el número de cañones batiendo un punto concreto, protegiéndose los baluartes unos a otros.

Banqueta. Grada construida con piedra, mampostería o tierra, con varios escalones para acceder al parapeto y que puede estar tanto en el terreno original como sobre el *camino cubierto*. La banqueta permitía disparar sobre el parapeto y entre los huecos de la empalizada a cualquier enemigo que cargara desde la campaña o hubiera conseguido llegar al *glacis*. Si la tropa era suficiente, una hilera de soldados disparaba desde la grada superior mientras otras recargaban el arma desde la seguridad del camino cubierto o de la superficie original del terreno, para sustituir rápidamente a los que ya habían disparado. En las baterías altas hay una pequeña banqueta tras cada merlón, a fin de asomarse sobre el mismo, pero dejando entre ellas espacio libre para el juego del cañón. *En la contravalación, el camino cubierto llegaba desde San Felipe al Principal (bajo el actual edificio de la antigua Comandancia Militar) y, desde allí, hasta Santa Bárbara, como banqueta sin camino cubierto, pero intercalando las plazas de armas de Santa Mariana y San Benito. En el tramo de la avenida de la Banqueta más cercano al mar, y*

detrás del instituto Menéndez Tolosa, se conserva un excelente tramo de banqueta.

Barbeta. Situada siempre a cielo abierto, su parapeto carece de *merlatura*, facilitando un amplio ángulo de tiro de los cañones a costa de la seguridad de los sirvientes.

Batería. El lugar donde se agrupan los cañones para su uso, sea en campaña, fortificación de asedio o en fortificación fija. Puede ser con *merlones* (de piedra o *fajina*) o a la *barbeta*. En la Contravalación, se ha excavado el emplazamiento de la batería de la Princesa, sobre el *camino cubierto*.

Brecha. Gran abertura en la muralla provocada por el atacante, por bombardeo o minado, siendo los puntos más favorables la *cortina* o las caras de un *baluarte*. Generalmente los escombros rellenaban parte del foso, permitiendo el ataque rápido, decidido y en masa de la infantería. Era un concepto muy importante, ya que los ingenieros calculaban el tiempo de un asedio entre la *apertura de trinchera* y la *de brecha*, y no era considerado correcto el rendir una plaza sin haberse abierto brecha, como le pasó al gobernador Salinas en 1704, forzado por haber tomado el enemigo como rehén a la población civil.

Campaña. Empieza donde termina el

glacis y es el campo abierto que rodea una plaza o fortificación, donde se realizan las salidas o las operaciones de ataque.

Camino cubierto. *Estrada cubierta. Corredor.* Espacio o vía más alto que la campaña y el terreno original, que se extiende tras *glacis*, *empalizada*, *parapeto* (con más de dos metros de altura) y *banqueta* para acceder a este, con unos diez metros de ancho y contenido por la contraescarpa, que puede o no pertenecer a un foso. *En La contravalación, partía de San Felipe y se extendía hasta el centro, en el Principal o semiplaza de San José. Como Santa Barbará también lo tenía, se puede considerar que cubría aproximadamente un 65% de La Línea. En la contravalación, era la principal zona de trabajo de la infantería, sin olvidar la banqueta a Levante, mientras que la artillería actuaba desde lo alto de la batería, y la caballería vigilaba flancos y retaguardia o bien estaba preparada para irrumpir en la campaña a través de las surtidas. Se han excavado caminos cubiertos en Santa Bárbara y La Princesa.*

Cañonera. *Tronera.* Abertura apta para el disparo de un cañón y practicada en el muro de una fortificación, estando o no el emplazamiento al aire libre. Abierta en el parapeto, era más ancha por fuera que por dentro y, a veces,

se revestía de ladrillo, a fin de evitar las esquirlas de piedra al recibir un impacto. *Al estar en lo más alto, fueron las mayores víctimas en la voladura de 1810. Por parte española, solo se conservan en la bahía algunas cañoneras en el fuerte de la isla Verde, en Algeciras, que han sido oportunamente conservadas y restauradas.*

Circunvalación, línea de. En un asedio, línea defensiva para proteger la retaguardia del asedio.

Contraescarpa. Muro que cierra el foso frente a la escarpa y soporta el camino cubierto.

Contrafuerte, estribo, machón. Muro fuerte, de poca longitud y aplicado perpendicularmente a otro mayor para su refuerzo. *En Santa Bárbara se pudo estudiar todo el sistema de contrafuertes.*

Contravalación, línea de. Conjunto de obras que levanta el ejército sitiador para cerrar una plaza y protegerse de los ataques que de ella puedan partir. *La contravalación ante Gibraltar era un caso insólito, al ser de carácter permanente. En el siglo XIX dio su nombre a la nueva ciudad de La Línea de La Concepción.*

Cordón perimetral o magistral. Moldura pétreo de sección semicircular que recorría perimetralmente toda la

batería de una fortificación. Se situaba entre el *parapeto* vertical, con sus merlones y la pared ataludada sobre la que se alzaba la plataforma de tiro. Teóricamente separaba las obras interiores de las exteriores, y era importante en el diseño de la sección de la fortaleza, al generar un imaginario plano que iba a parar al extremo del glacis, dejando en su ángulo vertical de tiro el *camino cubierto* y el *glacis*. *En Santa Bárbara hay restos del cordón magistral.*

Cortina. Muralla entre dos *baluartes*, generalmente de unos 150 metros, para poder ser batida de flanco por tiro de fusil en toda su longitud.

Cuneta. *Refosete.* Pequeño foso en medio del foso seco, recogía aguas pluviales evitando su inundación del resto. *Pese a no ser un foso seco, en Los planos del fuerte de San Felipe se representa la cuneta en el fondo del pozo, extremo que solo se confirmaría con nuevas excavaciones arqueológicas.*

Durmiente. Viga horizontal para apoyo de otros elementos y poco visible. *En la empalizada de San Felipe las estacas apoyaban sobre durmientes.*

Empalizada. *V. estacada*

Escarpa. Revestimiento del foso por la parte de la *batería*, opuesto a la *contraescarpa*.

Espaldón. Elemento protector contra la

artillería, consiste básicamente en un gran paralelepípedo, levantado a modo de trozo de muralla, pero corto, para permitir el paso de la tropa entre ellos. Se construían con tierra, *fajina*, y, a veces, con revestimiento de piedra. *En Los asedios a Gibraltar se crearon en gran número, dado el constante fuego de la plaza.*

Estacada. *Palizada.* Hilera de palos gruesos de sección cuadrada, rematados en una *contera* o pequeña pirámide con punta de hierro en su vértice. Clavados entre la banqueta y el borde pétreo del camino cubierto, dejan entre ambos un pequeño foso que dificulta el salto. Con una altura de 1'80 metros y separación de unos cinco centímetros, para introducir el fusil. Para aumentar el campo visual y de tiro, no se colocan dando al campo las caras paralelas, sino por la parte de las aristas. Se mantienen en posición con un listón horizontal corrido por toda la hilera, y *en puntos muy húmedos (San Felipe), los extremos inferiores de las estacas apoyaban sobre un durmiente de madera.*

Estrada encubierta o cubierta. *V. Camino cubierto.*

Explanada. *Glacis.* También es la plataforma de madera donde se asientan los cañones.

Explanada de cañón. Plataforma de madera asentada sobre el *adarve*

para instalar un cañón, con leve inclinación hacia el *parapeto* a fin de reducir el retroceso.

Flanco. Costado, lado o zona lateral de una fortificación o de una formación militar humana.

Foso. Excavación profunda alrededor de la plaza o fortaleza. En el siglo XVIII podía llegar a los 35 m de ancho por 6 de profundidad, y se disponía entre el camino cubierto y la batería. Podía ser seco (*Santa Bárbara*) o de agua (*San Felipe*).

Fuerte. Fortificación más importante que la torre o la *batería*, aislado o en un recinto mayor.

Garita. Pequeña “torre” cubierta y *aspillerada*, que protege al centinela y se sitúa en los ángulos de la fortaleza, a fin de tener la mejor visibilidad.

Glacis. *Galicismo por explanada.* Plano inclinado extendido ante el borde de la empalizada y que finaliza en el terreno natural y libre ante la fortificación (campaña). Su inclinación es de aproximadamente siete grados y, su longitud, generalmente de 100 metros. Se compone de tierra cubierta por una capa exterior formada por una mezcla de cal y arena, al objeto de que mantenga su forma y garantice la esterilidad biológica de la superficie. *En Los informes sobre La*

construcción de La Contravalación, se especifica en varias ocasiones que la citada capa exterior era de buena tierra de Tessé, y suponemos que se extraía cerca de la casa de Tessé o de la batería del mismo nombre, y que debía ser especialmente estéril. El glacis no debe tener superficie excesivamente consistente, por lo que no puede ser blindado o empedrado, pues podría desviar los proyectiles de la artillería enemiga justo hacia los defensores de la fortificación en la empalizada y banqueta del camino cubierto. Por lo tanto, ha de ser lo bastante compacto como para que no se deforme la superficie, sobre todo a causa de la lluvia, pero lo suficientemente blando como para que se claven en él los citados proyectiles. Entre el borde superior del glacis y el de la banqueta se dejaba un espacio hueco, a modo de pequeño foso, que dificultaba a un incursor acercarse a la base de la empalizada para rebasarla. La función del glacis es triple:

- Crear una superficie estéril, totalmente despejada de vegetación, que permita un perfecto control visual desde la fortaleza e impida una aproximación sorpresiva.
- Neutralizar los disparos que pueden abrir brecha o demoler la fortificación permanente, protegiendo en especial su base.

- En el caso de un ataque frontal, exponer a la infantería enemiga sin ninguna posibilidad de protección ante el fuego de artillería desde las baterías y de los fusileros apostados tras la empalizada de la banqueta.

El glacis dependía de las condiciones topográficas (que en la Línea de Contravalación eran perfectas) y de una tropa suficiente, no solo para su defensa, sino para su mantenimiento, pues necesitaba periódicas atenciones y cuidados. *Por esa razón no se ha conservado ninguno de los glacis en la contravalación.*

Glacis de las cañoneras. Plano horizontal entre *merlones*, bajo el tubo del cañón, inclinado hacia fuera para evacuar aguas de lluvia y permitir el tiro varios grados hacia abajo.

Gola. Parte trasera de una fortaleza, opuesta a la campaña y donde está la entrada.

Lienzo. Tramo de muralla entre dos bastiones.

Logística. Técnica militar que se ocupa del movimiento de los ejércitos, de su transporte y, especialmente, de su mantenimiento, disponiendo todos los medios para ello.

Merlatura. Conjunto de *merlones*. En la Contravalación, *troneras* y *merlones* no se conservan.

Merlón. Parte de un parapeto entre dos *troneras*, con ancho entre 4 y 5 metros.

Mina. Galería subterránea dirigida por el sitiador contra la plaza. Termina en una cavidad llamada hornillo, donde se dispone el explosivo para volar un objetivo concreto. *En Santa Bárbara se localizaron todos los hornillos practicados para su voladura en 1810.*

Muralla. Muro. El elemento básico de una fortificación permanente es un fuerte muro que cierra el perímetro principal. Ha de ser el doble de alta que el foso, con unos 12 metros hasta el cordón y, más el parapeto, puede alcanzar más de 14 metros.

Parapeto. Muro que defiende a la tropa hasta la altura del pecho, permitiendo uso de artillería o armas ligeras, situado ante la *batería* o tras el *glacis* y la *empalizada*, antes de la *banqueta*.

Parque. Recinto cerrado y vigilado, donde se realiza cada uno de los servicios, en cuanto a material, que necesita un ejército. Puede ser de artillería, víveres, tren o carros, fajinas, ingenieros, etc. *Un asedio tan intenso y prolongado como el de 1779-1783 solo fue posible gracias a sus numerosos y especializados parques de campaña, distribuidos por la zona logística, situada fuera de tiro de la plaza.*

Plaza de armas. En un camino cubierto, ensanchamiento saliente en ángulo hacia la *campaña*, que puede tener *gola* y cierres laterales con *traveses*, con cuerpo de guardia y hace la función de pequeña fortaleza sobre el *camino cubierto*. La línea de contravalación contaba con excelentes plazas de armas, que podían ser salientes, como San Benito o Santa Mariana, o entrantes, como la de San José.

Poliorcética. Conjunto de conocimientos sobre ataque y defensa de plazas y fortalezas.

Pertrechos. Todo lo necesario para que la tropa pueda llevar a cabo su labor. En el almacén de pertrechos se guardaban cureñas, piezas fuera de servicio, en reserva o en reparación, balas, bombas, armas ligeras individuales, uniformes, etc.

Pieza. V. *Cañón*.

Poterna. Puerta menor que la principal, que baja desde el nivel de la plaza por una bóveda inclinada hasta el *foso* por medio de una escalera. En las excavaciones de San Felipe se descubrió y excavó una magnífica poterna, situada en el flanco derecho del hornabeque.

Puertas. Según normas de la época, la plaza o fortaleza solo debía tener las mínimamente precisas, por motivos de seguridad, y la principal debía

situarse en el centro de la *cortina*, para ser socorrida por los *baluartes* próximos. Las puertas de acceso a San Felipe y Santa Bárbara se cerraban con puente levadizo y sus portadas eran "de aparato", o sea, ornamentadas y con las armas reales, como era preceptivo. Pero la comunicación con la *campaña*, o sea, con Gibraltar, estaba en el centro de la Línea, en el Principal o San José.

Rasante. Línea imaginaria entre el cordón magistral y el *glacis*, a fin de diseñar un adecuado ángulo de tiro para la batería y que su parapeto sea la única parte visible desde la *campaña*, mientras es capaz de batir en teoría no solo el *glacis* sino la banqueta, si esta es tomada por el enemigo

Rediente. Saliente en el parapeto de un *camino cubierto*, a modo de pequeña torre ancha y muy poco sobresaliente, para vigilar o batir con fuego de fusil, por desenfilada, el exterior del camino. Puede ser simple, compuesto, angular o triangular. En la batería de La Princesa se excavó un buen ejemplo de rediente doble o rectangular.

Revestimiento. Muro de piedra que cierra la tierra de relleno en el fuerte, bajo la batería.

Salida. Ataque rápido a las obras de asedio.

Sangradero. En los fosos con agua, desagüe, esclusa o compuerta para evacuar el agua sobrante. *En el foso de San Felipe, hacia La Bahía, existía un sangradero.*

Santabárbara. *Polvorín.* El depósito de pólvora, en los fuertes, no se disponía en las bóvedas practicadas en el *terraplén*, pues en caso de explosión accidental, hubiera actuado como una mina y derrumbado gran parte de la batería. Al estar en la plaza de armas, en caso de accidente hubiera matado a los presentes en el patio y dañado o derribado la gola, pero salvando la batería superior, razón de ser y justificación del fuerte.

Sitio. Cerco, que puede ser *real* o bien *simple* si hay o no circunvalación y contravalación.

Surtida. Galicismo por *sortie*, que designaba una salida a la campaña a través del *glacis*.

Terraplén. La tierra depositada entre los muros de cierre, en el interior de una muralla. Con altura de aproximadamente seis metros, su ancho superior ha de permitir artillería y paso de tropa. Esta parte superior es el *adarve*, donde se dispone la batería.

Terraplenar. Rellenar con tierra el espacio limitado por los muros de cierre, creando un camino cubierto o

una plataforma alta donde instalar la *batería* de una fortaleza.

Torre de vigía. *Almenara. Atalaya.* Torre de observación que puede transmitir señales.

Través. *Traversa.* Parapeto muy corto, con *banqueta* y arranque de *glacis*, perpendicular al *parapeto* normal, obstruyendo el paso por el camino cubierto y batiéndolo de través con fuego de fusil. Prevenía una incursión que hubiera rebasado *glacis*, *empalizada* y *parapeto*. A veces cerraba lateralmente las *plazas de armas*.

Tronera. Abertura en el *parapeto* o en el *espaldón* para disparar con seguridad.

Vauban, sistema. Una de las denominaciones del sistema abaluartado.

11. Para saber más... una breve bibliografía

GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Rafael (2009). “Nuevas conclusiones sobre la supuesta destrucción total de la Línea de Contravalación ante Gibraltar en 1810 a la luz de recientes excavaciones”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares* (39), pp. 473-488.

GÓMEZ NADAL, Baltasar (2018). “Origen de la línea de contravalación frente a Gibraltar”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares* (48), pp. 259-272.

PATRÓN SANDOVAL, Juan Antonio (2014). “La destrucción de las fortificaciones españolas en el entorno de Gibraltar durante la guerra de la Independencia” *Revista de Historia Militar*, nº 115, pp.135-162.

SAEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. (2006). *La montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)* Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltares.

TORNAY DE COZAR, Francisco (1981). *La Línea de Gibraltar. 1730-1810 (origen histórico-militar de La Línea de La Concepción)*. Cádiz: Diputación Provincial.

La conquista de Gibraltar, en el verano de 1704, por fuerzas navales partidarias del archiduque de Austria —pretendiente al trono español como Carlos III de Habsburgo—, alteró sustancialmente el devenir histórico de las tierras que se asoman al estrecho de Gibraltar. La principal población española de la zona se convirtió, al finalizar la Guerra de Sucesión, en posesión británica, y habría de ser objeto de tres asedios militares durante el siglo XVIII que trataron de devolverla a la Corona española.

Los intentos se iniciaron en 1704, 1727 y 1779, pero, tras la conclusión del segundo de ellos, España levantó un conjunto de fuertes artilleros y una serie de baterías y plazas de armas fortificadas en el istmo que fue conocida como la línea de contravalación de Gibraltar. Lo cerraba de mar a mar, siendo sus principales elementos integrantes los fuertes de Santa Bárbara —al Este, en el Mediterráneo— y de San Felipe —al Oeste, en aguas de la bahía de Gibraltar o de Algeciras—. Este conjunto fortificado permitía aislar por tierra al Peñón, delimitando por el Norte lo que impropiamente pasaría a denominarse “campo neutral”, ya que dejaba ante sí un terreno que no había sido cedido por el Tratado de Utrecht, posteriormente usurpado por el Reino Unido. Asimismo, fue la base operativa desde la que se ejecutaron los ataques terrestres del Gran Asedio o tercero del siglo XVIII, entre 1779 y 1783, que se combinaron con el bloqueo naval protagonizado por la Armada.

El resto del complejo de la línea de contravalación tenía menos entidad que los dos fuertes referidos, que resultaron destruidos —al igual que las restantes fortificaciones de artillería costera diseñadas por el marqués de Verboon y erigidas en las costas adyacentes en la década de 1730— por los zapadores británicos de Gibraltar en 1810, bajo la excusa de evitar que pudieran ser utilizados por las fuerzas napoleónicas para hostigar al Peñón inglés, aliado ocasional de los españoles en aquellos momentos.

Un par de horas en... la línea de contravalación ofrece diversos itinerarios como una forma sencilla y original para el visitante de conocer el papel de este complejo fortificado en el bloqueo y asedio del Peñón, así como el de las restantes fortificaciones del siglo XVIII de sus inmediaciones.



MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS
DEL CAMPO DE GIBRALTAR

INSTITUTO DE ESTUDIOS
CAMOGIBRALTAREÑOS